



REPÚBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

3^{ra} REUNIÓN – 2ª SESIÓN ORDINARIA

18 DE ABRIL DE 2018

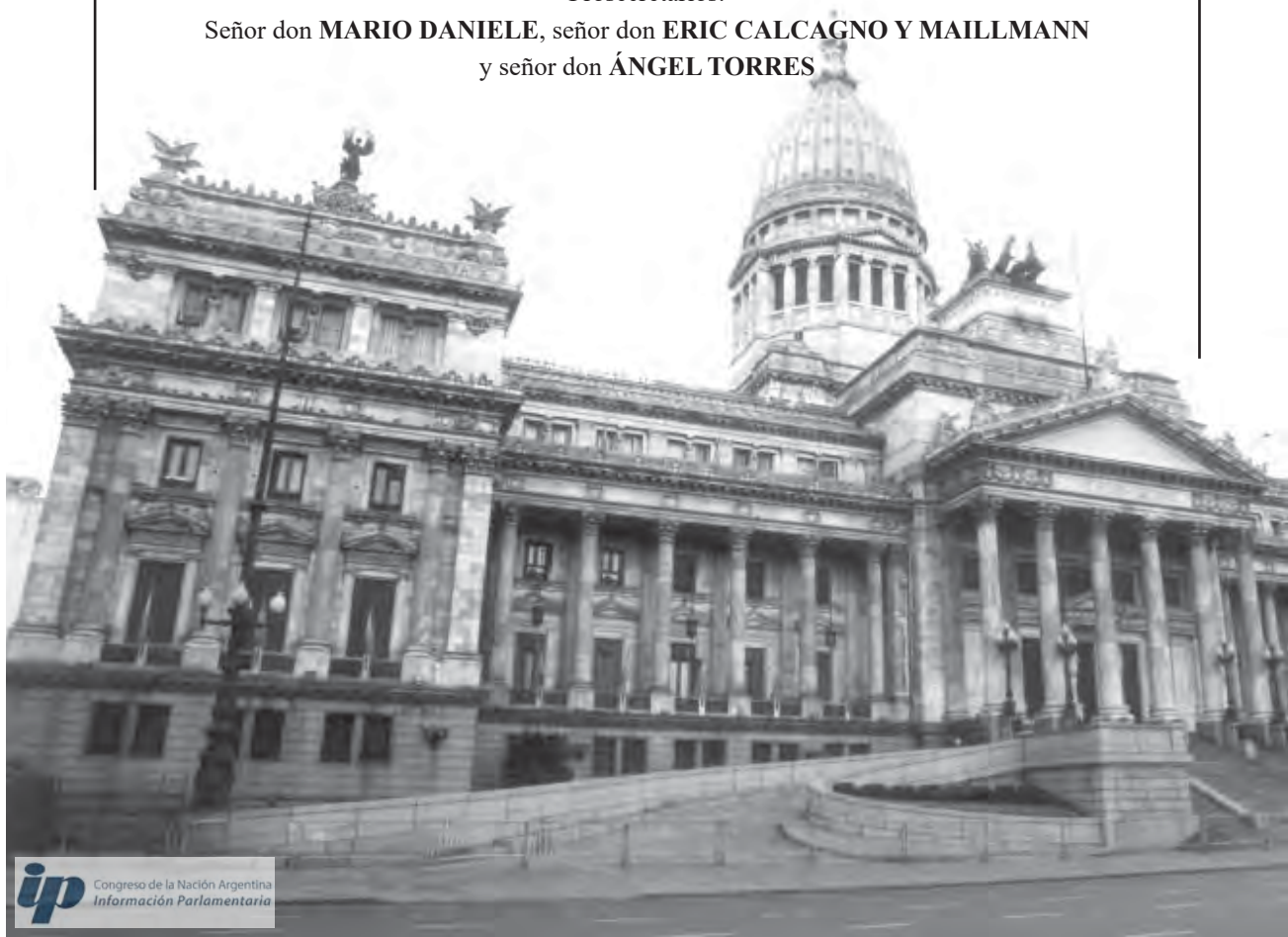
Presidencia de la señora vicepresidente de la Nación, licenciada
MARTA GABRIELA MICHETTI,
y del señor presidente provisional del Honorable Senado,
senador don **FEDERICO PINEDO**

Secretarios:

Señor don **JUAN PEDRO TUNESSI** y señor don **HELIO REBOT**

Prosecretarios:

Señor don **MARIO DANIELE**, señor don **ERIC CALCAGNO Y MAILLMANN**
y señor don **ÁNGEL TORRES**



PRESENTES:

AGUILAR, Eduardo Alberto
 ALMIRÓN, Ana Claudia
 ALPEROVICH, José Jorge
 BASUALDO, Roberto Gustavo
 BLAS, Inés Imelda
 BOYADJIAN, Miriam Ruth
 BRAILLARD POCCARD, Néstor
 BRIZUELA y DORIA, Olga Inés
 BULLRICH, Esteban José
 CASERIO, Carlos Alberto
 CASTILLO, Oscar Aníbal
 CATALÁN MAGNI, Julio César
 CATALFAMO, María Eugenia
 CLOSS, Maurice Fabián
 COBOS, Julio César Cleto
 COSTA, Eduardo Raúl
 CREXELL, Lucila
 DE ANGELI, Alfredo
 DURANGO, Norma Haydeé
 ELÍAS DE PEREZ, Silvia Beatriz
 ESPÍNOLA, Carlos Mauricio
 FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina
 FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
 FIORE VIÑUALES, María Cristina del Valle
 FUENTES, Marcelo Jorge
 GARCÍA LARRABURU, Silvina Marcela
 GONZÁLEZ, Gladys Esther
 GONZÁLEZ, María Teresa Margarita
 GUASTAVINO, Pedro Guillermo Ángel
 IANNI, Ana María
 ITÚRREZ DE CAPELLINI, Ada R. del Valle
 KUNATH, Sigrid Elisabeth
 LÓPEZ VALVERDE, Cristina del Carmen
 LOVERA, Daniel Aníbal
 LUENZO, Alfredo Héctor
 MARINO, Juan Carlos
 MARTÍNEZ, Ernesto Félix
 MARTÍNEZ, Julio César
 MAYANS, José Miguel Ángel

MENEM, Carlos Saúl
 MERA, Dalmacio Enrique
 MIRKIN, Beatriz
 MONTENEGRO, Gerardo Antenor
 ODARDA, María Magdalena
 OJEDA, José Antonio
 PAIS, Juan Mario
 PEREYRA, Guillermo Juan
 PEROTTI, Omar Ángel
 PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos
 PICHETTO, Miguel Ángel
 PILATTI VERGARA, María Inés
 PINEDO, Federico
 POGGI, Claudio Javier
 PORCEL DE RICCOBELLI, Blanca
 REUTEMANN, Carlos Alberto
 RODRÍGUEZ MACHADO, Laura
 RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
 ROMERO, Juan Carlos
 ROZAS, Ángel
 SACNUN, María de los Ángeles
 SCHIAVONI, Humberto Luis Arturo
 SNOPEK, Guillermo Eugenio Mario
 SOLANAS, Fernando Ezequiel
 SOLARI QUINTANA, Magdalena
 TAPIA, María Belén
 UÑAC, José Rubén
 URTUBEY, Rodolfo Julio
 VARELA, Marta Lucía
 VERASAY, Pamela Fernanda

AUSENTES, CON AVISO:

FIAD, Mario Raymundo
 GONZÁLEZ, Nancy Susana

EN COMISIÓN:

GIACOPPO, Silvia del Rosario

SUMARIO

1. **Izamiento de la bandera nacional.** (Pág. 12.)
2. **Entonación del Himno Nacional Argentino.** (Pág. 12.)
3. **Asuntos entrados.** (Pág. 12.)
4. **Aprobación de versión taquigráfica.** (Pág. 12.)
5. **Mensajes del Poder Ejecutivo por los cuales solicita acuerdos.** (Pág. 12.)
6. **Plan de labor.** (Pág. 13.)
7. **Cuestión de privilegio** formulada por la señora senadora **Pilatti Vergara.** (S.-1.172/18.) (Pág. 14.)
8. **Cuestión de privilegio** formulada por la señora senadora **Odarda.** (S.-1.174/18.) (Pág. 15.)
9. **Moción de preferencia.** (O.D. N° 523/18.) (Pág. 15.)

10. **Cuestión de privilegio** formulada por el señor senador **Pichetto.** (S.-1.175/18.) (Pág. 16.)
11. **Moción de preferencia.** (O.D. N° 523/18.) (Continuación.) (Pág. 16.)
12. **Cuestión de privilegio** formulada por el señor senador **Mayans.** (S.-1.176/18.) (Pág. 16.)
13. **Moción de cambio de giro de un proyecto.** (P.E.-96/18.) (Pág. 17.)
14. **Manifestaciones** respecto de **cuestiones de privilegio.** (Pág. 19.)
15. **Manifestaciones** respecto del **tratamiento** sobre **tablas de un proyecto.** (Pág. 20.)
16. **Mociones de preferencia.** (Pág. 20.)
17. **Ley de Creación del Parque y Reserva Nacional Iberá.** (O.D. N° 17/18.) (Pág. 23.)
18. **Modificación del artículo 4° de la ley 27.433.** (S.-867/18.) (Pág. 31.)

19. **Manifestaciones** de la senadora **García Larra-buru** sobre la **votación** de la **Ley de Creación del Parque y Reserva Nacional Iberá**. (Pág. 32.)
20. **Modificación** del **artículo 4°** de la **ley 27.433**. (S.-867/18.) (Continuación.) (Pág. 32.)
21. **Ley de Defensa** de la **Competencia**. (O.D. N° 32/18, anexo y anexo I.) (Pág. 33.)
22. **Ley de Compre Argentino y Desarrollo de Proveedores**. (O.D. N° 15/18.) (Pág. 73.)
23. **Rectificación** del **voto** de la senadora **Fernández Sagasti** en la **votación** de la **Ley de Defensa** de la **Competencia**. (Pág. 81.)
24. **Ley de Compre Argentino y Desarrollo de Proveedores**. (O.D. N° 15/18.) (Continuación.) (Pág. 81.)
25. **Creación** de la **Comisión Nacional Antidopaje**. (O.D. N° 34/18.) (Pág. 89.)
26. **Consideración** de **asuntos** sobre **tablas acordados**. (Pág. 90.)

Resolución por la cual se prorroga por el plazo de un año la Comisión Especial de Servicios Ferroviarios de Pasajeros Estrella del Valle y Tren del Dique en los términos del artículo 85 del Reglamento del Honorable Senado de la Nación. (S.-1.062/18.)

Resolución por la cual se prorroga por el plazo de un año la Comisión Especial de los Pueblos Indígenas creada por decreto D.R.-7/17, en los términos del artículo 85 del Reglamento del Honorable Senado de la Nación. (S.-1.063/18.)

27. **Consideración** en **conjunto** de **órdenes** del **día**. (Pág. 91.)

Declaración de repudio por los atentados perpetrados en la sede de la embajada francesa y en el cuartel general de las fuerzas armadas en Uagadugú, Burkina Faso. (O.D. N° 12/18.)

Declaración de beneplácito por el proceso de integración de la provincia de La Pampa con la República de Chile a través de su inclusión en el comité binacional. (O.D. N° 13/18.)

Declaración de beneplácito por un nuevo aniversario del establecimiento de las relaciones diplomáticas con el Estado de Japón. (O.D. N° 14/18.)

Declaración de beneplácito por la destacada participación de alumnos de los colegios preuniversitarios sanjuaninos en la XVIII Olimpiada Argentina de Robótica y en la XVII Feria Nacional de Proyectos Robóticos. (O.D. N° 18/18.)

Declaración de beneplácito por la actuación de científicos del Instituto para la Agricultura Sostenible de Córdoba por el logro de mejoras para enfermos celíacos. (O.D. N° 19/18.)

Declaración de beneplácito y reconocimiento por la inauguración en el hospital odontológico de la UBA del nuevo centro de diagnóstico por imágenes. (O.D. N° 20/18.)

Declaración de reconocimiento a Nicolás Jara y a Martín Gorosito por sus aportes en prótesis funcional del miembro superior. (O.D. N° 21/18.)

Declaración de reconocimiento al Conicet en un nuevo aniversario de su creación. (O.D. N° 22/18.)

Declaración de reconocimiento a Ezequiel Álvarez Saavedra y a Sebastián Kraves por el desarrollo de una maquina portable de diagnóstico e identificación de material biológicos. (O.D. N° 23/18.)

Declaración de interés por el Encuentro de Investigadores y Científicos del Bajo Santa Rosa y Trapalcó, en Río Negro. (O.D. N° 24/18.)

Declaración de interés por el Parque Natural Geo-Paleontológico “Proyecto Dino”, Neuquén. (O.D. N° 25/18.)

Declaración de beneplácito en un nuevo aniversario de la creación del Banco Nacional de Datos Genéticos. (O.D. N° 26/18.)

Declaración de beneplácito por la firma del contrato para el diseño y construcción de un reactor de radioisótopos para usos medicinales. (O.D. N° 27/18.)

Comunicación por la que se solicita la instalación de cajeros automáticos en distintos puntos del país. (O.D. N° 28/18.)

Comunicación por la que se solicita la instalación de cajeros automáticos del Banco de la Nación Argentina en diversas localidades de la República Argentina. (O.D. N° 29/18.)

Comunicación por la que se solicita la instalación de cajeros automáticos del Banco de la Nación Argentina en diversas localidades de la provincia de Salta. (O.D. N° 30/18.)

Comunicación por la que se solicita al Banco de la Nación Argentina de emplazar un centro de atención para la demanda de créditos hipotecarios en San Miguel de Tucumán. (O.D. N° 31/18.)

Declaración de interés por el Campeonato Superior Femenino de Ajedrez a realizarse en Ushuaia, Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. (O.D. N° 37/18.)

Declaración de interés por la película titulada *Personas*, la que se estrenará en el mes de mayo del corriente año en el cine Gaumont, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (S.-1.117/18.)

Declaración de adhesión al Día Internacional del Síndrome de Down, el 21 de marzo. (S.-938/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del Día de las Américas, a celebrarse el 14 de abril de 2018. (S.-939/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del Día Internacional del Trabajador, el 1º de mayo. (S.-707 y S.-937/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del fallecimiento de don Ramón Gómez Cornet, pintor, diplomático, escritor y docente santiaguense, el 9 de abril de 2018. (S.-936/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del nacimiento del doctor José Benjamín Gorostiaga, el 26 de marzo de 2018. (S.-935/18.)

Declaración de adhesión a la celebración del Día Mundial de la Propiedad Intelectual, el 26 de abril de 2018. (S.-934/18.)

Declaración de homenaje a la provincia de Santiago del Estero al cumplirse un nuevo aniversario de la declaración de la autonomía provincial, el 27 de abril de 2018. (S.-933/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del inicio de las sesiones del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Santiago del Estero, el 1º de abril de 2018. (S.-932/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del Día Nacional del Agua, el 31 de marzo de 2018. (S.-756/18.)

Declaración de adhesión al Día Forestal Mundial, el 21 de marzo de 2018. (S.-372/18 y S.-757/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del Día de la Donación de Órganos, el 30 de mayo de 2018. (S.-758/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del Día de las Escuelas de Frontera, el 14 de marzo de 2018. (S.-759/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo de 2018. (S.-760/18 y S.-823/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del Día Mundial Sin Tabaco, el 31 de mayo de 2018. (S.-761/18.)

Declaración de adhesión a los actos conmemorativos del fallecimiento de María Antonia de

Paz y Figueroa - Mamá Antula, realizados en la provincia de Santiago del Estero el 17 de marzo de 2018. (S.-762/18.)

Declaración de adhesión a la conmemoración del Día Internacional de la Diversidad Biológica, el 22 de mayo de 2018. (S.-763/18.)

Solicitud de medidas para que se le imponga el nombre de “Senador Marcelo Guinle” al parque eólico actualmente en construcción en el yacimiento Manantiales Behr, sito en la provincia del Chubut. (S.-3.478/17.)

Declaración de interés por la X edición de Construir Cine: Festival Internacional de Cine sobre el Trabajo, a realizarse entre los días 10 y 16 de mayo de 2018. (S.-1.146/18.)

29. Consideración de asuntos reservados en mesa. (Pág. 101.)

Declaración de beneplácito por la visita a nuestro país del doctor Hiromasa Ikeda. (S.-4.968/17.)

Declaración de beneplácito por las bodas de zafiro del grupo Martín Pescador. (S.-344/18.)

Declaración de interés de la obra del historiador licenciado Armando Raúl Bazán. (S.-837/18.)

Declaración de interés de la Fiesta del Caballo, que se lleva a cabo en el mes de octubre en la ciudad de Trancas, Tucumán. (S.-1.148/18.)

Declaración de interés de la Jornada de Reflexión sobre Violencia de Género a cargo de la doctora Perla Prigoshin. (S.-1.151/18.)

Declaración de interés de la Semana de los Pueblos Indígenas. (S.-1.004/18.)

30. Apéndice.

I. **Actas de votación.** (Pág. 103.)

II. **Plan de labor.** (Pág. 111.)

III. **Asuntos entrados.** (Pág. 122.)

IV. **Asuntos considerados y sanciones del Honorable Senado.** (Pág. 861.)

V. **Inserciones.** (Pág. 1158.)

—En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 14 y 52 del miércoles 18 de abril de 2018:

Sra. Presidente. — La sesión está abierta.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sra. Presidente. – Invito a la senadora Marta Varela a izar la bandera.

–Puestos de pie los presentes, la señora senadora Varela procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

2

ENTONACIÓN DEL HIMNO NACIONAL ARGENTINO

Sra. Presidente. – Invito a los presentes a permanecer de pie para entonar las estrofas del Himno Nacional Argentino.

–Puestos de pie, los presentes entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. (*Aplausos.*)

Sra. Presidente. – Muchas gracias.

3

ASUNTOS ENTRADOS

Sra. Presidente. – De conformidad con lo dispuesto en el artículo 187 del reglamento, la Presidencia informa que se ha dado cuenta en el sitio Intranet de la lista de asuntos ingresados hasta la fecha, a efectos de que eventualmente los señores senadores se sirvan formular las manifestaciones que estimen pertinentes.¹

Asimismo, corresponde aprobar los retiros de proyectos solicitados por los señores y señoras senadores que obran en la lista de asuntos entrados, respectivamente.

En consideración.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidente. – Aprobado.

4

APROBACIÓN DE VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

Sra. Presidente. – De acuerdo con lo dispuesto por el reglamento de la Cámara, corresponde poner en consideración la versión taquigráfica correspondiente al presente período

legislativo que seguidamente por Secretaría se indicará, la que se encuentra también publicada en la web oficial del Senado de la Nación.

Sr. Secretario (Tunessi). – Período 136º, 2ª reunión, 1ª sesión ordinaria, 21 de marzo de 2018.

Sra. Presidente. – Si no hay observaciones, vamos a votar a mano alzada la aprobación de la versión taquigráfica.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidente. – Queda aprobada la versión taquigráfica.²

5

MENSAJES DEL PODER EJECUTIVO POR LOS CUALES SOLICITA ACUERDOS

Sra. Presidente. – A continuación, por Secretaría se procederá a dar lectura de los mensajes remitidos por el Poder Ejecutivo nacional por los que solicita prestar acuerdo a efectos de cumplimentar lo dispuesto en el artículo 22 del Reglamento del Honorable Senado de la Nación.³

Sr. Secretario (Tunessi). – Acuerdos para dar cuenta. Expediente P.E.-88/18 en el mensaje N° 46/18: solicita acuerdo para promover al grado inmediato superior al personal militar superior del Ejército Argentino que a continuación se detalla, con fecha 31 de diciembre de 2017.

Tenientes coroneles, cuerpo de comando, escalafón de las armas: don Gabriel Rolando Senmartín, don Gonzalo Roberto César Herrera, don Alejandro Guillermo Liberatori, don Luis Pablo Guimpel, don José María Protti, don Héctor Darío Ochoa, don Roberto Oscar Dello Russo, don Pablo Francisco Depalo, don Julián Andrés Massi Filippa, don Gustavo Walter Re, don Alfredo Massarelli, don Miguel Augusto Keller, don Carlos Julio Sanmillán, don Gonzalo Rodríguez Espada, don Claudio Ceferino Cervigni, don César Guillermo Mander, don Jorge Mariano López Stanic, don Pablo Guillermo Plaza, don Gustavo Adolfo Visceglie, don Ricardo Adrián Neumann, don Carlos Martín Rozas, don Pablo Javier Rolando, don Pablo Gabriel Zanzero, don Carlos Alberto Issler, don Ramón

¹ Ver el Apéndice.

² Ver el Apéndice.

³ Ver el Apéndice.

Sr. Secretario (Tunessi). – Resultan 54 votos afirmativos, cero negativos, para el expediente 867/18.

–El resultado de la votación surge del acta correspondiente.¹

Sra. Presidente. – Se comunica a la Cámara de Diputados.²

21

LEY DE DEFENSA DE LA COMPETENCIA (O.D. N° 32/18, ANEXO Y ANEXO I)

Sra. Presidente. – Seguimos con el plan de labor.

Sr. Secretario (Tunessi). – Orden del Día N° 32/18, con anexo y anexo I, impreso el día 5 de abril de 2018. Comisión de Derechos y Garantías y de Justicia y Asuntos Penales. Dictamen en el proyecto de ley venido en revisión de Defensa de la Competencia. Expediente C.D.-49/17.

Sra. Presidente. – Doy lectura a la lista de oradores que tenemos hasta ahora para cerrarla. Si falta alguno, se anota y luego la cerramos.

Ahora tengo anotados a los senadores Brizuela, Pais, Fernández Sagasti, Basualdo, Rodríguez Machado, Pinedo, Naidenoff, Fiore, Rodríguez Saá, Fuentes...

Sr. Fuentes. – Cierra por el bloque la senadora Fernández.

Sra. Presidente. – Ah, usted le pasa. Okay. ¿Quién más...? Nadie más.

Se va a votar el cierre de la lista de oradores a mano alzada.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidente. – Aprobado.

Sr. Rodríguez Saá. – ¿Cómo quedó la lista?

Sra. Presidente. – Quedaron anotados los senadores Brizuela, Pais, Fernández Sagasti, Basualdo, Rodríguez Machado, Pinedo, Fiore, Rodríguez Saá, Fernández de Kirchner y Naidenoff.

Sr. Mayans. – Incluya al senador Pichetto por nuestro bloque.

Sra. Presidente. – Está incluido. Siempre en los finales lo dejamos considerado.

Tiene la palabra la senadora Brizuela, como miembro informante.

Sra. Brizuela y Doria. – Gracias, señora presidente. Buenas tardes señoras y señores senadores y al público en general.

Quiero antes de comenzar mi informe adelantar que me voy a referir en términos generales al proyecto y que hemos acordado con los otros bloques algunas modificaciones que ya están en Secretaría y que oportunamente vamos a pedir que se proceda a su lectura.

Hoy es un día muy importante para este Senado, señora presidenta. Es muy importante porque vamos a intentar dar un paso adelante y cumplir una manda constitucional que hasta ahora tenemos pendiente: me estoy refiriendo al artículo 42 de la Constitución Nacional, que dice: “Los consumidores y usuarios de bienes y servicios tienen derecho, en la relación de consumo, a la protección de su salud, seguridad e intereses económicos; a una información adecuada y veraz; a la libertad de elección, y a condiciones de trato equitativo y digno. Las autoridades proveerán a la protección de esos derechos, a la educación para el consumo, a la defensa de la competencia contra toda forma de distorsión de los mercados, al control de los monopolios naturales y legales, al de la calidad y eficiencia de los servicios públicos y a la constitución de asociaciones de consumidores y de usuarios”. De eso se trata, ni más ni menos, este proyecto de ley que viene en revisión de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación y que vamos a debatir hoy.

Antes de adentrarme en los detalles del proyecto, quiero hacer un par de reconocimientos y agradecimientos. Quiero agradecer especialmente al licenciado Esteban Greco, a todo el cuerpo de la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia y a su equipo técnico, porque son los que con mucha responsabilidad, con una enorme solvencia técnica, con mucha paciencia y sobre todo con mucha pasión nos han dado el sustento para poder trabajar en este proyecto; al secretario de Comercio Miguel Braun y a todo su equipo, también por el compromiso, el trabajo y el apoyo que nos han brindado; muy especialmente al senador Guastavino, presidente de la Comisión de Justicia y Asuntos Penales,

¹ Ver el Apéndice.

² Ver el Apéndice.

porque hemos podido con él coordinar y trabajar en conjunto en el plenario de comisiones; y por supuesto también a todos los senadores que integran tanto la Comisión de Justicia como la de Derechos y Garantías, por el respeto en las diferencias, por la calidad del debate y por la predisposición puesta para que tratemos este tema como lo que debe ser: como una verdadera cuestión de Estado. También siento la necesidad de agradecer a todo el personal de ambas comisiones, y especialmente al de la Comisión de Derechos y Garantías en la persona de su secretaria, la señora Nancy Villalba, porque nos ha dado todo el soporte para poder cumplir con esta tarea.

El tema en tratamiento es la ley de defensa de la competencia. Este tema tiene su origen en la Cámara de Diputados. Como sabemos, es un proyecto que nos viene en revisión, que ha sido originalmente de los diputados Mario Negri y Elisa Carrió, que han sido unificados, y que también registra antecedentes de otros diputados. También en esta Cámara de Senadores hay varios antecedentes al respecto, tanto de proyectos de ley como de pedidos de informes y de proyectos de comunicación de varios senadores, entre ellos de los senadores Ernesto Sanz, Luis Naidenoff y, el más reciente del que tengo conocimiento, del senador Ángel Rozas, cuando en 2016 propuso la creación del Tribunal Nacional de Defensa de la Competencia y muchas herramientas que son abordadas en este proyecto que hoy ponemos a consideración.

¿De qué hablamos cuando hablamos de defensa de la competencia? Mejor dicho, ¿de qué hablamos cuando hablamos de competencia? La competencia es la forma en que las empresas se relacionan entre sí, interactúan entre sí. Y a su vez esto tiene una incidencia directa no solo en la economía en general, sino en la forma en que las empresas llegan a los usuarios y consumidores con sus bienes y servicios.

Cuando las empresas, en vez de competir, se ponen de acuerdo, por ejemplo, para aumentar los precios, para repartirse los mercados o para acordar licitaciones, se forman los que se conocen como carteles; y esto, claramente, perjudica al interés económico general. Lo mismo pasa cuando alguna empresa de bienes o servicios, con una posición dominante en el mercado, impide que otras empresas más pequeñas –las

pymes, por ejemplo– puedan ofrecer sus bienes y servicios al mercado; o cuando directamente las grandes empresas utilizan mecanismos que excluyen del mercado a los más pequeños. Cuando esto sucede, señora presidente, se reduce o se elimina la competencia, los precios suben, la calidad de los bienes y servicios bajan, los consumidores tienen muy limitadas o nulas posibilidades de elegir; y, como consecuencia directa también de la falta de competencia, desaparece la posibilidad de la innovación en la producción de bienes y servicios. Entonces, ¿para qué una ley de defensa de la competencia? Justamente para evitar estas cuestiones: para evitar la cartelización, para impedir la concentración de los mercados, para evitar los monopolios o romperlos, para romper las posiciones dominantes a la hora de fijar precios. En definitiva, para equilibrar el juego y la interacción entre los grandes capitales concentrados y las pequeñas y medianas empresas. En definitiva, para establecer reglas claras en la economía y resguardar principalmente los derechos de los usuarios y consumidores. Me gusta decirlo de esta manera: para democratizar las reglas.

Por eso –lo hemos dicho en el plenario de comisiones y lo sostenemos sin temor a equivocarnos–, esta ley no es una necesidad del gobierno. Tampoco es –como se dijo por ahí– una imposición de un club de países: esta ley es una necesidad de la sociedad argentina, señora presidenta.

La sociedad argentina ha venido sufriendo y padeciendo durante años los avatares de una economía sin reglas claras, con ejercicio discrecional de poder de control en esta materia, y sin herramientas que protejan a las pequeñas y medianas empresas, y que nos protejan a los usuarios y consumidores de los monopolios y de los carteles.

Si bien nuestro país fue pionero –allá por 1923– con la primera ley antimonopolio que se sancionó en la República Argentina –fuimos pioneros en Latinoamérica–, lamentablemente nos quedamos a mitad de camino. Aquella ley sancionada en 1923 bajo la presidencia de Marcelo T. de Alvear fue una muy buena herramienta porque logró el consenso de todos los sectores políticos con una clara visión de lo que había que hacer como Nación, de qué nos teníamos que defender, pero, al no haberse creado con esa

ley una autoridad de aplicación, es como que quedó en una mera expresión de deseos.

Luego vino la ley 25.156, sancionada en el año 1999 y vigente hasta la fecha, pero que claramente —ya nos vamos a referir al tema— no resulta eficaz; y que, para colmo de males, en 2014 fue modificada eliminando definitivamente el Tribunal de Defensa de la Competencia que nunca se había llegado a poner en funcionamiento por falta de voluntad política, claramente.

Ese retroceso en la legislación argentina hizo que se concentrara en cabeza del secretario de Comercio, y obviamente del Poder Ejecutivo nacional, todo el poder persecutorio y sancionatorio del Estado en materia de la competencia; y así quedamos estancados. La Argentina quedó estancada en la lucha contra los monopolios y la cartelización. Y, justamente, ese estancamiento es el que pretendemos superar con esta norma que sin duda nos va a ayudar a avanzar en los estándares internacionales.

Recién decía, señora presidente, que la ley actual, la ley vigente, tiene una serie de debilidades. A mí me gustaría mencionar las tres que considero más importantes.

En primer lugar, la autoridad de aplicación; algo dije ya al respecto. Actualmente, la autoridad de aplicación de la Ley de Defensa de la Competencia es el secretario de Comercio, un funcionario político que responde al Poder Ejecutivo nacional y que, en consecuencia, carece de independencia a la hora de cumplir los objetivos que la ley propone.

En segundo lugar, señora presidenta, las sanciones previstas en la norma son bajas, muy bajas. En consecuencia, no cumplen con el carácter disuasivo y necesario que deberían tener para hacer cesar las prácticas anticompetitivas. Los empresarios —los grandes—, con un simple cálculo matemático, eligen violar la ley: desarrollan la conducta anticompetitiva, pagan la multa y embolsan, por otro lado, millones y millones de pesos como ganancias con las conductas y los actos prohibidos.

Y, por último, señora presidenta, otra gran debilidad del sistema actual es que la autoridad de aplicación no tiene las herramientas necesarias para realizar las tareas de prevenir, perseguir y penalizar carteles. Son las famosas

tres “p”: prevenir, perseguir y penalizar. Obviamente, esto genera obstáculos a la inversión porque no hay distinción entre las pequeñas y medianas empresas: como las grandes, también tienen que notificar, comunicar a la autoridad de aplicación; se las obliga a pedir aprobación de sus operaciones de fusión o adquisición, y se genera una acumulación de causas que a veces es imposible de resolver.

Estas son, a grandes rasgos, las cuestiones más importantes que necesitamos superar y que intentamos superar con el proyecto en consideración.

Y justamente, a la primera debilidad que señalé —autoridad de aplicación—, vamos a poner como contracara la nueva Autoridad Nacional de la Competencia que se propone por el proyecto que estamos estudiando y debatiendo hoy. La ley crea la Autoridad Nacional de la Competencia como un organismo autárquico, descentralizado, con independencia funcional del poder político, que será el encargado de ejercitar el control y establecer las sanciones que la propia ley establece.

¿Cómo se integra esta Autoridad Nacional de la Competencia? En verdad, es algo muy interesante y muy novedoso porque creo que le dará mucha agilidad, además de todas las bondades que ya voy a mencionar.

Esta Autoridad Nacional de la Competencia se compone de un Tribunal Nacional de Defensa de la Competencia que estará integrado por cinco miembros —un presidente y cuatro vocales— y dos secretarías: la Secretaría de Conductas Anticompetitivas y la Secretaría de Concentraciones Económicas. Es interesante el diseño porque se separan las funciones. La función de investigación estará a cargo de la Secretaría de Conductas Anticompetitivas, que actuará como fiscal ante el Tribunal Nacional de Defensa de la Competencia. La función sancionatoria estará a cargo del tribunal. Y, por otro lado, la función de control previo de fusiones y adquisiciones —esto es muy importante— estará a cargo de la Secretaría de Concentraciones Económicas.

Algo también muy novedoso e importante de resaltar es el procedimiento que la ley prevé para la selección de los integrantes de la Autoridad Nacional de la Competencia. Todos ellos deben ser sometidos a concurso público de

antecedentes y oposición. Hay requisitos muy estrictos en cuanto a los antecedentes y la idoneidad. Tendrán incompatibilidad absoluta para cualquier otra tarea excepto, por supuesto, la de la docencia. Van a estar sometidos a la ley de ética pública; y, como dije recién, seleccionados a través de un concurso público de antecedentes y oposición. Ese concurso va a estar a cargo de un jurado integrado por el procurador del Tesoro y un representante del Ministerio de la Producción, más dos representantes del ámbito académico. Este jurado, previo paso de la oposición y la evaluación de los antecedentes, va a elaborar una terna para cada uno de los cargos en concurso y se la va a remitir al Poder Ejecutivo nacional. Recibida la terna, recibida la propuesta después de haberse hecho el concurso público de antecedentes y oposición, el Poder Ejecutivo nacional va a elegir de entre esa terna, la va a comunicar a este Honorable Senado de la Nación, va a publicar los nombres en el Boletín Oficial y en dos diarios de circulación nacional; y allí se abre otra instancia con posibilidad también de que las asociaciones de usuarios, de consumidores, las asociaciones profesionales y los ciudadanos hagan sus observaciones respecto de los candidatos propuestos. Evaluadas esas observaciones, los nombres propuestos por el Poder Ejecutivo nacional deberán contar con el acuerdo de este Honorable Senado para su designación.

Como señalé anteriormente, señora presidenta, este procedimiento es un avance enorme sobre todo en materia de calidad institucional. Estamos limitando al poder político, quitándole la potestad discrecional que hoy tiene en esta materia en cabeza del secretario de Comercio, para dársela a un órgano independiente, autárquico, que va a poder funcionar con total autonomía. Es algo pocas veces visto en la historia argentina: un límite claro al poder político.

Hasta hoy, con el sistema actual, la potestad se halla en cabeza de un funcionario político que claramente está a tiro de los vaivenes de intereses de coyuntura y, con este punto, se pretende dar a la defensa de la competencia el carácter de política de Estado perdurable en el tiempo, previsible, y con las suficientes garantías de transparencia.

El segundo aspecto que me parece importante resaltar respecto de este proyecto, señora

presidenta, es el control preventivo a cargo de la Secretaría de Concentraciones Económicas.

En el sistema actual se permite, por ejemplo, que una fusión se notifique con posterioridad a su realización con lo cual, al ser el control posterior a la realización del acto –por lo tanto, posterior a la conducta–, las posibilidades de remediar esa conducta pueden llegar tarde, cuando el daño ya está ocasionado. Con esta ley avanzamos en este control previo.

Se establecen los requisitos a partir de los cuales una operación de fusión o de adquisición tiene que ser notificada a la autoridad para obtener la conformidad o autorización previa. Con esto también se simplifican los trámites, se establecen mecanismos operativos y se elevan los montos a partir de los cuales una operación deba ser notificada. Esto es para agilizar, para evitar que se amontonen trámites de cuestiones que son de menor cuantía y que no requieran la intervención de la autoridad, y agilizar los sistemas para las pequeñas y medianas empresas, que hasta hoy tenían el mismo tratamiento que las grandes.

El tercer punto que me parece muy importante resaltar del proyecto en estudio es el de las sanciones.

Hasta hoy –y lo acabamos de decir–, una de las debilidades del sistema es que justamente las sanciones son muy bajas, son insuficientes y no tienen el poder disuasivo que deberían tener. Bueno: en el capítulo VII, desde los artículos 55 a 59, el proyecto busca dar a la norma la finalidad disuasiva y establece que las sanciones van desde ordenar el cese de las conductas anticompetitivas hasta las multas, que van a ser graduadas. Se establecerán criterios para su fijación, que tendrán en cuenta el volumen de negocios con mecanismos alternativos para definirlo y con la necesaria graduación de la pena de acuerdo con la gravedad de la infracción cometida. También podrán llegar estas sanciones a la suspensión en el Registro Nacional de Proveedores del Estado. Esto es algo muy importante y que hasta ahora no se hacía.

Otro punto muy importante y realmente novedoso de este proyecto que estamos discutiendo, señora presidenta, es el régimen del Programa de Clemencias, conocido como el “sistema del arrepentido” en otro ámbito: en el ámbito de la defensa de la competencia se llama “Programa

de Clemencias”. Esto está implementado en el capítulo VIII en dos artículos, el 60 y el 61, y consiste en la posibilidad de eximir de sanciones al primero que revele haber participado de un cartel. También prevé la posibilidad de reducir gradualmente las sanciones a los que se sumen y aporten elementos de prueba que permitan determinar la existencia de prácticas anticompetitivas.

Es muy bueno que nosotros optemos por incorporar esta cuestión tan novedosa por los resultados obtenidos en otros países y la legislación comparada. Han sido muy positivos los resultados de la aplicación de los programas de clemencia en Chile, Brasil –como por ejemplo el *Lava Jato*–, México y la Unión Europea. Se han convertido verdaderamente en una herramienta muy potente, muy fuerte para desbaratar carteles.

Otro punto, señora presidenta, que me parece importantísimo destacar es el previsto en el capítulo IX con respecto a la acción de reparación de daños y perjuicios. Hoy comentaba que esto viene a reparar una deuda muy vieja con los consumidores y usuarios, porque teníamos posibilidades, pero difusas, con un sistema poco claro; era mucho más difícil. Con esto, definitivamente se crea una acción de reparación de daños y perjuicios que podrán ejercer ante los tribunales competentes, por proceso sumarísimo, los consumidores que se sientan afectados por conductas o actos previstos en esta ley. Para esto, señora presidenta, la sanción impuesta por la Autoridad Nacional de la Competencia sirve como base para ese reclamo, porque será cosa juzgada: tiene el carácter de cosa juzgada en la materia. Por lo tanto yo, con la resolución del tribunal, tengo la base de la demanda. Solo debo agregarle mi nombre y mi firma, y me presento ante el juez competente en proceso sumarísimo.

Sr. Cobos. – ¿Me permite una interrupción, senadora?

Sra. Brizuela y Doria. – Sí, por supuesto; me pide una interrupción el senador Cobos.

Sra. Presidente. – Senador Cobos.

Sr. Cobos. – A ver si la presidenta o el miembro informante me pueden aclarar el valor de las unidades móviles: quién lo fija, quién lo

actualiza, porque son muchos millones por lo que veo.

Sra. Brizuela y Doria. – Está previsto en el artículo 85 del proyecto, senador Cobos. El valor de la unidad móvil es de 20 pesos.

Si me permiten, voy a leer el artículo: “A los efectos de la presente ley, definase a la Unidad Móvil como Unidad de Cuenta. El valor inicial de la Unidad Móvil se establece en 20 pesos, y será actualizado automáticamente cada un año utilizando la variación del Índice de Precios al Consumidor que publique el Instituto Nacional de Estadística y Censos o el indicador de inflación oficial que lo reemplace en el futuro. La actualización se realizará el último día hábil de cada año, entrando en vigencia desde el momento de su publicación. La Autoridad Nacional de la Competencia publicará el valor actualizado de la Unidad Móvil en su página web”.

Sra. Presidente. – Senador Cobos.

Sr. Cobos. – Se actualiza una vez al año.

El Banco Central con la UVA, que es la unidad de valor adquisitivo, que está referido al costo o a la evolución de índices de precios al consumidor, es diario. Es una sugerencia: a lo mejor, se podría tomar en forma diaria. Pero si ya han discutido el tema...

Sra. Presidente. – Lo dejamos para el debate; gracias, senador.

Siga senadora, por favor.

Sra. Brizuela y Doria. – Gracias, señora presidenta.

Haciendo un breve repaso, vengo señalando cuáles son las bondades o los aspectos más relevantes, desde mi punto de vista, del proyecto en análisis: la creación de la Autoridad Nacional de la Competencia, el control preventivo –y no post facto, como es ahora–, el régimen de sanciones, el programa de clemencias, la acción de daños. Y lo último que quiero mencionar, que no puedo dejar de señalar, es la cuestión prevista en el capítulo XI, artículo 68, que es la creación de la Sala Especializada de Defensa de la Competencia, como una sala dentro de la Cámara Nacional de Apelaciones Civil y Comercial Federal.

El proyecto, con rigor técnico, resuelve el problema de la competencia en materia de apelaciones y le da a todo el sistema seguridad jurídica.

Seguramente, señora presidenta, me quedan muchos aspectos importantes del proyecto por resaltar: la garantía suficiente del debido proceso, que la verdad está desarrollado de manera impecable; la transparencia; la garantía de confidencialidad en los procesos de investigación; la promoción de la competencia, una de las patas fundamentales y de los objetivos primordiales de la ley.

No quiero aburrir con cuestiones técnicas, pero realmente deseo resaltar que estoy convencida de que con esta ley vamos a convertir a esta cuestión en una verdadera política de Estado, que va a trascender este gobierno. Nos acercamos, como dije antes, a los estándares de buenas prácticas internacionales.

Quiero agradecer el respeto por el debate. Quiero augurar que, con la media sanción que le demos a esta norma –que aun cuando vamos a introducir modificaciones y va a tener que volver a Diputados, todavía no se va a convertir en ley, pero hago votos para que pronto se convierta en ley–, vamos a estar dando un paso muy importante para saldar esa manda constitucional incumplida que tenemos hasta ahora; y le vamos a dar al pueblo de la Nación una eficaz herramienta para fomentar el desarrollo que tanta falta nos hace.

Quiero terminar con una frase que tomo prestada: tiene por objeto esta ley mantener la libertad de iniciativa de las personas en el terreno de la producción como empresarios libres de las maniobras tiránicas, opresivas y destructivas que pueden ejercer sobre ellos las grandes empresas, los monopolios, las grandes aglomeraciones de capital. Ese es el objeto de la ley. Se trata de proteger a los consumidores como a los productores de buena fe. Así lo dijo Juan B. Justo, sesión del 1º de julio de 1921, Cámara de Diputados de la Nación, en oportunidad del debate en Diputados de la primera ley antimonopolios que tuvimos en la República Argentina. Muchas gracias, señora presidenta.

Sra. Presidente. – Muchas gracias, senadora. Tiene la palabra el senador Pais.

Sr. Pais. – Gracias, presidenta.

Oportunamente presentamos un dictamen en minoría. Agradecemos, incluso, que desde el oficialismo se haya reconocido que nuestra vocación era la de hacer aportes y corregir algunos

errores materiales que iban a afectar la calidad institucional de esta ley; fundamentalmente, corregir algunas cuestiones en las que el Senado ha sido inflexible en lo que es el ámbito de su competencia.

Pero como vamos a apoyar esta ley con estas modificaciones, me voy a permitir disentir en algunos aspectos: no todo lo que estaba legislado era tan malo, ni esto viene a ser tan superador, sino que es una instancia. Toda ley es perfectible, “enriquecible”, y esta espero que sea mejor y que aun en la práctica, si advertimos que tiene inconvenientes en su implementación, avancemos para incluso enriquecerla y modificarla. No hay nada inmutable, especialmente en un ámbito de regulación de la actividad humana y, de la actividad humana, en algo tan dinámico como son los mercados.

Yo advierto que... Por eso digo que no tenemos una manda pendiente. Teníamos una ley *antitrust*, la ley 25.156, que siempre estuvo operativa, que fue ejercitada porque el Estado desde el año 99 la ha aplicado.

Por diecinueve años tuvimos una incongruencia: creamos un tribunal que nunca se implementó. Pero la autoridad anterior, la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia, funcionó como tal. Era la autoridad transitoria y, aun siendo cuestionada por diversos tribunales, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en el año 2008 o 2009, en el fallo “Belmonte”, ratificó que era el organismo competente y que tenía las facultades sancionatorias, de investigación y aun de regulación en la actividad de los mercados.

En ese marco no estábamos desamparados, pero siempre hay que avanzar. Y creo que en algunos aspectos esta norma, que ha sido propiciada por diversos sectores del Poder Legislativo –no es del Ejecutivo, no es una norma del gobierno–, recepta incluso algunas iniciativas anteriores –el caso del proyecto del diputado Negri, presenta un proyecto anterior del entonces diputado Lousteau y de la diputada Carrió, también en otro proyecto– tiene algunos institutos que son novedosos e interesantes. Yo espero algún día poder introducir algo parecido –no fue mencionado por la senadora preopinante– como el daño punitivo. Acá lo tenemos. Yo quiero que algún día podamos sancionar –y exhorto a los señores legisladores a que podamos

sancionar— una institución de daño punitivo por el daño ambiental, también. Es un proyecto de vieja data que espera ser tratado en esta Cámara para que podamos avanzar en el daño punitivo.

Es cierto: el resarcimiento civil, la multa civil aparte del resarcimiento, es importante, porque deben ser elementos disuasivos y correctivos de prácticas monopólicas que dañan a la sociedad toda. Por eso, el concepto que se usa en esta norma, del interés del público en general a través de la regulación adecuada de los mercados, es importante porque, en definitiva, cuando hay distorsiones en los mercados, se afecta indefinidamente a muchas personas.

Mire: la ley 25.156, y aun esta ley, no es tanto una herramienta de usuarios y consumidores, que los hemos nombrado mucho. Es una herramienta fundamentalmente de los empresarios. La mayoría de las denuncias que se han hecho ante la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia, y las que se van a hacer ante el tribunal que estamos creando y ante la autoridad que estamos creando, va a ser seguramente de empresarios, comerciantes, pequeñas pymes y aun grandes industrias que van a ver afectadas por alteraciones de sus mercados sus potencialidades de competitividad. A veces nos peleamos por la competitividad. ¡No es tanto el consumidor! El consumidor a veces percibe la consecuencia final. Pero esa consecuencia final es emergente de una distorsión de los mercados a través de acciones, hechos y actos de las empresas, o a través de concentraciones fundamentales.

Creo que muy bien ha dicho la senadora preopinante que hay aquí un par de institutos novedosos muy buenos como son las dos secretarías: la Secretaría de Control de Comportamientos; y la Secretaría de Control de Estructuras. Una va a poder tener facultades amplias, incluso hasta de investigación sobre actos y hechos concretos que alteren la actuación de los mercados; y, la otra, va a analizar algo que también fundamentalmente era competencia de la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia, que son las fusiones, absorciones, las estructuras jurídicas que arman las empresas y que involucra que muchas de ellas pasen a tener una posición dominante en los mercados. Entonces en esto, el Estado tiene que estar presente, tiene que ser eficiente.

Mire, esto va a depender mucho no solo de esta letra de la ley: va a depender mucho de la impronta que tengan las autoridades y la vocación que tenga el Poder Ejecutivo de aplicar con prontitud esta norma. Porque existen otras herramientas, como la ley de abastecimiento, y yo veo que al Poder Ejecutivo le cuesta aplicar estas normas.

El mercado, cuando es controlado, actúa mejor. El mercado debe ser regulado, no asfixiado, pero regulado para que no existan prácticas distorsivas que afectan la competitividad y que, a la larga —mejor dicho, a la corta—, afectan a toda la población.

Yo recuerdo que en este marco la 25.156 —que, incluso, mereció modificaciones en el gobierno anterior— apuntaba a esa finalidad. Y esto la potencia.

Creemos y esperemos que esta norma termine de completar el proceso y se pueda elegir un Tribunal de Defensa de la Competencia que tenga facultades adecuadas.

Tiene institutos novedosos también, como el programa de clemencia, que implica que la empresa que tiene una actitud dominante en el mercado y prácticas distorsivas pueda reconocer su práctica, pedir morigeración de la sanción o hasta su extinción, pero debe rectificar su obrar pernicioso para la sociedad.

Le hemos encontrado algunas cuestiones en el debate parlamentario. Incluso ante un pedido legítimo del oficialismo de querer sancionarla cuanto antes para dar este instrumento al gobierno y que este pueda avanzar en la aplicación del mismo, pese a que no fue su iniciativa, nosotros hemos reivindicado nuestro rol de Cámara revisora. La acción de revisión es un rol esencial del Congreso de la Nación. Y en ese marco hemos advertido algunas cuestiones que afectarían la prolijidad legislativa, el debido trámite y, evidentemente, el debido procedimiento legislativo.

La diputada Carrió varias veces ha hablado... Si me permite el senador Fuentes, que me está hablando al oído...

Sr. Fuentes. — Perdón.

Sr. Pais. — Ha hablado del debido proceso legislativo. Nosotros hemos verificado algunas cuestiones que debían ser corregidas y desde el oficialismo han asentido. Si existe premura,

también debe existir prolijidad por parte del Congreso de la Nación.

En este marco incluso hemos receptado también aportes de otros bloques, como el del Frente para la Victoria, que han servido para que esta norma sea más perfectible y pueda fundamentalmente ser un instrumento idóneo para que desde el gobierno se sirva adecuadamente a la sociedad en una situación muy especial.

El artículo 29 del texto original decía: “El Tribunal de Defensa de la Competencia reglamentará un trámite para la expedición de permisos para la realización de contratos, convenios o arreglos que contemplen conductas incluidas en el artículo 2º de la presente ley, pero a la sana discreción del Tribunal —ni siquiera dice “que a la sana discreción”— no constituyan perjuicio para el interés económico general”.

En cuanto a este paradigma, sobre el cual asentimos, el interés económico general es el interés general de la población, es el interés general de la República, es el interés general de una economía sana y no distorsiva.

Pero el artículo 2º es muy importante, porque dice que constituyen prácticas absolutamente restrictivas de la competencia y se presume que producen perjuicio al interés económico general los acuerdos entre dos o más competidores consistentes en contratos, convenios o arreglos cuyo objeto o efecto fuere concertar en forma directa o indirecta el precio de venta o compra de bienes o servicios; establecer obligaciones; producir, distribuir, comprar o comercializar solo una cantidad restringida o limitada de bienes; diferentes prácticas reñidas.

También tenía un inciso e) que decía: “Estos acuerdos serán nulos de pleno derecho y, en consecuencia, no producirán efecto jurídico alguno”.

Bien señalaron los aportes del Frente para la Victoria respecto de que el inciso e) no debía estar. Todos los acuerdos anteriores estaban incluidos en la nulidad. Por otro lado, este artículo determina una presunción *iuris tantum*.

Ahora bien, es imposible que el mismo tribunal que debe analizar este tipo de conductas a su solo criterio y a su sola reglamentación pueda llegar a eximir las cuando existe una presunción tan grave.

Evidentemente, el derecho hay que aplicarlo y quienes enmarcan las pautas deben ser el

Congreso de la Nación y, reglamentariamente, el Poder Ejecutivo, conforme lo establece el artículo 99 de la Constitución, pero no el propio organismo que las aplica. Entonces, hemos propuesto al principio que tiene que decir: “El Tribunal de Defensa de la Competencia, de conformidad con lo que establezca la reglamentación podrá, por decisión fundada, expedir permiso para la realización de contratos, convenios o arreglos que contemplen conductas incluidas en el artículo 2º de la presente ley, que a la sana discreción del Tribunal no constituyan perjuicio para el interés económico general. Vale decir, por decisión fundada y sobre pautas preestablecidas por los poderes del Estado con competencia constitucional, que serían este Congreso y el Poder Ejecutivo”.

Y hasta acá expliqué dos de las modificaciones: la del artículo 2º y la del artículo 29.

Una norma que ya había merecido un debate...

Sra. Presidente. — Le está pidiendo una interrupción la senadora Brizuela.

Sr. Pais. — Sí, cómo no.

Sra. Brizuela y Doria. — Gracias, señora presidenta.

Solo quería aclarar, senador Pais, porque usted dijo que el último inciso no debía existir. Yo le entiendo, claro, que no debería existir como inciso, sino que el texto queda como párrafo final del artículo, tal cual como está en el texto que obra en Secretaría.

Nada más.

Sra. Presidente. — Perfecto. Después lo vamos a leer para ver cómo queda.

Continúa en uso de la palabra el senador Pais.

Sr. Pais. — A eso me refería, presidente, ya que esa última frase abarcaba la totalidad de los incisos, porque justamente consagra la nulidad de esos acuerdos espurios.

El artículo 33 presentaba una cuestión esencial para este Senado. Tal vez para algunos sectores puede ser nimio, una cuestión menor, que era el acuerdo del Senado a los miembros del Tribunal de Defensa de la Competencia.

Esta norma reproducía una norma que también fue introducida en Diputados, que preveía el acuerdo ficto; si en un proceso de sesenta días el Senado no se expedía, se considera-

ba que este acuerdo ya existía. Y se lo hacía participar al Senado en este procedimiento de nombramiento, con participación y acceso a la publicidad durante el trámite, de un funcionario del Poder Ejecutivo.

El Poder Ejecutivo tiene plenas facultades para nombrar a los funcionarios, para removerlos también. Ahora bien, si por ley el Congreso entiende que para mejorar los sistemas de control, mejorar la transparencia, mejorar los pesos y contrapesos de las instituciones, por la trascendencia del órgano que se está creando, debe establecer y prever el acuerdo del Congreso —que es excepcional, que tiene su naturaleza constitucional en los casos previstos por la Constitución— evidentemente ese acuerdo del Congreso no puede ser ficto, debe ser expreso.

Y esto porque la potestad de los acuerdos del Congreso no es una potestad legislativa; la potestad de los acuerdos del Congreso —rectifico, del Senado; y en el Diario de Sesiones tiene que decir Senado y no Congreso, en ese aspecto— es una potestad exclusiva de este cuerpo, que incluso la Corte la ha estudiado. En este sentido, en la última acordada, la Acordada número 4, que ha analizado y nulificó el traslado y la creación del Tribunal —TOF número 9— la Corte se ha permitido reanalizar con contundencia lo que significa el acuerdo del Senado.

Dice la Corte que el cumplimiento de la manda constitucional de contar con acuerdo del Senado para ocupar un cargo judicial con competencia determinada permite que los senadores evalúen en sesión pública, con la participación ciudadana, la idoneidad de un candidato para tal cargo. Este tribunal ha enfatizado que el Senado presta o no su acuerdo, según reconozca en la persona propuesta las cualidades y el mérito requeridos para el fiel desempeño de las difíciles cuestiones que está llamado a resolver.

En este caso también, y fundamentalmente este tribunal administrativo de defensa de la competencia va a ser esencial.

Continúa la Corte analizando que lo que da el Congreso no es un completamiento del nombramiento, sino que es un aval, pero después de analizar el procedimiento de selección y después de analizar, inclusive, las calidades personales y profesionales de los propuestos, llámese un juez, llámese un militar o, en este caso, llámese un contador o un abogado, con la experticia

suficiente necesaria para titularizar un tribunal de tamaño importancia, tribunal administrativo que va a servir para mejorar la regulación de los mercados y la transparencia de los mismos.

Dice así también la Corte, en la Acordada 4: “No se puede confundir el procedimiento de formación y sanción de las leyes previsto en el artículo 77 al 84 de la Constitución Nacional, con el acuerdo para el nombramiento de magistrados exigido por el artículo 99, inciso 4, segundo párrafo”.

Mientras que en el primer caso el Senado actúa ejerciendo facultades legislativas en conjunto con la Cámara de Diputados, en el segundo supuesto, en el otorgamiento del acuerdo, el Senado hace uso de una competencia privativa, es decir, que le es exclusiva, de ponderar la conveniencia y oportunidad de ese nombramiento. Y refiere que esto es doctrina de Germán Bidart Campos y ratifica que los acuerdos, en materia de magistrados, son facultades constitucionales absolutamente diversas a las legislativas y exclusivas.

La institución de los acuerdos la hemos heredado del derecho constitucional de Estados Unidos. En nuestra Constitución tenemos tres supuestos para dar acuerdo: para los oficiales superiores de las fuerzas armadas, para los jueces magistrados, tribunales inferiores y Corte Suprema de Justicia y para el servicio diplomático.

Le hemos agregado legislativamente, que sería una potestad regulada infra constitucionalmente, que ha aparecido y no ha merecido crítica, si bien algunos dicen que no podíamos legislar sobre acuerdos para otras materias que no son las previstas en la Constitución, situaciones como las del Ministerio Público Fiscal. Magistrados a los que les hemos reconocido por ley la equiparación salarial y jerárquica con los jueces de primera instancia o de cámara, como los defensores oficiales, defensores generales, los fiscales y los fiscales generales de la Nación, incluso al procurador general de la Nación, que no estaba previsto que tengan acuerdo en la Constitución. Pero es evidente que todos coincidimos que la trascendencia de esos cargos y su equiparación, aunque no dependan del Poder Judicial, hacen que justamente en forma congruente se puedan acoplar.

Luego también se avanzó con los acuerdos en el Banco Central de la República Argentina, la autoridad monetaria, atento a la transcendencia, y últimamente con la Comisión Nacional de Valores. Venía con una fórmula parecida. Reivindicamos que la potestad, la capacidad y los tiempos que determinan este Senado para poder hacer esta evaluación no pueden ser alterados con un acuerdo ficto, porque sería constituir un aval sin que exista una expresa voluntad determinada. No existe la voluntad ficta.

Es más, justamente en esta iniciativa, como la norma del Banco Central, como la norma del mercado de capitales, y como lo prevé también la Constitución, salvo para la Corte Suprema, pueden existir los nombramientos en comisión. Es decir, no se va a impedir el funcionamiento del organismo. Pero nosotros con nuestros tiempos y con nuestras facultades debemos analizar primero en comisión y en sesión pública y después en este ámbito si damos o no el acuerdo. En caso que no lo demos, ahí sí no podrá perfeccionarse, deberá cesar el funcionamiento en comisión y tendrá que buscarse un reemplazante.

Luego tuvimos una objeción –no fue con ningún ánimo de impedir que esta ley tenga una pronta sanción y una implementación adecuada–, en el artículo 33, si mal no recuerdo, que es el que establecía un arancel, una tasa retributiva de servicio que preste el organismo cuando existan actuaciones en el mismo.

Esto tiene una naturaleza similar a la tasa de justicia. Y la norma originariamente preveía que el Tribunal de Defensa de la Competencia formulará anualmente el proyecto de presupuesto para la Autoridad Nacional de la Competencia para su posterior elevación al Poder Ejecutivo nacional. El Poder Ejecutivo nacional incorporará dicho presupuesto en el proyecto de ley de presupuesto de la administración pública nacional. La Autoridad Nacional de la Competencia administrará su presupuesto de manera autónoma, de acuerdo con la autarquía que le asigna la ley. Y después refería: “El Tribunal de Defensa de la Competencia fijará los aranceles que deberán abonar los interesados en las actuaciones que inicien ante el mismo bajo el capítulo III de la presente ley. Su producido será destinado a sufragar los gastos ordinarios de la Autoridad Nacional de la Competencia”.

Nosotros no nos oponemos en modo alguno a que exista un arancel y que ese arancel sirva para contribuir al funcionamiento del organismo. Esto tiene la misma naturaleza jurídica que la tasa de justicia, por ejemplo, una tasa muy extendida, que salvo situaciones de excepciones, consecuencia del beneficio de litigar sin gasto, deben oblar o pagar todos quienes accedan a la justicia y esa tasa es constitucional.

Ahora bien, el Congreso no puede hablar de aranceles en términos generales y vagos y no puede delegar en una autoridad autárquica la potestad de fijar un tributo, porque arancel, tasa o impuesto tienen la misma naturaleza jurídica: son tributos.

El único que tiene competencia en esta materia es el Congreso de la Nación y no podemos delegarla. Lo que sí podemos hacer –así lo ha señalado la propia jurisprudencia de la Corte– es crear el tributo, en este caso llamado arancel, y lo estamos creando, y fijar las pautas dentro de las cuales el administrado y la autoridad, especialmente el Poder Ejecutivo, podrán fijar esa tasa, con lo cual dotamos de legalidad absoluta al procedimiento y vamos a hacer que no sea un tributo que nazca muerto, porque cualquier administrado, particular o empresa iban a plantear una acción de inconstitucionalidad inmediatamente cuando tuvieran que pagar a lo mejor –por un mecanismo de fusión donde pueden haber cientos de millones de dólares– una suma importante al Estado, ya que los gastos que insumirá el procedimiento de análisis e investigación de esa fusión o absorción van a ser también importantes.

Esto ya pasó. En el fallo “Selcro”, justamente la Corte declaró la inconstitucionalidad de una tasa que estaba impuesta por la Inspección General de Justicia de la Nación...

Sra. Presidente. – Senador, ya van casi veintidós minutos.

Sr. Pais. – Sí, creo que tenemos un margen de tiempo. Voy a redondear.

Sra. Presidente. – Solo le aviso para que vaya sabiendo dónde anda...

Sr. Pais. – Muchas gracias, presidenta. A veces me pierdo, pero en esta ocasión no.

La Corte se ha expedido con relación a esto. Y por eso hemos coincidido en esto. Es decir, nosotros oportunamente dijimos que podía ser

similar a la tasa de justicia. En el oficialismo se propuso otra redacción. Pero nosotros, mientras se fije la creación del tributo y se establezcan con claridad las pautas mínimas y las pautas máximas, cumplimos los preceptos de la Corte Suprema y nuestra competencia constitucional. O sea, estamos creando un tributo llamado arancel, estamos determinando que ese arancel va a tener una banda y que esa banda la va a determinar la autoridad, en este caso, el Poder Ejecutivo.

La Corte en el fallo “Selcro” dice que, de la reiterada doctrina precedentemente reseñada, surge con nitidez que ni un decreto del Poder Ejecutivo ni una decisión del jefe de Gabinete de Ministros –y menos aún, diría yo, una decisión de un tribunal de defensa de la competencia como este– pueden crear válidamente una carga tributaria ni definir o modificar sin sustento legal los elementos esenciales de un tributo. Ahora, en esta misma línea de razonamiento –sigue diciendo la Corte–, al tratarse de una facultad exclusiva y excluyente del Congreso, resulta inválida la delegación legislativa efectuada en el segundo párrafo del artículo 59 de la ley 25.237, en tanto autoriza a la Jefatura de Gabinete de Ministros a fijar valores o escalas para determinar el importe de las tasas, sin fijar al respecto límite o pauta alguna, ni una clara política legislativa para el ejercicio de tal atribución. O sea, estamos corrigiendo la norma y ahora, constitucionalmente, estamos adecuando una pauta.

Por otra parte, quiero responder la observación del senador Cobos en cuanto a los valores y a la actualización. El mecanismo para fijar los valores de la tasa móvil, de la unidad móvil creada en el artículo 85, es correcto. Primero porque no puede existir una movilidad casi diaria o mensual de un arancel. Estamos fijando un arancel por vía anual. Incluso, si puede parecer exiguo, nosotros esperamos que la inflación se detenga. Esto no es un crédito. No estamos cobrando intereses, sino que justamente estas son unidades que permiten la regulación de marcos normativos adecuados, y esto va a permitir incluso determinar parte de las atribuciones de la competencia natural de este organismo que estamos creando.

Entonces, creo que un mecanismo de adecuación anual en función de la evolución de

precios, permitirá mantener incólume el monto por el cual se va a determinar qué asociaciones, fusiones o absorciones quedan en esta materia reguladas a la empresa, se va a poder determinar también el régimen de sanciones y, fundamentalmente, este arancel.

Por estas razones, por otras más que trataremos de incluir en la inserción correspondiente y con estas modificaciones planteadas, vamos a acompañar este proyecto.

Sra. Presidente. – Muchas gracias, senador.

Tiene la palabra la senadora Fernández Sagasti.

Sra. Fernández Sagasti. – Gracias, señora presidenta.

La verdad es que sinceramente nos cuesta creer cuando afirman que el objetivo consiste en luchar contra la concentración económica.

Defender a los usuarios, a los consumidores y los ciudadanos en general frente a la concentración económica obviamente es un fin, una finalidad y un objetivo que compartimos. El tema es que este gobierno desde su inicio, desde que asume, ha hecho todo lo contrario a lo que es la lucha contra la concentración económica.

Este proyecto de ley que vamos a votar, más allá de tener un título rimbombante, como nos tienen acostumbrados, va a terminar siendo solo una expresión de deseo para allanar el camino a la OCDE, como venimos haciendo hace dos años en este Congreso Nacional legislando y tratando leyes a pedido de un organismo internacional al cual todavía no pertenecemos. Pero no generará –a mi modo de ver– ningún beneficio ni para evitar la concentración económica ni para garantizar los derechos de usuarios y consumidores.

Me voy a permitir sostener para este postulado una serie de políticas económicas que ha llevado a cabo el gobierno nacional a partir de su asunción en 2015.

En el mapa de lo político, primero tenemos que los más altos funcionarios de este Estado pertenecen o –en el mejor de los casos– pertenecían a multinacionales que tienen posiciones dominantes en la economía argentina, en cualquier producto de consumo masivo que haya en la Argentina. Podemos hablar de los combustibles, de los medicamentos, de los hipermercados y de los alimentos. La verdad

es que esos funcionarios están ejerciendo sus funciones como un pescador con una pecera llena de peces.

Otro punto de la economía que permite reforzar los postulados que al principio esgrimía es la concentración económica actual. La concentración económica actual evidentemente no es producto de este gobierno, sino que la acarreamos desde la vuelta de la democracia hasta la fecha, como para decir en el corto plazo.

Ahora bien, este gobierno apenas asumió lo primero que hizo, por supuesto, fue denostar al gobierno anterior y dismantelar todas las acciones y los programas que había respecto del cuidado de precios al consumidor como, por ejemplo, el Programa de Precios Cuidados, para dejar librado al libre mercado la determinación de los precios al consumidor.

Y, para dar un ejemplo, respecto de los productos de primera necesidad de los argentinos, sobre cuán concentrado está el mercado en la República Argentina, tenemos: panificados, una empresa tiene el 80 por ciento; gaseosas, dos empresas tienen el 82 por ciento; galletitas, cuatro empresas tienen el 80 por ciento; lácteos, dos empresas tienen el 80 por ciento; limpieza, dos empresas tienen el 80 por ciento; y cerveza, una empresa tiene el 75 por ciento.

Pero no solamente existe una concentración económica de la oferta respecto del consumo masivo de los argentinos y las argentinas, sino que también tenemos un problema muy grave y es la concentración de los insumos. No alcanza solo con una ley de defensa de la competencia, por más lindo que suene el título, si no hay una decisión política atrás de avanzar sobre la defensa de la competencia y proteger a quienes son los verdaderos creadores de trabajo, que son las pymes, y hacer un desarrollo armónico, económico y federal para la República Argentina.

¿Con qué se encuentra una pyme cuando quiere comprar un insumo para producir diferentes cosas en la República Argentina? Se encuentra con que hay un solo proveedor de chapa, un solo proveedor de aluminio y un solo proveedor de polietileno. Respecto de las botellas de vino, algo que a los mendocinos nos interesa mucho, una sola empresa tiene el 70 por ciento del mercado.

Otras de las políticas económicas de este gobierno que nos hace descreer del fin que ustedes pregonan que va este proyecto de ley, es el tema de lo que ustedes denominan costo del trabajo. La verdad es que ahí sí el gobierno definitivamente ha puesto la lupa, se ha puesto la camiseta y se ha preocupado, por supuesto que a la baja. Para lo que ustedes denominan costo laboral, para la competencia, evidentemente tienen una política muy activa en contra de los trabajadores y a favor de los empleadores. Estamos hablando de paritarias a la baja con un techo de 15 por ciento y con una inflación que los más optimistas del gobierno entienden que va a estar en alrededor de 20 por ciento. Y donde el empleo no registrado, la precarización laboral, va avanzando a pasos agigantados. Solo el 47 por ciento de los empleos surgen de cuentapropistas, que ahora son la vedette de las nuevas mediciones del empleo en la Argentina.

Otra de las medidas que fundamenta mi postulado tiene que ver con dos temas que estuvimos tratando —y que la Cámara de Diputados también lo estuvo considerando—, que son los tarifazos y las importaciones. Evidentemente, si nosotros queremos tener competencia y libre competencia, el tema de las tarifas es muy importante, y está destrozando la posibilidad de competir de las pymes y los productores de la República Argentina.

¡Y ni qué hablar de las importaciones! Bueno, yo lamento que no esté Naidenoff, con quien en la última sesión tuve un pequeño intercambio de palabras respecto de las importaciones, pero, en verdad, las importaciones están destrozando las economías de nuestras provincias y de las pymes.

Solo para dar un ejemplo, ha crecido 500 por ciento la importación de tomate; del vino, ha crecido la importación 1.000 por ciento; ¡la carne porcina! —que en todos los diarios está la noticia de que los estadounidenses festejan que hace veintiséis años no podían entrar y ahora pueden entrar—, 186 por ciento.

Sra. Fernández de Kirchner. — La Pampa no.

Sra. Fernández Sagasti. — Salvo en La Pampa, claro, que el gobernador de La Pampa ha prohibido que entren.

Manzana fresca, el aumento de la importación es del 3.214 por ciento. Papa fresca, es del 20.000 por ciento más la importación en estos últimos dos años.

Otra medida que no tiene absolutamente nada que ver y que va a contramano de la defensa de la competencia, de la democracia y del crecimiento armónico de la economía argentina, evidentemente, tiene que ver con las LEBAC y la especulación financiera. Nadie en su sano juicio en la Argentina que tiene unos pesos para invertir, va a invertir en producción y servicios y no va a llevarla a la especulación financiera, que tiene ganancias extraordinarias.

Entonces, evidentemente, la política económica del gobierno nacional nada tiene que ver con los augurios que ustedes dicen que tiene este proyecto de ley.

Por lo tanto, estamos ante un proyecto político y económico que, obviamente, es neoliberal y que cree estar en las bambalinas de la apertura y del ingreso inteligente al mundo. Pero en realidad solo tenemos aplaudidores de cócteles de organismos internacionales, pero en nada colaboramos con la economía argentina.

Entonces, ¿qué quiero decir con esto? Que de los dichos de los funcionarios que estuvieron acá y de los legisladores del oficialismo a los hechos, hay una larga distancia. La verdad es que si realmente hubiera una intención, una decisión política de avanzar en contra de la concentración económica, no estaríamos debilitando a la autoridad nacional de aplicación de esta ley de la competencia.

¿Y esto por qué lo digo? Porque no se establecen parámetros en la ley...

—La señora senadora Elías de Perez realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sra. Fernández Sagasti. — ¿Qué?

Sr. Fuentes. — Pida una interrupción, por favor.

Sra. Fernández Sagasti. — Si quieren interrumpir, no tengo problema.

Sr. Fuentes. — Ordene la sesión, por favor, presidenta.

Sra. Presidente. — ¿Alguien pidió una interrupción? No.

Adelante.

Sra. Fernández Sagasti. — Sigo, gracias.

Si alguien quisiera fortalecer a la autoridad, evidentemente lo que tendríamos que hacer es poner parámetros claros de cuándo hay o no dominación del mercado, Y eso fue rechazado no solamente por el oficialismo acá en la Cámara de Senadores, sino también en la Cámara de Diputados.

Si uno quiere o fortalecer a una autoridad que estará tratando con la concentración económica, con los más poderosos, con los dueños de la Argentina, evidentemente, tiene que fortalecerla a través de reglas claras; y no hay otra cosa más importante en ese aspecto que sea establecido por ley y acordado por todos los legisladores de la Nación. Bueno, eso no pasó.

Si dicen que quieren fortalecer a esta autoridad, tendríamos que sacarle las facultades de investigación que tenía la autoridad con la reforma de 2014 y evitar evidentemente las arbitrariedades que existen en cualquier gobierno de turno.

Pero, además, al escuchar a la miembro informante leer el artículo 42 de la Constitución y en varios fragmentos de su alocución decir velar por los derechos de los usuarios y consumidores, la verdad es que en este cambio de ley no se los enuncia en casi ningún artículo. Incluso, una de nuestras propuestas es que, dentro de la selección de las autoridades de la aplicación de la ley, tengan que ver las asociaciones de usuarios y consumidores. Y eso fue rechazado por el oficialismo. Es más, quisimos traer expositores y solo uno fue de una organización de derechos de usuarios de consumidores, que pudo exponer 3 minutos porque encima se cortó la luz en ese momento. Eso fue aleatorio, pero fueron 3 minutos. La verdad es que en una exposición de 3 minutos uno no se puede explayar demasiado en un tema tan importante para los usuarios y los consumidores de los argentinos...

—La señora senadora Brizuela y Doria realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sra. Fernández Sagasti. — ¿Quiere hacer una interrupción?

—La señora senadora Brizuela y Doria realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sra. Fernández Sagasti. – No la escucho, porque estoy hablando.

¿Puede ordenar la sesión? Porque yo he escuchado...

Sra. Presidente. – Sí. Perdón. Estaba mirando quién tenía en la lista.

Sr. Fuentes. – Ordene la sesión, presidenta...

Sra. Presidente. – Perdón. Espere...

Sr. Fuentes. – Le estoy solicitando que ordene al gallinero de ese lado, que está molestando permanentemente a la expositora.

Sra. Presidente. – Bueno, sin faltar el respeto...

Sra. Elías de Perez. – ¿Qué es eso de “gallinero”? ¿Es una falta de respeto!

Sra. Presidente. – Bueno, le acabo de decir que no falte el respeto.

Adelante...

Sra. Fernández Sagasti. – ¿Puedo seguir con la alocución?

Le pido que me tome el tiempo...

Sra. Presidente. – Sí, yo se lo tomo.

Sr. Fernández Sagasti. – Bueno, en definitiva lo que nosotros proponemos es, primero, que quienes van a ser miembros de la autoridad de aplicación presenten una declaración jurada señalando en dónde han trabajado y cuáles son los intereses contrapuestos que puedan llegar a tener respecto de las funciones que van a cumplir; y, segundo, que los usuarios y los consumidores sean parte de la selección de esas autoridades que van a ser los que los van a defender.

Por último, voy a leer dos fragmentos de algo que me parece muy importante respecto a la defensa de la competencia que no he escuchado que se hayan mencionado aquí, y es sobre el tema de lo que pasa a lo largo y a lo ancho del país con los consumidores y los pequeños productores que sufren la posición dominante de algún jugador dentro de la cadena productiva o de comercialización.

Voy a leer un informe que es de la CAME. Obviamente que las cadenas productivas varían según los periodos y las regiones, pero, básicamente, para tener una idea de lo que está pasando dentro de las cadenas productivas y cómo es el sistema de formación de precios de nuestros alimentos. Porque la verdad es

que, como dije, el Estado nacional –este nuevo gobierno– ha desmantelado cualquier tipo de control por una decisión política respecto de lo que llega al consumidor y los precios que llegan al consumidor, y las herramientas que existían, como por ejemplo Precios Cuidados.

La CAME dice que en la Argentina la diferencia entre el precio que pagó el consumidor y que le pagaron al productor en el campo, por ejemplo en la pera, es de una brecha de 10,54 veces; en la manzana roja; de 7,7 veces; de la leche; de 6,7 y del cerdo; de 5,56 veces.

Creo que ésta es la realidad de los argentinos. Creo que de esto es de lo que tenemos que hablar acá, en el Senado de la Nación, en donde representamos a las provincias, y es desde donde le tenemos que decir al gobierno nacional que necesitamos un gobierno más presente, que cuide no solamente a nuestros consumidores, sino también a nuestros productores.

Finalmente, quiero hacer un apartado especial sobre el tema del consumo de información, porque también ahí en el consumo de información y en la oferta de información existen monopolios y concentraciones. Es una larga lucha la que han dado los argentinos respecto de la concentración de la información que cada día va avanzando a pasos agigantados.

¿Por qué digo que es muy difícil creerle a este gobierno nacional sobre el fin loable de la lucha contra la concentración o a favor de la competencia? Porque evidentemente no solamente estamos hablando del decreto 3.646, por el cual se benefició al Grupo Clarín con la posibilidad de fusionarse con Telecom y hacer una oferta de cuádruple *play* –que todos sabemos lo que es: telefonía fija, televisión paga, móvil y banda ancha–, sino que además el gobierno nacional, con tino, creo yo, anunció que se venía otro decreto mediante el cual se les permitía a las telefónicas ofrecer ese servicio y así multiplicar los actores en cuanto a la oferta, equilibrar los actores respecto de la oferta.

Ese DNU nunca apareció porque, evidentemente, hubo un lobby muy importante de una empresa que está siendo beneficiada, ya que casi es la única en la Argentina en el cuádruple *play*. Y hoy tenemos un proyecto de ley acá, en el Senado de la Nación, cuyo tratamiento, su decisión, está siendo postergado porque, evidentemente, beneficia al mismo grupo.

Esas son las cosas de las que tenemos que hablar y en las que no vemos decisión política del Estado nacional de intervenir en pos de la lucha por la defensa de la competencia.

En síntesis, señora presidenta, estamos ante una ley que no mejorará nuestra economía, no mejorará nuestra democracia ni mucho menos garantizará el acceso a derechos de los usuarios y consumidores argentinos. Una ley que no establece parámetros que indiquen cuándo hay posición dominante, cuando hay monopolio o no, una ley que restringe las facultades que tiene la autoridad de aplicación, evidentemente, es una norma que tiene fines muy loables, pero que en nada beneficiará a la economía argentina. Y menos en un contexto de políticas económicas instrumentadas por el gobierno nacional que tienen que ver con los tarifazos, las importaciones, la quita de subsidios, salarios a la baja, reforma previsional y caída del poder adquisitivo.

Entonces, si vamos a defender la competencia, si vamos a defender a las pymes, si vamos a defender a los consumidores, hagamos leyes que sirvan y que tengan una decisión política. Si no, estamos maquillando una ley que nos imponen o que nos piden a nivel internacional, pero no tratamos nada los problemas de fondo de los argentinos. Gracias, señora presidenta.

Sra. Presidente. – Gracias a usted, senadora. Tiene la palabra el senador Basualdo.

Sr. Basualdo. – Gracias, señora presidente.

La verdad es que no concuerdo con la senadora Fernández Sagasti. Para mí, ésta es una ley espectacular, es una ley que venía reclamando todo el sector desde hace muchos años.

Voy a hablar de la parte práctica, respecto de la cual en este Congreso, en las diferentes comisiones, hemos sentido el reclamo. Hace aproximadamente cuatro años, el anterior presidente de la Comisión de Comercio e Industria, el senador Luenzo, invitó a pequeños industriales. Ellos le plantearon este problema de la competencia, de los monopolios, del sector dominante. ¿Qué planteaban? La realidad que vivimos acá.

Hace tres o cuatro años, vinieron los pequeños industriales y plantearon, por ejemplo, que había una empresa multinacional que a los comerciantes o a las grandes cadenas les decía “vos no tenés que vender la segunda marca; por más que cueste la mitad de precio, no la podés

vender a menos de un 20 por ciento”. ¿Qué quiere decir eso? Que el dueño de una pequeña industria, que hacía un producto de calidad y que podía bajar el costo y vender un producto barato, si lo facturaban al precio normal, iba a haber una brecha como del 70 por ciento con la marca líder. La marca líder le decía “para darte un porcentaje extra, vos no podés tener un diferencial de más del 20 por ciento; marcala con más margen”. Entonces, ¿qué sucedía? A la segunda marca le costaba muchísimo introducirse en el mercado. Por eso los industriales venían a hacer el reclamo.

Lamentablemente, las multas eran muy baratas; convenía pagar la multa y que directamente no existiera la competencia.

Fíjese el otro sector: el de las góndolas de los supermercados. Venía una empresa líder y decía “quiero el 80 por ciento de la góndola y te doy esta plata extra”; a la otra empresa le tocaba el 20 por ciento. Por ende, la empresa de ese pequeño fabricante, indudablemente, al quedarle la parte de abajo de la góndola nacía muerta. Indudablemente, no tenía posibilidad de crecer y nunca la iba a tener.

Podía hacer un juicio y ganar, como en el otro caso, pero la multa era baja. Por lo tanto, convenía pagar la multa y “sigamos para adelante”.

En otro sentido, eso fue a la Comisión de Comercio e Industria.

Hace un año invitamos a un CEO de una gran empresa a la comisión en la que me tocaba presidir a mí, que era la de Pymes y Economías Regionales. Le preguntamos: “Ustedes son buenos en otros lados y son malos acá. ¿Por qué se vuelven malos cuando vienen a la Argentina o por qué se vuelven buenos cuando van para allá?”. Me decía: “Es muy simple. Acá las multas conviene pagarlas. En otros lugares excesivamente caros es imposible poder pagar las multas.” Y si hablamos de multas multimillonarias, que ha pasado en Europa, por dos empresas de limpieza, dos empresas de venta de camiones, de fábrica de camiones, que pagaron multas que son grandiosas y acá era simple: “¿cuánto vale? Tanto...”. Vale 100, gana 1.000, pero pago varias multas. Entonces, era un reclamo lo que necesitábamos.

Por eso, estoy convencido, con esta ley, de que ganan las pymes, gana el Estado y, sobre

todo, ganan los consumidores, los ciudadanos. Con las pymes van a haber productos más económicos, va a haber más competencia con igualdades. Si usted fabrica barato, va a llegar al público, al consumidor, barato. Si usted tiene una fabriquita que está por empezar, le vamos a dar la posibilidad también de que exhiba su producto en una góndola normal. Entonces, les vamos a dar la posibilidad de que compren más barato.

Al no tener caracterización de productos, cuando le vendan al Estado, con dos empresas grandes que se pongan de acuerdo... ¿Cuántas veces el Estado ha pagado una obra pública muy cara?! Indudablemente que el ciudadano va a ganar porque con sus impuestos van a hacer más obras públicas.

Cuando decían que tenemos que ser la parte independiente del Ejecutivo porque no sabemos quién va a ir o quién va a poner el Ejecutivo de turno cuando sea el momento, si está a favor de tal o cual empresa, con este tribunal —que lo vamos a tener que votar— va a haber gente idónea que no va a depender del Ejecutivo de turno y van a tener dos secretarías especializadas en los dos temas: en la parte anticompetitiva y en la parte de la concentración económica, que son fundamentales para el crecimiento de nuestro país.

Entonces, creo que es muy buena esta ley. La estábamos reclamando todos: los pequeños, los consumidores, los ciudadanos. La estábamos reclamando para poder estar. El tribunal es ideal. Hoy va a pagar una multa casi de 2.000 millones de pesos el que se equivoque o un poquito más de 2.000 en este momento. Entonces, para nosotros, esto es realmente muy bueno. Nosotros queremos esta ley. La necesitábamos.

Cuando escuchaba hablar del control de precios, de los Precios Cuidados, vamos a debatir mucho sobre el tema, pero creo que el mejor precio cuidado se relaciona con dar la posibilidad de que todos puedan competir.

Fijese que hablamos, a veces, de que hoy hay muchos monopolios, que hay 70 por ciento de dos empresas u 80 de dos empresas y 70 de una, pero esto no viene de ahora, sino que viene desde hace muchos años. No es que se crearon... el 80 por ciento del mercado lo ganaron en dos años y el 70 por ciento del mercado lo ganaron. Y, a veces, cuando tenemos que decir que te-

nemos que liberar alguna importación, cuando alguien tiene el 70 por ciento del producto, únicamente la venta, liberemos también para que puedan tener... Decir: “Miren, muchachos, cuidemos, compitan también. Ojo, usted no va a tener un monopolio del mercado”.

Hace cuatro años me cayó un ingeniero, si mal no recuerdo se llamaba ingeniero Sabattini, de Córdoba. Recuerdo que fabricaba robots. Cayó a nuestra comisión porque sabía que en la comisión pyme escuchábamos a todos. Me dice: “Mirá, lamentablemente te vengo a golpear la puerta porque no sé a quién ir.” “Ingeniero: ¿qué le pasa?” Hace cuatro o cinco años de esto con el ingeniero Sabattini. Dice: “Fabrico robots y no puedo importar un rodamiento. He ganado la licitación a una empresa automotriz en el exterior, para vender al exterior. Voy a perder la licitación y cuando pierda la licitación, nunca más puedo entrar a licitar nuevamente.” Porque le trababan para poder importar.

Indudablemente que si se lo hubiera explicado a la autoridad de aplicación en ese momento, seguramente la autoridad de aplicación le hubiera dicho que sí, porque se imagina que vamos a dejar de importar un rodamiento, que es el 5 por ciento del producto. Indudablemente no pudo llegar.

Me acuerdo que ese día me encontré en el avión al ministro de Producción de San Juan, le dije: “Mirá, si conocés a alguien, al de la Secretaría de Competencia de la Nación que le pueda autorizar esto... Tomá la tarjeta.” No sé cómo le habrá ido. ¿Qué quiero decir con esto? Esta ley es fundamental. Es muy bueno que apoyemos a las pymes, como corresponde. El gran beneficiado va a ser el ciudadano argentino. Muchísimas gracias.

Sra. Presidente. – Gracias a usted, senador. Tiene la palabra la senadora Fiore.

Sra. Fiore Viñuales. – Muchas gracias, señora presidente. Voy a tratar de ser muy breve porque, en realidad, no me gusta repetir lo que ya han dicho otros senadores y que, en muchos de los casos, comparto.

Lo que sí quería, porque yo firmé el dictamen con una disidencia parcial, es aclarar un poco la razón de esa disidencia o de esa duda respecto del proyecto que estamos tratando.

Escuché mucho que el proyecto de ley que estamos tratando es sumamente novedoso. Sin embargo, cuando uno toma la ley 25.156, advierte que muchos de los principios plasmados en esa ley se encuentran, también, ahora. Incluso, por ejemplo, esta ley hablaba ya del Tribunal Nacional de Defensa de la Competencia que, posteriormente, fue sustituido por la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia. Ahora, volvemos respecto de ese tribunal —me parece, esto, muy positivo— creando una autoridad nacional de defensa de la competencia, integrada por un tribunal, por dos secretarías de las que yo se habló mucho.

Recién se hacía alusión respecto de los miembros del tribunal y decían que no se controlan las incompatibilidades. Y, en ese sentido, me parece importante destacar que sí, está específicamente contemplado en el proyecto de ley.

Al igual que la ley 25.156, habla de la necesidad del concurso y habla de la necesidad del jurado. Pero fíjese cómo las realidades de nuestro país influyen en el legislador al momento de determinar las normas o de presentar los proyectos. ¿Por qué digo esto? Porque cuando se habla del concurso, se introducen una serie de requisitos que, obviamente, antes no estaban, que son novedosos, donde se habla —fíjese usted— de una selección de ternas, de publicidad de los postulantes, de un tiempo de oposición, de la comunicación que el presidente de la Nación tiene que hacer de todo esto, de enviar los pliegos al Senado, y el Senado tiene que dar el acuerdo. Es decir, se establece todo un procedimiento verdaderamente complejo, donde intervienen distintos órganos del Estado para tratar de garantizar, en la autoridad de aplicación de la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia, no solamente la idoneidad, sino también y sobre todo la imparcialidad. Incluso en esa idea de cuidar algunos aspectos vinculados, por ejemplo, con la moral, se exige que tenga una reconocida solvencia moral.

La verdad es que, ¡claro!, esos criterios subjetivos son muy difíciles de determinar porque, ¿qué se entiende por reconocida solvencia moral? O se exige, por ejemplo —y esto sí me parece muy importante, y me parece importante aclararlo a raíz de lo que se dijo—, el tema de las incompatibilidades. ¿En qué sentido? En las declaraciones juradas, además de cumplimentar

todo lo que ya estaba establecido en la ley de ética, se tiene que presentar una declaración jurada que dé cuenta —en caso de que sean abogados, contadores y demás— de quiénes eran sus clientes, en qué asociaciones han trabajado; todo con cinco años de antelación, para resguardar precisamente el tema de la imparcialidad.

Frente a todos estos requisitos complejos que, por supuesto comparto, me surge una reflexión. ¿Cuál es la reflexión? La reflexión es que el jurado, que —valga la redundancia— es el que juzga a las personas estas, no tiene todos estos requisitos tan complejos respecto de los juzgados. Es decir, quienes van a presentar sus antecedentes tienen un régimen de incompatibilidades que va más allá de la ley de ética pública; tienen que tener la autorización de la oficina de la competencia. Es decir, se le exige un montón de cosas que, por ejemplo, al ministro de la Producción no, pero es el que juzga, es el que evalúa y es el que hace las ternas. Entonces, cómo los tiempos van influyendo en el legislador que, de repente, vamos poniendo y poniendo requisitos, que ojalá que hagan que verdaderamente las personas que surjan de eso sean lo moralmente solventes que se pretende. Aunque me parece que es un criterio subjetivo bastante difícil de llevar a la práctica, qué es lo que se entiende por esto, y sobre todo que tenga la imparcialidad que anhelamos. A veces, pareciera que la asignatura pendiente de los argentinos es hacer realidades las leyes. Dios quiera que, en esto, lo tengamos.

Y acá viene el tema de mi objeción, que es la siguiente. Ya estaba la ley 25.156 y se repite ahora.

Hablábamos recién de la importancia o de los riesgos que generan las concentraciones y las fusiones. La ley establece, igual que lo hacía la anterior —solo que cambia el margen—, que cuando esas concentraciones o fusiones impliquen un volumen de negocios que vaya más allá de 2.000 millones de pesos se tiene que comunicar a la autoridad de aplicación de Defensa de la Competencia. ¿Qué es lo que hará este organismo? Va a evaluar si esta concentración de este volumen importante de negocios afecta el mercado o no. Y acá viene el tema. Tiene 45 días que pueden ser prorrogados por 120 más. Pero si no dice absolutamente nada,

se considera que hay una aprobación tácita de esa fusión o concentración.

Más allá de que en la ley anterior esté, honestamente me llama un poco la atención y creo que quizá lo tendríamos que modificar.

Escuché con mucha atención lo que decía la miembro informante y también, del otro lado del gallinero –así dirá el senador Fuentes–, la senadora Fernández Sagasti, quienes advertían dos cosas que me parece que son totalmente reales. La miembro informante hablaba de que hay que impedir la concentración del mercado –los monopolios–, de que está en juego el equilibrio de poderes, de la necesidad de reglas claras y de resguardar a los consumidores. La senadora del otro lado planteaba y manifestaba los importantes monopolios, que hay un solo proveedor de chapa y de aluminio, por ejemplo.

Recuerdo –seguramente usted también, señora presidenta– que hace dos o tres años estuvimos en la Universidad de Columbia. Allí habló Francis Fukuyama. ¿Y qué es lo que contó? Que ha estudiado en profundidad nuestra patria porque lo que le llama la atención es cómo siendo un país tan rico, de potencialidades tan importantes, a la hora de compararnos con el concierto de las naciones quizá no existe una correlación entre nuestras capacidades, nuestras potencialidades y el lugar que ocupamos en el mundo. Y él consideraba que la raíz de eso estaba en la concentración de la economía, fundamentalmente, en muy pocas manos.

Entonces, me parece que si estamos creando una autoridad de aplicación que va a tener mucha fuerza –contará con un tribunal y dos secretarías– y esa función fundamental y no van a ser millones de industrias o de empresas las que van a tener un volumen del que estábamos hablando, de 2.000 millones, no podemos hablar de autorizaciones tácitas por más que en la ley anterior ya esté expresado de esa manera. Porque me parece que si bien no podemos con la burocracia del Estado detener el impulso de la economía, tampoco desde allí nos podemos lavar las manos y no decir nada frente a estas situaciones.

Estuve buscando derecho comparado –esta no es el área en la cual me siento más cómoda– y encontré que en Estados Unidos también está el tema tácito, aunque ellos tienen un régimen antitrust totalmente diferente al nuestro y bas-

tante complejo. La Comunidad Europea exige una autorización expresa y, en todo caso, da un recurso de apelación a un tribunal judicial.

Hay de todo. Brasil establece un control posterior.

Honestamente, creo que si se expresa la autoridad de aplicación, debe ser tajante por sí o por no. Me parece que el silencio no puede autorizar absolutamente nada por esto, casualmente, de la relevancia que expresaban tanto la miembro informante del oficialismo como la senadora Fernández Sagasti cuando alertaba respecto del tema de los monopolios.

Lo mismo ocurre cuando habla de la concentración de empresas que brindan servicios públicos y en este sentido se consulta al ente regulador. En la ley anterior este tenía 90 días para expedir una opinión y ahora ese plazo se corre a 15.

Entonces, me parece que habría que tener un tiempo prudente para estudiar responsablemente si esa concentración o fusión afecta al mercado de alguna manera o no.

Obviamente, hay cuestiones que me parecen superimportantes, que son innovaciones y obviamente las hemos acompañado. No voy a dar más fundamentos porque lo han hecho los otros senadores.

Me refiero a los temas de la clemencia, de la reparación de daños y perjuicios y del régimen de fomento de la competencia, que me parecen muy importantes.

El tema de las sanciones. Lamentablemente, en una época de inflación, el hecho de que se deje de hablar de 10.000 pesos a 150 millones me parece positivo.

Lo veo un poquito engorroso, porque habla de porcentajes vinculados a los beneficios obtenidos por la empresa o habla de multas medidas en unidades móviles. Y sin embargo, acá me parece que también hay un bache que no ha sido subsanado, que es el siguiente. Habla de la reincidencia, pero en ningún lugar define la reincidencia, ni dentro de las sanciones existe un agravante por una conducta reincidente.

Me parece que eso también habría que verlo.

Se crea una sala especializada en defensa de la competencia y, como no podía ser de otra manera, el asiento de esa sala especializada siempre va a ser la Ciudad Autónoma de Buenos

Aires. Y si bien entiendo que es acá donde está la mayor concentración, a veces me pregunto si provincias como Santa Fe o como Córdoba, por ejemplo, no requerirían también quizá la creación de una sala especializada. Y tal vez, en el futuro, las distintas provincias también requerirían o necesitarían esta sala.

No me parece que haya mucho más que agregar, señora presidente.

Quizá sí voy a votar en contra solamente un artículo, el artículo 79.

Hemos estado hablando mucho con el senador Pais, que valoro el conocimiento que tiene y la paciencia que ha tenido en explicarme varias cosas respecto de las competencias. Pero esto de que una cámara civil y comercial aplique supletoriamente el Código Penal y el Código Procesal Penal no lo termino de interpretar bien. Honestamente, no coincido y me parece que lo mejor, en ese caso, sería votar en contra solamente de ese artículo y con las salvedades que acabo de decir respecto de los artículos 15 y 17.

Nada más, señora presidente. Muchas gracias.

Sra. Presidente. – Muchas gracias a usted, señora senadora.

Tiene la palabra la senadora Rodríguez Machado.

Sra. Rodríguez Machado. – Gracias, presidenta.

Voy a ser breve, porque como bien decía el senador Fuentes, quedamos pocos.

Probablemente sea positivo decir más cosas puntuales y solicitar, en su momento, autorización para insertar. Pero la verdad es que yo me tengo que congratular de que, si bien es cierto, esta ley no ha sido enviada por el Ejecutivo, sí el Ejecutivo ha solicitado –y nos ha solicitado– acelerar el tratamiento para que esto finalmente sea ley.

Esto se relaciona, concretamente, con todas las denuncias, suposiciones y conjeturas sobre que cualquier funcionario de nuestro gobierno pueda generar algún beneficio en virtud de cualquier tipo de empresa, ya sea de la que oportunamente haya formado parte, aunque se trate de una cuestión que es legítima, absolutamente, porque gracias a Dios nuestro gobierno está compuesto por exitosos empresarios que también han aportado muchas fuentes de tra-

bajo a nuestro país y han aportado inversiones y desarrollo. Entonces, es muy sano hoy estar discutiendo que este proyecto de ley finalmente se termine aprobando, ya que esos controles van a evitar que surja cualquier comentario diciendo que son los propios funcionarios que tienen que juzgar a empresas con las que estuvieron relacionados; van a dejar de existir, porque hoy con la aprobación de este proyecto el tema se soluciona.

Así que, para aquellos que son detractores del gobierno, van a tener que buscar otros argumentos porque, desde el día de hoy, eso no va a existir más.

De modo que al sancionarse esta ley, se van a evitar monopolios y oligopolios, o por lo menos se crea un organismo en virtud del cual esto se va a poder denunciar y sancionar, y va a haber un procedimiento determinado, con funcionarios o miembros independientes que así lo van a determinar.

Creo que estamos dando un paso adelante, no solamente para la institucionalidad de los argentinos y para la transparencia de nuestro gobierno, sino también para demostrar que los hombres y mujeres que gobiernan en representación de Cambiemos a nuestro país no tienen nada que ver con intereses propios y que ocupan sus cargos simplemente para generar condiciones de calidad de vida beneficiosas para todos los argentinos.

Por esos motivos, voy a votar por la aprobación del presente proyecto y nuevamente me parece que es muy importante decir esto, más allá de todas las consideraciones legales, que las voy a insertar consiguiendo la autorización pertinente al momento de votar.

Gracias, presidenta.

Sra. Presidente. – Gracias, senadora.

Tiene la palabra el senador Pinedo.

Sr. Pinedo. – Gracias, presidenta.

Yo quiero hacer una reflexión general sobre el tema, que hice en parte cuando se trató en comisión, para dejar en claro que lo que estamos tratando hoy no es una idea que se le ocurrió a alguien, un proyecto de ley imaginativo o no imaginativo, sino que es una manda constitucional. La Constitución nos ordena hacer lo que estamos haciendo hoy. En efecto, la Constitución reformada en el 94 estableció en el artículo 42

la obligación de los poderes del Estado de velar para el normal funcionamiento de los mercados y evitar los abusos monopólicos.

En realidad, la competencia es la regla moral del capitalismo. Capitalismo sin reglas, capitalismo sin competencia, es depredación. A veces los depredadores se disfrazan de capitalistas. En los capitalismo de verdad, en los capitalismo donde solamente se puede ganar dinero satisfaciendo las necesidades de los consumidores en calidad o en precio, no puede haber reglas o autoridades que toleren abusos de posiciones monopólicas que distorsionan los mercados en perjuicio de los consumidores y en perjuicio de sus competidores, a los que desplazan de los mercados.

Entonces, me parece muy importante que nos demos cuenta de que si seguimos con el sistema actual lo que estamos haciendo es consolidando un sistema oligopólico, monopolístico, de economía chiquita, de economía concentrada, de falta de competencia, de prebendas por parte de algunos señores que tienen el privilegio de ser protegidos en un punto por el sistema político, ya sea por las leyes que no los limitan, como queremos limitarlos hoy, o por funcionarios que no los limitan.

Este proyecto busca fundamentalmente dos cosas: la primera es que las autoridades que tienen que intervenir para controlar los monopolios y sancionarlos y los abusos de mercado sean funcionarios independientes del poder político y que si no cumplen con su deber estén actuando de una manera que está penada por el Código Penal por el incumplimiento de los deberes de funcionario público.

El proyecto busca que en lugar de que el presidente nombre a una persona que la puede remover si no le gusta y que depende funcional y jerárquicamente de él, establezcamos un mecanismo que permita un concurso, intervención de la sociedad civil, cuestionamientos, remisión al Senado, nuevos cuestionamientos, acuerdo y recién designación.

Algunos representantes de la oposición dicen que en realidad el oficialismo lo que busca es consolidar monopolios. Me pregunto, si queremos consolidar monopolios, ¿para qué querríamos nombrar funcionarios independientes del poder político y para qué querríamos remover a funcionarios dependientes del poder político?

Si quisiéramos consolidar monopolios, ¿por qué no dejaríamos a los funcionarios que el presidente puede nombrar, remover y poner a su voluntad?

Pero no es solamente esto, sino que en el debate en comisión han pasado cosas raras. Por ejemplo, algunas de las entidades más importantes de representación de los empresarios argentinos, como la Unión Industrial, han venido a la comisión a decir que se oponían a este proyecto de ley, a un proyecto de ley que busca defender la competencia; empresarios que se oponen a un proyecto de ley que defiende la competencia.

Por supuesto, hubo otros representantes de las pequeñas y medianas industrias que apoyaron fervorosamente la sanción de este proyecto de ley. Eso me parece curioso, por lo menos.

Y más curioso me pareció otro: un señor que representaba supuestamente a los consumidores. ¿Qué decía ese señor que representaba a los consumidores? Que se oponía al proyecto de ley. Interesante, también. Ahora, ¿por qué se oponía? Porque decía: “yo no quiero que juzguen a los monopolistas jueces imparciales, personas independientes del poder político; yo quiero que los juzguen delegados políticos del presidente de la Nación.”. ¿Alguien puede decir “yo quiero que me juzgue un juez que no sea imparcial”? Es muy curioso como mecanismo de defensa de los consumidores. Sin embargo, vimos eso en la comisión.

Pero esto no es pura teoría. Esto también es práctica. Entonces, cuando se trata de juzgar las intenciones de los gobiernos y de los legisladores, está bueno que nos remitamos a algunos hechos.

Por ejemplo, había en la Argentina un monopolio increíble, resistido por todo el comercio del país. El comercio de la Argentina es mucho: mucha gente, muchas empresas, muchos trabajadores –casi siempre chicos– que comercian. Y una parte importante de su renta se la quedaban los señores de las tarjetas de crédito; en particular, de una tarjeta de crédito. Esto era porque tenían un monopolio.

Sin embargo, el gobierno nacional –este–, la Comisión de Defensa de la Competencia –ésta– y el Congreso Nacional, simultáneamente, accionaron y obligaron a esa empresa a vender

ese segmento del mercado que tenían en monopolio y que le permitía abusar de esa posición para quedarse con una renta de la totalidad del comercio de la Argentina. Eso pasó. Eso se implementó. Y hacía mucho tiempo que venía ese abuso sin que nadie hiciera nada.

Después vino un tema peligroso, siempre visto como una cosa de cuidado, que es el tema de los remedios. Y este gobierno hizo un par de cosas, hace pocos días, que todos las vieron: el PAMI dijo que no iba a pagar más de tal precio por tales remedios y que iba a comprar competitivamente. Hubo una discusión muy fuerte y no se sabía qué iba a pasar. Y en algunos casos, en algunos remedios –unos eran los oncológicos– decidieron unificar la demanda de remedios no solamente del PAMI, sino también del Ministerio de Salud de la Nación, o sea, de todos los compradores del gobierno nacional. ¿Cuál fue la rebaja de precios que obtuvieron en remedios oncológicos, en los remedios que utilizan los pacientes que padecen cáncer? 80 por ciento. ¿Esto cómo se llama? ¿Quién actuó o quién no actuó en contra de los monopolios, en contra de los carteles y en contra de los acuerdos de precios?

Lo mismo pasó en otros rubros. En rutas: 30 por ciento menos de precio y 50 por ciento más de obra. ¿Eso cómo se llama? ¿Nadie sabía que había cartelización en la obra pública antes de este gobierno?

Como digo, éstas no son suposiciones, éstas no son teorías. Éstos son intereses concretos y son acciones concretas en contra de los abusos de los monopolios.

Así que está claro cuál es nuestro objetivo y está claro cuál es el objetivo de los legisladores, por eso vamos a acompañar este proyecto de ley. Gracias, presidenta.

Sra. Presidente. – Tiene la palabra el senador Rodríguez Saá.

Sra. Rodríguez Saá. – Señora presidente: voy a ser muy breve, vamos a votar en general el proyecto; las razones han sido explicadas satisfactoriamente. Vamos a votar el dictamen que propone el senador Pais porque consideramos que la delegación de facultades está prohibida por la Constitución y consideramos que el acuerdo del Senado debe darse correctamente. Nos parece que hemos dado un paso importante.

Vamos a dar un paso importante. La protección de los derechos es positiva en un país, en una democracia, y acá estamos protegiendo los derechos como nos manda la Constitución en su nuevo texto en el artículo 42. Así que vamos a votar el proyecto con las modificaciones propuestas por el senador Pais.

Sra. Presidente. – Tiene ahora la palabra la senadora Fernández de Kirchner.

Sra. Fernández de Kirchner. – Señora presidente: como en otras oportunidades viene al debate y a la votación una ley en la cual se dice que hay una defensa de la competencia. Yo escuché a la miembro informante afirmar que no había ningún tipo de legislación al respecto y que se estaba cumpliendo, en este caso, con una manda constitucional. Yo creo que, más allá de la valoración y de la opinión que les merezcan a los actuales miembros de la coalición gobernante las gestiones anteriores, me parece que hay cuestiones que no se pueden inventar. Se dijo que no hubo ninguna política; por ejemplo, que esta ley de competencia iba a defender a las pymes porque no hubo nunca políticas públicas de defensa de las pymes.

Para no olvidarme, voy a leer simplemente algunos de los numerosos programas que en materia de pymes desarrollamos desde el año 2003 al 2015: Promoción de Clúster y Redes Productivas con impacto en el desarrollo regional con el PNUD; Programa de Apoyo a la Inserción Internacional y Comercio de las Pymes Argentinas con el Fonplata; Programa de Apoyo al Crédito y la Competitividad de Pymes, 2008-2014, con asistencia financiera para las Pymes; Fondo de Financiamiento para la Mejora de la Competitividad de las Pequeñas y Medianas Empresas, FONCER, 2013-2015; Programa de Promoción de las Exportaciones de las Pymes Argentinas, ArgenPymex 2015.

Créditos a las Pymes, señora presidente, señores legisladores. Reformamos la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina precisamente para obligar. Sí, no me asusta la palabra, de que un gobierno obligue al sector financiero a destinar parte de los recursos del ahorro público para asistir a las pequeñas y medianas empresas. Y así, en 2012, se creó la Línea de Crédito para Inversión Productiva, LICIP 2012/2015. Según registros del Banco Central de la República Argentina, se otorgaron

préstamos por 137.000 millones de pesos en esta línea, que fue una directa consecuencia de la modificación de la Carta Orgánica del Banco Central.

Programa de Financiamiento del Bicentenario, 2011-2015; Fondear, 2015; inclusión financiera para pymes en numerosos instrumentos financieros: incremento en el límite de facturación, pago diferido, nuevo régimen de pagaré avalado, aumento a los topes a la emisión y así podríamos seguir.

En realidad, señora presidenta, deberíamos hacer un poco de memoria y veríamos que durante los doce años y medio de esa gestión no nos encontrábamos diariamente en los diarios, en las provincias y en los barrios con cierres masivos de pymes y comercios. Independientemente del conjunto de líneas de crédito objetivas que se desarrollaron, reitero, reformamos la carta del Banco Central, precisamente, para destinar una parte de los recursos financieros del ahorro de los argentinos a las pequeñas y medianas empresas.

Pero ya referidos a esta ley concretamente, señora presidenta, después voy a hacer algunas consideraciones, porque esto tiene que ver con el precio de las cosas. La señora miembro informante hablaba de para qué queremos la competencia. Y, queremos la competencia para que haya mejores precios y mejores condiciones para usuarios y consumidores; va de suyo. Pero resulta ser que en la Argentina –como decía la miembro informante del dictamen de minoría y como alguien refirió en la Universidad de Columbia les había dicho Francis Fukuyama, aquel famoso que había dicho que la historia se había acabado, cuando, en realidad, no se había acabado– vemos la concentración de la economía argentina.

Hizo algunas referencias la senadora Fernández Sagasti. En el mercado de las cervezas, una sola empresa tiene el 75 por ciento del mercado. Una sola panificadora –un bien de consumo masivo, como es el pan– tiene el 80 por ciento. Luego de la quiebra de La Salteña... porque saben que La Salteña está cerrando. Fue una fábrica de capitales nacionales creada en 1989. Pasó la política de los 90, pasó la política de la Alianza, pasó la crisis de 2001, pero ha cerrado y echó, el otro día, a 300 trabajadores, con lo cual, seguramente, esta panificadora que hoy

concentra el 80 por ciento de la porción de mercado que le corresponde a las panificadoras, ahora tendrá un 85 o, tal vez, un 90. Y así podríamos seguir en chapa, en aluminio, etcétera, etcétera.

Ahora bien, también en la provincia de Buenos Aires –y que tiene que ver con el precio, señora presidenta– tenemos el tema de la competencia en la electricidad. En la provincia de Buenos Aires, provincia que represento en esta banca, en los años 90, cuando se produjo la privatización de los servicios eléctricos, se estableció que se debían crear cuatro empresas, precisamente, para comparar precios y que no fuera monopólica la prestación del servicio eléctrico a usuarios y consumidores de la provincia de Buenos Aires. Así se crearon EDEN, EDES, EDEA Y EDELAP, cuatro empresas destinadas a distintas regiones de la provincia de Buenos Aires, de modo tal de que nunca, nunca, nunca una sola persona o una sola empresa pudiera controlar la facturación energética de la provincia de Buenos Aires que, como todos sabemos, tiene una importante participación en la actividad económica y en el PBI de la República Argentina.

Este gobierno hoy lo ha unificado en una sola empresa, DESA Sociedad Anónima, que actúa como controlante de estas cuatro distribuidoras de electricidad de la provincia de Buenos Aires. Un solo titular, el señor Rogelio Pagano –no tengo nada contra él, no sé quién es– es el titular de DESA S.A., que también se ha comprobado que tiene capitales y formación en el exterior y también en Uruguay. Bueno, ya sabemos que es casi un leitmotiv esto de las sociedades en el exterior.

Pero lo cierto es que esto ha influido terriblemente en el tarifazo que hoy tiene la República Argentina y, en especial, la provincia de Buenos Aires. Este monopolio eléctrico bonaerense ganó 2.233 millones de pesos en el año 2017.

Hoy estábamos hablando, porque parece que las cosas no tuvieran relación unas con otras, y esta es una de las maravillosas del neoliberalismo y de los que han concentrado la economía: que todo parezca disociado, que nada tenga que ver con nada, que las tarifas de la electricidad no tienen que ver con los monopolios, que esto no tiene que ver... Todo tiene que ver con todo y, sobre todo, en economía, señora presidenta.

Esta ley no es para la defensa de la competencia. Esta ley es porque la OCDE está reclamando. Y no me parece mal, les aclaro, porque yo creo que si el gobierno considera que es conveniente que la Argentina integre la OCDE y lo han votado, tiene todo el legítimo derecho a ingresar en la OCDE. Pero digamos la verdad: que traemos esta ley a tratamiento porque es lo que ha exigido la OCDE, entre numerosos requisitos, para poder ingresar. No importa.

Pero les puedo asegurar que si uno ve la legislación comparada en materia de defensa de la competencia, con todos los capitalismos del mundo, verá claramente que no hay posibilidades de definir una defensa de la competencia si no se establece un número que sea el que defina la posición dominante de mercado, porque sería como querer crear un impuesto sin decir cuál es la alícuota, cuál es la base imponible y cuánto tienen que pagar.

¿Cuándo vamos a definir que alguien tiene una actividad monopólica? Yo he leído atentamente los tres incisos del artículo 6° donde se define lo de posición dominante. Es de una abstracción y de una generalización tal que realmente el juez..., porque esto después tiene que ir a la justicia, como no hay número: la diputada Carrió creo que había hablado de un 40 por ciento, estableciendo ese porcentaje como posición dominante de mercado. No importa; ella opinará el 40, otro opinará el 50, otro el 60, otro el 20, pero es imposible definir posición dominante en legislación comparada, y acá mismo, si no tenemos un número que defina cuál es la posición dominante, porque luego va a surgir la interpretación... ¿De quién? De los jueces. Van a ir a la justicia demandando que es práctica monopólica y va a ser el juez el que, a la luz de los tres incisos del artículo 6°, defina qué es posición dominante. Y yo los invito a todos y a cada una de las legisladoras, abogados o no abogados, economistas o no economistas, a leer esos tres incisos del artículo 6°, y yo les puedo asegurar que va a servir para cualquier cosa menos para determinar qué es posición dominante de mercado.

Por lo tanto, creo que si sinceramente estamos queriendo sacar una ley de defensa de la competencia, necesitamos definir cuándo alguien tiene posición dominante de mercado.

¿Usted cree que Estados Unidos...? Estados Unidos, su admirado y adorado Estados Unidos... Miren las leyes de competencia de Estados Unidos ¡Miren lo que le pasó a Bill Gates! ¿Cómo determinaron que Bill Gates tenía posición dominante de mercado? ¿Cómo hacen? Porque tienen que definir; tiene que haber un criterio objetivo, numérico, porcentual.

Posición dominante de mercado: ¿cuándo es posición dominante de mercado, señora presidenta? Cuando tiene el 10, el 20, el 30... Discutamos la cifra, podrá haber opiniones diferentes en cuanto al monto o el número, pero sin número no existe, es un eufemismo; es un eufemismo.

Con respecto a lo que hoy charlábamos —y hubo algunas manifestaciones después de que yo hablé respecto de los subsidios y demás—, que tiene que ver con el precio de las cosas también —en este caso el precio de los servicios que hoy atormenta a ciudadanos, ciudadanas, pymes, etcétera—, alguien se horrorizó de que yo hubiera dicho que teníamos en la política de subsidios, al concebir a la demanda agregada como uno de los instrumentos más valiosos para la actividad económica, como salario indirecto.

Los subsidios han sido objeto de críticas. Dijeron que en realidad había cortes de luz porque había subsidios, y este fin de año 2017 hubo más cortes de luz después de los terribles tarifazos como nunca se recordaba. Lo que pasa es que, claro, una cosa es que la televisión te esté diciendo cada 5 minutos que cortaron en tal parte, que cortaron en tal otra, y van a ver a tal o cual lugar de la provincia de Buenos Aires o de la Capital Federal un barrio en donde los vecinos protestan... Pero hubo días enteros en el conurbano bonaerense, señora presidenta, que no hubo luz: Almirante Brown, Adrogué, Longchamps, Avellaneda, y no salía en ninguna parte, en ningún noticiero. Bueno, son las reglas del juego. No vamos a pretender que los medios concentrados de comunicación defiendan políticas populares.

Mire: acá tengo los subsidios a la energía per cápita, dólares nominales, 2015, países avanzados y la Argentina. La fuente es el Fondo Monetario Internacional. Fíjese...

—La señora senadora Fernández de Kirchner exhibe una planilla.

Sra. Fernández de Kirchner. — ...Esto que está acá, que es el mayor porcentaje de subsidios, es Luxemburgo. ¿Sabe quién le sigue en materia de subsidios? Estados Unidos, y siguen Corea, Singapur, Hong Kong, Canadá, Australia... Mire dónde está la Argentina, 2015 es esto. Esto es subsidios 2015.

¿Quiere otra fuente del Fondo Monetario Internacional, porque lo que mostré son los subsidios a la energía per cápita? Relación entre PBI per cápita y subsidios a la energía per cápita. Mire (exhibiendo una planilla): es esta línea de puntos. Acá arriba, a la cabeza en materia de subsidios: Alemania, Noruega, Francia, Australia y Estados Unidos. La Argentina está en el medio, bastante más abajo, bastante más abajo. ¿Sabe quiénes son los últimos tres acá, y yo calculo que, a esta altura, ya vamos también nosotros a estar por ahí? Kenia, Haití y Etiopía, sin que esto implique ninguna cuestión peyorativa.

Con respecto a lo que se afirmó no bien terminé de hablar, que hubo una encendida alocución a favor de Salta y no sé qué cosa... Bueno, mire: realmente, el consumo residencial de gas, por ejemplo, ha caído en todo el país, Salta incluida con el 4,6. Es más, hoy la producción de gas de Salta ha caído, cuando se había incrementado durante la implementación del Plan Gas. Pero voy a lo siguiente, porque es importante esto de la competencia. Es muy difícil, no solamente a partir de que se carece de un determinado porcentaje, definido, de cómo tiene que ser el número para considerar posición dominante de mercado, sino que además es muy difícil también que se defienda la libre competencia, cuando quienes ocupan los cargos han tenido o siguen teniendo —nunca lo sabremos— intereses en empresas multinacionales o que prestan servicios. Más allá de alguna interpretación acerca de lo altruistas que son los empresarios, que vienen a darnos a nosotros, los argentinos, dirigentes políticos que nos gobiernen.

Esto siempre tiene una contrapartida: los políticos son feos, sucios y malos, cualquiera sea el partido, y los altruistas que vienen a brindarnos a los argentinos bonanza, a dar parte de su valiosísimo tiempo a favor de nosotros, son verdaderos próceres.

Bueno: la verdad es que si uno mira la posición que tenía Shell, por ejemplo, en el *downs-*

tream con respecto a YPF...; YPF, aclaro, no es del gobierno; YPF es de los argentinos, YPF es la empresa energética de bandera nuestra que desde el año 2015 al 2017 ha perdido un 7 por ciento en la cuota de mercado. Ya que estamos hablando de competencia, quiero decirles que YPF, que no es mía, ni suya ni de ninguno de nosotros, y es de todos nosotros en tanto ciudadanos y ciudadanas argentinas, ha perdido un 7 por ciento en la cuota de mercado. Estoy hablando en el *downstream*, en lo que hace a la distribución.

Mientras que Shell y otra aliada de Shell —holandesa, anglosajona—, Trafigura, han crecido casi un 5 por ciento. ¿Será la libre competencia? Bueno: yo, sin imputar ni acusar a nadie... ¿Qué dirían ustedes si el que estuviera en Energía fuera un empresario que, casualmente, cuando llega él a esa cartera, la empresa de la cual no solamente era CEO en la Argentina, sino que además poseía acciones —era accionista—, pasa a desplazar a la empresa de bandera en sana competencia. Está bien, por ahí han competido y por ahí ha sido muy ineficiente YPF y ha sido muy eficiente Shell. Es una posibilidad. ¿Pero por qué no prueban con poner a alguien que no tenga que ver con ninguna empresa energética y así vamos a ver si realmente todos son tan competitivos como dicen?

Es más: el tema que hoy yo planteaba, señora presidente, que tiene que ver con esto, era también el tema del autoabastecimiento energético, otro de los caballitos de batalla por los cuales se eliminaron los subsidios.

No hay energía. “Se nos acabó la energía”, nos dijeron. Por eso, tenemos que aumentar las tarifas. Se había acabado la energía.

Hoy se está produciendo menos petróleo y menos gas que hace dos años. Tengan en cuenta, además, que el 90 por ciento de lo que aumentó en el 16 y en el 17 fue producto de Vega Pléyade, del yacimiento Vega Pléyade que, como saben los fueguinos, fue una inversión y una decisión de la Total durante nuestra gestión y que comenzó a inyectar gas en la red, en el gasoducto, recién en febrero de 2016. Pero hoy estamos abajo.

Salta está produciendo hoy menos petróleo que en el 2015. Además... Pero, mire: si no me creen a mí, le pueden creer al señor este que era funcionario del gobierno... Déjeme encontrarlo

—presidenta— el papelito... Declaraciones de... ¡Acá está, acá lo tengo! Había un secretario de Recursos Hidrocarburíferos, Juan José Sureda; Una familia muy conocida también de Santa Cruz; nada que ver con el kirchnerismo le puedo asegurar: antípodas, nada que ver. Pero mire lo que decía este señor que, aparentemente, no se fue en muy buenos términos. Refiriéndose a Vaca Muerta hablaba de que podría convertirse en una aspiradora y sacar inversiones a otras provincias. ¡Pero miren lo que decía!: “Me refiero a Santa Cruz, Chubut, Salta, donde lamentablemente languidece la producción”.

No lo digo yo, lo decía un funcionario de su gobierno, que además también venía del sector privado: ejecutivo de PAE. PAE es la Pan American Energy, hoy Axion: el nombre es Axion en el *downstream*. Yo digo que PAE fue uno de los mayores inversores y productores del crudo de la cuenca del golfo San Jorge. Dice: “Me refiero a Santa Cruz, Chubut, Salta, donde lamentablemente languidece la producción. En estos lugares vamos a tener problemas”.

Bien; podemos decir también que ha caído exponencialmente el consumo de gas en todo el país. Hay solamente cuatro provincias en las cuales no cayó el consumo: muy chiquitito La Pampa —que está ahí, como una linita arriba de la línea—; y las otras tres que crecieron en consumo residencial de gas fueron —por razones de ubicación geográfica, naturalmente, porque nos morimos de frío— en el sur Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego. En el resto el consumo de gas cayó estrepitosamente, señora presidenta.

Por lo tanto, creo que la Ley de Defensa de la Competencia, yo lo he dicho en otras oportunidades aquí... No se puede crear competencia, no se pueden crear cuestiones económicas a partir de leyes. Las leyes pueden apoyar, ayudar a procesos virtuosos de la economía, pero las leyes sirven si las decisiones que se toman en la Casa Rosada —no en este Parlamento: en la Casa Rosada— y en las respectivas dependencias del Poder Ejecutivo nacional son políticas públicas que tiendan, realmente, a generar trabajo, a proteger a las pymes.

¡Esto no quiere decir que durante nuestra gestión todo era maravilloso y divino! ¡No, señora presidenta! Pero no me cabe ninguna duda de que hoy, ¡hoy!, el país está mucho peor que en 2015: en materia de trabajo, en

materia de precios, en materia de pymes, en materia de inflación. Porque la verdad, señora presidenta, es que cuando uno escucha hoy los índices del INDEC, digo: ¿pero cómo puede ser posible, cómo puede ser posible que tengamos el mismo índice hoy de inflación que cuando los servicios estaban subsidiados, cuando el combustible, ¡cuando el combustible!, estaba regulado por el Estado y no por las empresas, cuando los peajes no valían lo que valen hoy, cuando había —sí— una política de promoción a la producción nacional? Después vamos a hablar de compre nacional. Y la verdad es que hablar hoy de compre nacional...

Y yo lo escuchaba atentamente a un senador preopinante hablar del capitalismo y la competencia. Es cierto: los libros dicen eso. Es cierto. La competencia fue planteada como uno de los instrumentos fundamentales del capitalismo, pero ya sabemos cómo es esto: haz lo que yo digo, pero no lo que yo hago.

La política proteccionista, que está prohibida la palabra por las convenciones de la OMC y de todos, en realidad hoy es moneda corriente en el mundo. Y nosotros, mientras el mundo ya ejerce un proteccionismo desenfadado y sin que pueda haber dudas al respecto... ¡Mírenlo a Trump con respecto a las regulaciones del aluminio y del acero con respecto a los chinos!

Yo, cuando observo que estamos todos contentos de que entren los cerdos estadounidenses a la Argentina, digo: ¿pero para qué sirvieron entonces todas las políticas públicas que llevamos adelante? Me tocó a mí recibir a productores de cerdos, a los titulares de las cámaras, porque siempre tuvimos un déficit en materia de producción porcina. Exportamos maíz e importamos cerdos, ¡un negocio chino!, pero en serio, chino. En realidad, el maíz no debería ser exportado: debería salir convertido en carne de vaca, carne de pollo o carne de cerdo, pero nunca exportarlo. Por eso considero que el haber eliminado la retención al maíz fue una medida que, además de disparar los precios internos en materia de carne, avícola, etcétera, bueno, plantea lo que plantea: la inviabilidad de muchas pequeñas y medianas empresas.

Entonces, digo: ¿es solamente un dogma lo que se está ejerciendo hoy a partir del gobierno nacional? Y vuelvo al principio de mi exposición. Cuando se dijo: “Vamos al autoabaste-

cimiento, no a los subsidios, que apaguen las estufas, que cocinen –no sé– con velas”; en fin, todas esas cosas, lugares comunes que, además, seguramente están en los *focus group* y dan bien, pero que, cuando lo llevamos a la práctica, chocan con la realidad de los argentinos...

Sería creíble si por ejemplo, en el tarifazo, no estuvieran precisamente empresarios directamente vinculados al presidente de la República. ¡Es de público y notorio, señora presidenta, la vinculación del titular de Edenor, de los dueños también de Edesur, en este caso, del monopolio de la provincia!

Con el tema del tarifazo, estas empresas embolsaron más de 11.000 millones de pesos: o sea, a razón de un millón por hora, creo. Alguien había hecho los cálculos que siempre hacen: “un millón por tanto”, “dos por segundo”...

Porque en definitiva, señora presidenta, lo que vamos a tener que discutir en la Argentina es si subsidiamos a los usuarios o subsidiamos a las empresas en sus ganancias y rentabilidad. Esto es lo que tiene que discutir la Argentina, sobre todo cuando estamos hablando de servicios públicos. ¡Porque, además, no estamos hablando de celulares! No estamos hablando de cosas que yo sé que usted considera muy lujosas para el conjunto de los argentinos, como los celulares, los televisores: esas cosas que solamente puede tener la gente como uno; no cualquiera que, por ahí, quiera tener un televisor...

Entonces, digo, señora presidenta: cuando hablamos de servicios públicos –¡servicios públicos!, esto es– hay que garantizar su universalidad y su acceso a todos los usuarios. No podemos obviar estas cuestiones.

Entonces, me parece que la gran discusión en la República Argentina –porque vuelvo a repetir: todo tiene vinculación con todo– es que siguieron habiendo cortes de luz como siempre, no hubo inversiones y las tarifas se dispararon.

Ahora, claro, ¡subsidiamos en fabulosas rentabilidades a los empresarios! ¡Antes, nos horrorizábamos de que estaban subsidiando las tarifas! Es cierto que, por allí, muchas tarifas, o algunas tarifas debían acomodarse, pero lo cierto es que cuando lo intentamos, señora presidenta –y lo recordarán muchos de los colegas que están sentados acá–; cuando intentamos aumentar tarifas de luz y de gas, la Justicia nos

planteó medidas cautelares: sí, medidas cautelares. Se nos aplicó un criterio tributario diciendo que se había aumentado más del 30 por ciento y, por lo tanto, era confiscatorio. Criterio absurdo, porque el criterio del 30 por ciento es referido a la política tributaria; y la política de tarifas de servicios públicos, más allá de que la gente acostumbra decir “los impuestos”, lo cierto es que los servicios públicos no tiene la restricción del 30 por ciento para considerarse confiscatorio del tributo. ¿Por qué? Porque es un servicio y, por lo tanto, su precio debe estar vinculado con el servicio, la calidad y lo que recibe.

Pero fundamentalmente en el caso –reite-ro– de agua, de luz y de gas, querer manejarse con los criterios del mercado, o sea, de oferta y demanda... ¡Claro, pero si es una demanda cautiva, señora presidenta! ¿Quién puede prescindir de la luz, del gas o del agua? Además, es monopólico el servicio. Si no quiero que me lo preste Edenor o Edesur, ¿quién me lo presta? ¿Tengo otro? No. Si un pantalón es caro, voy a otro lugar o no compro ninguno porque puedo prescindir de comprarme un pantalón. ¿Puedo prescindir de la luz, del agua y del gas? No, ¡porque es un bien no transable! ¡Necesito consumirlo! Pero además, cuando lo consumo, ¿tengo tres o cuatro o cinco para ir a ver quién me presta la luz, el agua, el gas? ¡No, es uno solo! Y no estoy criticando que sea uno solo o que sean dos: estoy criticando que no se pueden aplicar las reglas del mercado a cuestiones que no son de mercado, que tienen que ver con los derechos humanos. Tener agua, luz y gas no es un lujo. Podemos discutir lo del celular. Yo considero que tampoco. Pero, bueno: hay gente que piensa que tener esos teléfonos lindos –el iPhone, por ejemplo–, es para la gente que siempre ha tenido. Son concepciones. No me voy a poner a discutir eso porque eso se discute en elecciones y es la gente la que decide. Así que, en definitiva, tampoco me preocupa. Pero sí me preocupa cómo vemos la competencia, cómo vemos los servicios públicos, cómo vemos los precios.

¡Y sepamos, además, que esta ley que estamos aprobando es una ley que no va a interferir en absoluto en las prácticas monopólicas! Porque ya hay monopolios, ya hay monopolios: en construcción o insumos básicos para la construcción; en insumos de bienes no transables,

como el caso de los que acabo de referir; en bienes de consumo masivo como gaseosas. Hay dos compañías de gaseosas, que es la bebida que consumen los sectores populares, que tienen el 80 por ciento y son las que finalmente terminan fijando precio.

Porque una de las cosas que también vamos a tener que discutir, si quieren tratar el tema de la competencia en serio en la República Argentina, es cómo se integran los valores en la cadena de la producción: desde el que produce... Tuvi- mos durante tres días acá productores... ¡Mire usted la competencia capitalista! ¡Mire usted la competencia capitalista, tan perfeccionista! Acá tuvimos a todos los productores que no son titulares de la tierra durante tres días regalando 30.000 kilos de verdura. ¿Saben cuánto le pagan a cada uno de esos de verdura? ¡Y esto no es un problema de este gobierno: es un problema que hemos tenido en la Argentina! No lo estoy achacándoselo acá: esto no. Lo de los servicios públicos, sí; esto no. Pero es lo que tenemos que discutir en la Argentina para abordar en serio el problema de la inflación, entre otras cosas, como la economía bimonetaria.

¿Cómo hacemos competir al de las frutillas, al de la lechuga, al de la cebolla, al de la papa cuando le compran...? ¡Porque además ahora es peor todavía! Antes tenían que comprarle. Ahora compite con la papa de no sé dónde, con las naranjas de no sé dónde y demás.

Entonces me parece ser, señora presidenta, que el gobierno necesita... Y se lo digo, realmente... Porque la verdad es que... ¡No es por ustedes; también se lo quiero decir! No es por ustedes: es porque la gente ya no da más. No le alcanza para comer. Van a tener que elegir entre pagar la luz, el gas o pagar la comida. ¡Y eso no es bueno nunca; yo se lo puedo asegurar; me he cansado de decirlo en este recinto! Pero no es bueno. Hay gente que ya no puede más.

Entonces, pónganse a pensar cómo replantean algunas cosas; no digo que todas, porque evidentemente están muy convencidos de lo que están haciendo. Pero deberían, si no les da resultado –y evidentemente no les está dando resultado–, probar con otra cosa. Yo no sé: pero si quiero hacer tal cosa, y lo hago, lo hago y cada vez es peor, cada vez es peor, cada vez es peor, probaría con otra cosa. Por eso pienso que, en el caso de los servicios, no es que están

confundidos: creo que hay intereses, señora presidenta. Creo que hay gente que está acumulando mucho dinero –¡mucho dinero!– a partir de este tarifazo. Mírenlo, véanlo, porque es algo grave; se está extendiendo en todo el país. ¡No sale en ninguna parte, pero hay problemas en todos lados!

Y cuando dicen que había subsidios porque la gente del interior pagaba cosas que los del Gran Buenos Aires o la Capital... ¡Error, señora presidenta! ¡Cammesa, que es el que vende la energía eléctrica a todo el país, desde La Quiaca hasta Ushuaia, cobraba el mismo megavatio a Edenor y a Edesur que a EPEC, en Córdoba, o a la empresa de servicios públicos en Santa Fe! Para tomar los distritos grandes, para tomar los distritos grandes... Qué hacían las empresas locales, algunas públicas, otras privadas: no le pagaban a Cammesa el megavatio subsidiado, o se lo pagaban, y a los usuarios de sus respectivas provincias, porque estaban a cargo de la distribución, les ponían unas tarifas brutales. La gente pensaba que éramos el gobierno nacional el que subsidiaba a la Capital Federal y al Gran Buenos Aires. ¡No, señora presidenta! El precio del megavatio de electricidad era el mismo de Ushuaia a La Quiaca. Después, en cada provincia, los que administraban la distribución utilizaban el diferencial que le cobraban a sus comprovincianos para hacer caja en las respectivas empresas. ¡Esto es lo que pasaba, señora presidenta!

Para terminar, voy a comentarle una infidencia. Una vez, con esta discusión de los subsidios, los que se quejaban –me acuerdo, los cordobeses– porque tenían tarifas muy altas y entonces, el gobierno nacional... Entonces, cuando veo la situación de la provincia, veo que obviamente le cobraban el megavatio a Córdoba lo mismo que a Edenor y a Edesur: exactamente al mismo precio, exacto. ¿Qué hacía en Córdoba la distribuidora EPEC? Ponía el resto y hacía caja en la provincia; y, además, no le pagaba a Cammesa. Entonces, me acuerdo de que dije: “Bueno, pero habría que cortarle... Si no pagan a Cammesa, además le cobran a la gente barbaridades en las tarifas, ¿qué hacemos? Hay que cortarle...”. ¡No, claro! ¿Qué pasa? Si se la coartaba, no se la cortaba al que no pagaba: se la cortaba a la gente, a la sociedad, porque este es el otro tema.

Toda esta discusión, esta disquisición entre los que opinamos de una manera y opinamos de otra, y demás, y que se ve en el ámbito de las decisiones del Estado, sea en su nivel provincial, municipal o nacional, esto finalmente siempre lo termina pagando el pueblo: ¡siempre lo termina pagando el pueblo! O en mal servicio, o en tarifazos, en fin...

Por eso digo, señora presidenta, que la competencia va a exigir una mirada muy fina por parte de todos. Yo celebro que hayamos acordado en discutir estas cuestiones, porque creo que es bueno que pongamos las cartas sobre la mesa.

Seguramente por eso también, quiero aclarar, cuando presenté el proyecto lo hice congelando... —no me gusta la palabra “congelar”; no me gusta la palabra “congelar”—, sino suspendiendo el aumento tarifario al 1º de enero de 2017. O sea, dejando vigente todo el aumento tarifario que hubo en 2016, de modo tal que nadie interprete que se quiere volver acá o acullá... ¡No, no, no! Queremos algo sensato. Por eso también el Comité de Revisión Integral de Tarifas: para que con la doctrina que fijó la Corte en tarifas justas, razonables y con acceso universal, podamos llegar a un acuerdo.

Por eso creo que una vez más, señora presidenta, estamos con un proyecto de ley que tiene un hermoso título, pero que va a tener nulo impacto en la concentración económica que hoy tiene la República Argentina, que sería bueno fijarle un porcentaje.

Nada más, señora presidenta; muchas gracias.

Sra. Presidente. — Gracias a usted, señora senadora.

Tiene la palabra el senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Muchas gracias, presidenta.

En realidad, los fundamentos de esta ley desde el punto de vista del abordaje técnico y jurídico los ha dado con mucha precisión el senador Mario Pais, que ha introducido en la ley seis modificaciones sustanciales e importantes, que además han sido recepcionadas también por el bloque del oficialismo.

Vamos acompañar esta media sanción que viene de la Cámara de Diputados, que complementa una tríada de leyes que tienen que ver con un compromiso del gobierno nacional asumido frente a los organismos internacionales, más precisamente, la OCDE. Digo que es

una tríada, ¿por qué? Porque primero hicieron el blanqueo, luego votamos también con mucha responsabilidad —valga la redundancia— la ley de responsabilidad penal empresaria y ahora esta ley de competencia, que también estaba dentro de las exigidas por la OCDE.

Voy a decir acá lo que dije en una reunión importante del sector empresario argentino que analizó este tema de la OCDE. El ingreso a la OCDE no es la panacea: es un conjunto de reglas, puede ayudar a mejorar indudablemente la credibilidad en el país, pero no resuelve los problemas económicos que tiene la Argentina. Esto no es una solución mágica de los temas que, indudablemente, hoy están dentro del debate económico: altas tasas de interés fijadas por el Banco Central; una política más construida sobre la base del ajuste; una lógica del ajuste, fundamentalmente que impacta sobre el salario de los trabajadores en orden al poder adquisitivo. Pero digo, bueno: indudablemente este es un eje que el gobierno ha definido. Así, con mucha responsabilidad, medida y prudencia hemos acompañado estas tres leyes porque considerábamos importante hacerlo. Hay algunos otros temas pendientes.

Pero a mí me parece que el debate ya no plantea una cuestión meramente técnica sobre la norma de la competencia, sino que también implica un abordaje mucho más integral del rumbo de la política económica.

Quiero decir lo que vengo diciendo en lugares públicos también. El gobierno asumió o armó su estrategia electoral en 2014, 2015, con una visión que era resolver los problemas de la deuda, acceder a los mercados financieros y considerar —o creer— que a partir de ese dato de la economía iban a venir las inversiones.

¿Qué ocurrió entre 2015 y 2016? Ocurrieron eventos internacionales realmente de un impacto fenomenal, que implicaron también cambios de lógica y de paradigmas. Ya el eje central de la globalización había sido impactado por el Brexit, por el triunfo de Trump y luego por el reverdecer de nacionalismos en Europa que se verificaron en resultados electorales realmente muy importantes. El último de Italia llama poderosamente la atención: el fracaso de los partidos tradicionales y el triunfo en la Liga del Norte, en los sectores ligados prácticamente a una visión del fascismo, y en el Sur: Beppe

Grillo, Estrella Roja, en fin... ¡Ninguna de las estructuras tradicionales del sistema político italiano que habían sobrevivido al *mani pulite* sobrevivieron a esta última elección!

¿Qué quiero decir? Que el mundo empezó a cambiar. Este dato de la economía: el cambio, la protección, el cuidado de la industria local... Los americanos definieron con Trump una política. Trump tiene errores. Podemos discutir su política internacional, podemos discutir que se maneja mal con sus ministros, podemos discutir un montón de cosas. Lo que indudablemente me parece que hay que poner en revisión, especialmente por algunos hombres del gobierno que subestimaron a Trump y jugaron con Hillary en la interna en la política internacional, es que la economía en Estados Unidos empezó a mejorar: empezó a crecer el empleo y empezaron a recuperar industrias que se habían ido al salario de la maquila mexicana o al sudeste asiático. Esto me parece que significa interpretar la política internacional de manera correcta.

Cuando el presidente Mauricio Macri, que hace algo correcto que es la diplomacia presidencial, que es una de las mejores diplomacias —en general, todos los presidentes trataron de llevarla adelante con su estilo, con su lógica, con su pensamiento—, aborda cuestiones centrales, me parece que falta una debida información por parte de la Cancillería. Cuando viaja a Francia para encontrarse con el presidente Macron no se dan cuenta, no perciben, que tres días antes Macron se reúne con sus productores primarios, se pone las botas de goma y defiende a los productores. Y cuando el presidente va al encuentro para ver si podemos mejorar el intercambio comercial en nuestra principal producción, que es la agropecuaria, nos encontramos con una pared. Y, en las discusiones que se están dando hoy en el esquema Mercosur-Comunidad Europea, prácticamente el 80 por ciento está resuelto. Indudablemente, estamos en una asimetría en el sector industrial porque no podemos competir con los costos con la industria europea o americana; el 20 por ciento, en orden a nuestra principal producción, está bloqueado. Ahí donde podemos entrar a competir con precio y con calidad con nuestros productos, vemos que se nos cierra el limón y se nos cierran otros mercados.

¿Qué quiero decir? Que estamos teniendo una mirada con respecto al mundo equivoca-

do. El mundo ha cambiado. El mundo de la globalización, del intercambio libre y alegre, ha cambiado. Los países cuidan su industria, cuidan los trabajos fabriles de la pyme, de la industria en el sector de lo que es la estructura suburbana de las grandes ciudades donde está el trabajo del obrero industrial, porque de lo contrario esa fábrica cuando cierra manda al desempleo a un montón de gente.

Hemos visto en los datos objetivos del intercambio comercial que es deficitario. En el último bimestre de este año tuvimos 1.200 millones en contra. Exportamos y ya tenemos en el intercambio 1.200 millones de dólares en contra. El año pasado fueron 10.000 millones. Y la Argentina sigue teniendo un comportamiento alegre, que también venía de nuestro gobierno, en el tema del turismo internacional: ¡10.000 millones de dólares se fueron en turismo y también se iban antes! Y la verdad es que no sé si no hay que replantear el tema de poner un dólar para los que quieran irse a Europa o a Miami que sea más alto que el del valor de mercado, y que planteemos ver cómo tratamos de que esos recursos se canalicen en el mercado interno, en los destinos turísticos argentinos. ¡10.000 millones se fueron, señora presidenta, el año pasado de la Argentina! Y generaron trabajo afuera: en Europa, en Miami, en México, en Brasil.

El señor Enzo Pagani, que es un industrial argentino que tiene ochenta fábricas en el país, dijo que le daba lástima vivir en un país que se gastaba 10.000 millones de dólares en turismo todos los años. Es un tema para pensar. Es un tema para analizar muy detenidamente: qué es lo que pasa con los argentinos con este proceso cultural.

Yo quiero decir algo: mi viejo y mi vieja eran gente de laburo, humilde. No existían las vacaciones, presidenta. La verdad, ¡qué sé yo!: es un tema que viví de grande y me cuesta mucho estar cinco días —la verdad me parece muy difícil— sin hacer nada. Pero, ¿qué quiero decirle? Que hay todo un proceso cultural en la Argentina que también forma parte de la decadencia, que forma parte de un proceso de autodestrucción.

Volvamos al tema porque, como dijo la anterior senadora, todo tiene que ver con todo. Es un concepto que a ella le gusta decir. Claro que tiene que ver con la economía, la competencia.

¿Qué percibimos? ¿Es posible aplicar normas de competencia en un modelo que abre fronteras y que permite que los chinos, que tienen mano de obra esclava, entren con cualquier cosa, con textiles y zapatos? ¿Qué competencia estamos haciendo ahí?

¡Entró el cerdo de Dinamarca, no el de los Estados Unidos! Durante dos años el secretario de Comercio Braun permitió el ingreso de cerdo de Dinamarca con licencia sanitaria. ¡En el borde! Yo lo vengo repitiendo; acá todo el mundo se hace el tonto y nadie me contesta. Pero vinimos importando cerdo de Dinamarca durante dos años.

¿Qué quiero decir con esto? En el esquema de intercambio comercial, cuando uno visualiza los números, crecieron 80 por ciento las importaciones: 80 por ciento con Brasil, 40 por ciento con China y 25 por ciento con los Estados Unidos. Hay algo que no está funcionando adecuadamente. Hay algo que no está cerrando en términos numéricos. Y son informes públicos, no es que estoy inventando estos números.

¿Qué quiero decir? ¿Es posible apostar al crecimiento, al desarrollo y a hablar de la pyme en un modelo que se achica, que pierde empleo y que no protege a su industrial pequeño o a su comerciante? ¿Es posible hablar de control de mercado y situaciones de dominio?

El senador Pinedo ha hablado de un esfuerzo que hizo el gobierno para bajar el precio de mercado de los laboratorios, que nunca se bajó en la Argentina. En este sentido, el único esfuerzo importante que hubo en la Argentina lo hizo el gobierno de Néstor Kirchner con el ministro de Salud, Ginés González García. Está por acá el senador Alperovich —que no lo veo— que fue el miembro informante de la ley de genéricos. Fue un debate realmente muy importante, de cara a la estructura de laboratorios y a la fijación de precios. O sea, fue una ley que modificó indudablemente la estructura de precios y cómo se fabricaba en los laboratorios nacionales con el denominado genérico.

Está bien lo que ha hecho el gobierno, pero cuidado con la distribución. Cuidado con el tema de cadenas y carteles. No somos tontos, no nos subestimen. La Corte está por resolver un tema de gran trascendencia que significa el ingreso de una cadena fenomenal en el tema de farmacias. Si hablamos de control de com-

petencia —bla, bla, bla, bla—, está también en la fabricación, en la distribución y en el control del mercado. Juguemos en el bosque mientras el lobo no está; tomémos por estúpidos y sigan para adelante.

Lo que quiero decir es que estamos dispuestos a hacer un aporte para que la Argentina entre en la OCDE, sea un buen alumno y mejoremos nuestra certificación. Ahora bien, si no mejoramos y no cambiamos la perspectiva del rumbo económico, si no apostamos a la producción, si no generamos políticas que tengan que ver con el desarrollo, si no discutimos el modelo de sustentabilidad, si no hacemos minería, si no hacemos petróleo, si no hacemos lo que tenemos que hacer, si no potenciamos la tecnología, si nos compramos el discurso híper de los ambientalistas, no tenemos destino como país.

¿Sabe cuántas villas hay alrededor de Quilmes? Ciento veinte. ¿Sabe cuántas hay alrededor de Banfield? Ciento cuarenta. Hay 1.600 nuevas villas en el conurbano bonaerense. La pregunta es dónde va esa gente cuando pierde su trabajo. ¿Adónde va? Había una vieja canción de los 70 que decía: “¿Dónde va la gente cuando llueve?”. ¿Dónde va la gente cuando pierde el trabajo?

Este modelo de sostener solamente con el asistencialismo tampoco va. El gobierno anterior hizo un gran esfuerzo con todo esto, pero tampoco va. No cambiamos las estructuras de cuajo del proceso económico ni de la cartelización que hay en la producción primaria. Ahí es donde siguen gravitando los mismos intereses concentrados, donde el que produce no se lleva nada en la cadena de la comercialización. Los que distribuyen o exportan se llevan todo; se llevan hasta los reintegros que paga el Estado como aporte para sostener la actividad. Y tiene un valor adicional; hay un dólar de mercado y hay un dólar adicional con los reintegros que el Estado paga. Y eso nunca llega al productor. Todos sabemos esta historia.

¿Qué pasa con los supermercados argentinos? Bueno, es un esquema de cartelización. Yo quiero saber qué pasa con los chinos, con estos supermercados chinos con mano de obra barata, esclava, con inmigrantes clandestinos; con este país donde entra cualquiera. ¿Qué pasa con todo esto que no se puede competir?

¿Qué pasa con los almacenes de barrio? A ver, ¿qué pasa con todo esto? ¿Dónde está la competencia ahí? A ver, ¿de qué competencia me están hablando? ¿Cómo pueden competir con las cadenas de supermercado que cuando se mueve un poquito el tipo de cambio, mueven los precios de manera fenomenal y le impacta de lleno a la gente? Cuando aumentan los salarios, le aumentan los productos a la gente, que fue lo que más aumentó en dos años.

A ver, el debate que se planteó acá, en este recinto —que me parece muy rico, muy interesante— es para dar también una mirada de lo que nosotros tenemos que discutir en la sociedad argentina, qué modelo queremos. Yo no creo en un modelo de intervencionismo cerrado. No creo en eso. Hubo algunas experiencias que terminaron en fracaso. Pero, indudablemente, el Estado tampoco puede ser un sujeto que mira la economía —como decía Adam Smith— y sea un mero observador. Tiene que intervenir en un esquema de equilibrios y contrapesos.

Indudablemente, un Estado que es activo, como están hoy operando los estados... Miren, hay un proceso en Europa, realmente, muy significativo: control de fronteras, control de migración, defensa de los intereses nacionales; el crecimiento de los frentes nacionales, como el modelo francés que estuvo peleando la segunda vuelta. El apellido Le Pen estuvo peleando la segunda vuelta. Ganó Macron, que se construyó en seis meses. El *establishment* francés construyó un candidato en seis meses para derrotar al Frente Nacional.

¿Qué quiero decirles con todo esto? Hay un mundo que está cambiando, que está virando. El que gobierna tiene el deber de interpretarlo y tiene el deber de cuidar a sus industriales, cuidar a su comercio, al comercio minorista, a la generación de empleo en los barrios. Me parece que ahí está uno de los grandes temas en el marco de un capitalismo moderno. ¡Nadie habla acá de un modelo intervencionista soviético-cubano! ¡Eso no va más! ¡De ninguna manera puede ser eso! Tenemos que interpretar nuestra visión de cuál debe ser el camino, porque la Argentina vende productos al mundo, porque está integrada, porque requiere, incluso, de aperturas de mercados. Ahora, no tenemos que tener una mirada de ingenuidad y de estupidez que determine nuestro fracaso, nuestra decadencia, nuestra

marginalidad y nuestro destino, realmente, muy triste en Latinoamérica y en el mundo.

Quiero decir, ya para encarar un tema que abordamos al principio y que también formó parte de las reflexiones finales de este debate, que Clarín menciona que el gobierno convocó de urgencia a los jefes parlamentarios de Cambiemos para negociar cambios en las tarifas. Bueno, es un dato realmente interesante. Me parece que hay una mirada de realismo. Así como dijeron en el mes de noviembre que la pauta no podía ser el 15 por ciento, corrigieron, y el Banco Central tuvo que salir a bajar las tasas porque era imposible un programa tan rígido como ese, que se den cuenta de que por lo menos tienen que analizar lo que nosotros planteamos ahora en el proyecto que presentamos a la tarde.

¿Sabe cuánto es de la tarifa los impuestos que cobra el Estado argentino? El 40 por ciento. La estructura de la tarifa se nutre del 40 por ciento de la carga impositiva del Estado. Aumenta la tarifa aumentan los impuestos argentinos. Es inviable, es insostenible. Me parece que es poco sostenible.

Hacemos esto como una reflexión en el entendimiento de que había que ir a un proceso de ordenamiento gradual, despacio, contemplando las realidades y viendo cómo evoluciona. En los últimos seis meses le pegaron con todo. Después de que ganaron las elecciones avanzaron con todo. Y para el mes de abril está previsto un aumento del 40 por ciento en la tarifa del gas.

Hay problemas en el proceso energético, donde la generación se confunde con la distribución. La ley que votamos en la mal llamada década de los 90, que tuvo algunos aciertos interesantes, entre ellos la ley de energía eléctrica, establecía que la generación tenía que estar en manos de un determinado sector empresario y la distribución en manos de otro, porque hacía al modelo de competencia.

Si la generación se confunde con la distribución estamos en problemas. Si incluso hay acciones cruzadas en las empresas que hacen generación y también distribución estamos en problemas, además de violar la ley estamos en problemas.

¿Qué quiero decir con todo esto, señora presidenta? Vamos a apoyar esta ley. Creemos que esta ley complementa los pedidos que en

el marco internacional le han hecho a la Argentina para que ingresemos en la OCDE, pero indudablemente –repito– esto no resuelve los problemas de la economía.

Y me parece que en el tema de la cartelización y en el tema competencia la AFIP también tiene que poner el ojo. Mire, supermercados chinos: nadie paga nada ahí; nadie da un... –no quiero decir una mala palabra, iba a decirla–, nadie da un ticket –no le voy a poner ningún calificativo. Nadie da una boleta. Nadie controla quiénes son los que trabajan. ¿Cómo se puede competir con eso? ¿Cómo se puede competir con migrantes clandestinos que duermen a la noche en el supermercado? ¿Cómo se puede competir?

¿Cómo se puede competir con el comercio ilegal, con mercadería que ingresa trucha? ¿Cómo se puede competir? ¿Cómo pueden competir los almacenes de barrio? ¿Cómo pueden competir los comerciantes en supermercados de origen familiar frente a los grandes *pool* de empresas que fijan los precios? A ver, ¿cómo se puede competir? Imposible.

Entonces, estamos haciendo un esfuerzo por acompañar esto. Creemos que las correcciones son buenas.

Le decimos a la Cámara de Diputados que no nos mande nunca más una ley que implique que el Senado, cuando tenga que dar el aval a un funcionario que mande el Poder Ejecutivo, si no lo hace en el plazo de sesenta días o treinta días queda firme. No se lo vamos a votar nunca; le vamos a mandar la ley de vuelta. Ya le mandamos la otra, que era de mercado de capitales.

El presidente tiene el derecho a mandar el presidente de la Comisión de Competencia y el Senado tiene derecho a evaluarlo; y no hay plazo para esa evaluación. Porque el día que nos instalen eso implica una *capitis deminutio* sobre esta institución devaluada.

Recién estaba escuchando a un economista que está de moda, al que lo llevan todos los canales –especialmente un canal todas las noches– hablando de la política, de la devaluación de la política, de cuánto cobran los diputados, los senadores, de los pasajes, de toda la basura que implica el desprestigio de las instituciones políticas: cuestionamiento a la Justicia, cuestionamiento al Congreso. Cuidado con esto. Yo quiero decirlo en voz alta: esto me hace acordar

a épocas de las que no es bueno acordarse, en donde después se plantea casi un esquema de nihilismo en donde todo es malo, todo está podrido, todo es corrupto. Esta apuesta a destruir la estructura de las instituciones, del Congreso argentino, que no ha tenido un esquema de penetración en la corrupción como en otros países vecinos, en donde ha habido transparencia, en donde ha habido leyes que debaten públicamente, de cara a la sociedad.

Denle a la música con esto, con los troles, con los muchachos que alientan que se destruya el Congreso Nacional. A mí cuando me invitó el jefe de Gabinete le dije: “Córtenla con este tema, muchachos. Córtenla”. En el Congreso se puede discutir todo. Cada uno fijará su posición. No les ha ido mal en el Congreso, han sacado leyes importantes; no utilicen el mecanismo del DNU... Nos mandaron un manual el otro día –un libro– en donde había de todo, hasta venta de artículos de arte; hasta nos metían en el negocio de los *marchands* en el DNU.

¡Crean que somos estúpidos! ¡Piensan eso! Nos subestiman. Nos mandaron un DNU que era un libro. A ver, no lesionen nuestra buena voluntad y nuestra predisposición para seguir sosteniendo discusiones democráticas responsables para el país.

Les digo: paren el esquema de destrucción sobre la política argentina. Párenlo, hablen con los medios, entiendan que tiene que haber responsabilidad, que tiene que haber cuidado de las instituciones.

Ahora vimos una marcha sobre la Justicia. Por supuesto, siempre hay cuestiones para reclamarle al sistema, pero poner en tela de juicio a todos los estamentos del Estado argentino se vuelve un bumerán, y después va para la Casa Rosada también. ¿O creen que van a quedar afuera de esto?

Disculpeme, presidenta, si quizás me extendí un poco en este esquema de reflexiones, pero me pareció que el debate lo requería. Si no, estaríamos discutiendo técnicamente a ver cuándo hay cartel, cuándo hay porcentaje... Todos sabemos cuándo hay cartel; todos lo sabemos porque los precios, en general, en la Argentina, se fijan de manera uniforme. Usted, cuando va a Coto, tiene un precio muy parecido al que está en Disco, y el de Disco es muy parecido a los franceses con Carrefour. Entre paréntesis,

hay datos complicados en orden a la venta en supermercados. Carrefour ha solicitado el proceso preventivo de crisis, tiene dificultades y está echando gente. Estos son datos complejos. Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidente. – Gracias a usted, senador. Tiene la palabra el senador Naidenoff.

Sr. Petcoff Naidenoff. – Gracias, presidenta.

Me parece que en los cierres ha quedado en evidencia que, más allá de que la ley que estamos tratando tiene, creo yo, un fuerte respaldo, hay temas que se tocaron y que merecen un abordaje integral.

Justamente partiendo del análisis y de lo que se ha hecho hincapié con mucha fuerza en este debate, de que todo tiene que ver con todo, quiero arrancar –y no tiene nada que ver con la cuestión de una ley para poner freno a prácticas monopólicas– con el tema de las tarifas, que se llevó gran parte del debate.

Me voy obligado a abordarlo porque se han dicho cosas que merecen una mínima reflexión. Se habla con liviandad –con absoluta liviandad– de un gobierno que importa energía, como si el problema de la importación, o de la pérdida del autoabastecimiento, arrancó en diciembre de 2015.

La verdad es que ese es un debate que igual lo voy a dar en el marco de la comisión, cuando se trate un proyecto que tenga como objetivo un paliativo para la sociedad, y no proyectos que pueden quedar muy bien para la tribuna. Me refiero a un proyecto que tenga que ver con la Argentina real.

Y la Argentina real nos demuestra que no solamente hemos perdido el autoabastecimiento de 2003 a 2014 –dos años de producción de petróleo y nueve años de producción de gas–, sino que eso significó una pérdida de 115.000 millones de dólares; no existió inversión en producción; y balanza comercial deficitaria en materia energética del 2003 a 2015, a un promedio de 5.000 millones.

En cuanto a los subsidios, lógicamente que uno está de acuerdo con la idea del subsidio. El tema es a quién el Estado le da la mano. Y en materia de subsidios y de los servicios públicos, hay mucho para ver hacia atrás en lo inmediato en cuanto a las cosas que se han hecho bien y que se han hecho mal.

Fue un grave error subsidiar a los sectores medios y a los sectores pudientes de la sociedad argentina. Eso lo ha hecho el gobierno anterior; fue un error y lo tiene que asumir. Porque cuando se anunció esta idea de avanzar y de ir por más, tenía que ver, justamente, con terminar con esa idea del castigo, fundamentalmente, a las regiones del NEA y NOA de la Argentina. Porque quienes residimos circunstancialmente por una labor legislativa en esta ciudad pagábamos acá mucho más barata la luz que en nuestras provincias, y en algunos casos el gas, porque hay provincias que no tienen conexión de gas domiciliaria y estamos con el tema de la garrafa, y algunos miraban a los costados, quizás porque no se atrevían. Porque es una sociedad de privilegiados o una sociedad contestataria, que cuando le golpean el bolsillo, siempre en una esquina está reclamando. Y fue mucho más fácil ser dóciles, ser dóciles y subsidiar de manera indiscriminada.

–Murmullas en el recinto.

Sra. Presidente. – Perdón, senador. Por favor, hubo mucho silencio en casi toda la sesión, así que les pido que escuchemos también al senador Naidenoff.

Sr. Petcoff Naidenoff. – No, no hay inconveniente, presidenta.

Para dar una idea de lo que estamos hablando en materia de subsidios, si se hubiera subsidiado al 50 por ciento de los sectores más pobres de la Argentina en lugar de a toda la población, se habrían ahorrado 49.000 millones de dólares entre 2012 y 2015 en materia de gas, electricidad, transporte y agua; 49.000 millones de dólares.

Entonces, digo: está bien, el punto de partida no fue el mejor, pero por lo menos hay que tener la mínima autocritica de decir “en algo nos equivocamos”.

La verdad es que uno trata de encarar este debate o este cierre partiendo de la Argentina real. Y en la Argentina real, en materia de electricidad, por supuesto que hay dolores o reclamos sociales que nosotros entendemos. En este contexto, cuando se asumió con un tremendo déficit fiscal y que el déficit fundamentalmente viene de la mano de la importación en materia energética, se inició un camino gradual de sinceramiento tarifario, con un cuello de botella que se tiene que resolver. Eso está claro.

Miren, no es así como acá se ha dicho que el valor de la energía lo fija el mercado. La generación y el transporte lo fijan el Estado y las distribuidoras, en cada provincia, que en su mayoría algunas son anónimas con porcentaje estatal mayoritario; lo fijan el valor agregado, distribución y el cargo fijo, y en las facturas muchas tienen impuestos provinciales.

Entonces, cuando discutamos el tarifazo, el mentado tarifazo, vamos a discutir todo en las comisiones. También vamos a discutir las decisiones que se tomaron, porque lo primero que se decretó con la emergencia fue la implementación de la tarifa social. Y para nuestra región, la región NEA, se amplió la tarifa hasta 300 *kilobytes* con la última decisión del Ministerio de Energía hay un rango de 300 a 450 *kilobytes*, 150 *kilobytes* demás que se pagan al 50 por ciento. ¿Alcanza? No, obviamente que no alcanza. Quizás, sea insuficiente, pero es la Argentina real.

¿Pero saben por qué vamos a discutir? Y hay que discutir con sinceridad, porque a veces el diablo mete la cola. El diablo mete la cola. Yo quiero ver si las distribuidoras provinciales, estatales, mayoritariamente con participación estatal o en parte, cumplen y remiten al ministerio o al Estado el código tarifario vigente.

¿Sabe por qué lo digo, presidenta? Porque en nuestra provincia se detectó y denunciarnos irregularidades en el último bimestre en la implementación de la tarifa social. Son 405 pesos que deberían haberse descontado a los usuarios entre los 300 *kilobytes* y los 150 con el último descuento del 50 por ciento de los usuarios residenciales. Denunciamos las irregularidades. Hemos hecho un trabajo serio y a las 24 horas, diría a los minutos, que se denunció esa irregularidad, la distribuidora local reconoció un error informático.

En mi provincia, según la distribuidora local que tiene porcentaje estatal mayoritario, supuestamente hay 150.000 usuarios finales, 72.000 son beneficiarios de tarifa social. Uno puede hacer la proyección de lo que se cobró demás entre 250, 270, según el rango, porque así ocurrió en todas las facturas que vi —no solamente en este estudio, sino también el fin de semana cuando estuvimos en los barrios, en el interior— de toda la gente que está golpeada en la vida, porque la tarifa social es para el que está golpeado, no es

para sectores privilegiados. A todos les metieron la mano en el bolsillo; a todos.

La proyección para este primer bimestre es de 15 o 17 millones de pesos. Entonces, discutamos todo. Cuando discutamos tarifas, discutamos todo. Discutamos el contexto. Vamos a ver las distribuidoras locales. ¿Cómo están facturando las distribuidoras locales?

Todos sabemos cuál es la cuota de responsabilidad en materia de subsidios. Antes, se generaba el 85 por ciento en la generación; lo pagaba el Estado nacional; está bien. Con lo que nosotros no estamos de acuerdo es con la manera indiscriminada en que se lo aplicó. Porque esa indiscriminación fue una época de vacas gordas. Los *commodities* te daban una oportunidad, la Argentina tenía un escenario de oportunidad, no se invirtió en producción, tampoco en energías alternativas. Y así nos fue.

Sr. Mayans. — ¿Por qué creció el PBI?

Sr. Petcoff Naidenoff. — Estoy cerrando, senador.

Así nos fue y esta materia hay que discutirla. La vamos a discutir en serio. Pero que vengan las distribuidoras, que vengan y que cada uno se haga cargo de lo que está cobrando.

Y doy el caso de una distribuidora, porque estamos hablando de la tarifa social, de lo que nos tiene que movilizar; el sector más vulnerable es el que nos tiene que movilizar. Ahí tenemos que mirar qué cobran las cooperativas, cómo cobran, cómo distribuyen, cuánto facturan, cuánto hay de justicia en el cobro y cuánto hay realmente de estafa, a fin de sincerar las cosas.

Pero no hay mayor estafa que la estafa social. Y no hay mayor estafa que hacer politiquería barata, desde una distribuidora, y cobrarle, a quien no tiene trabajo o tiene un plan transitorio, 300 o 400 mangos de más, porque ese todo el día pelea la vida. ¡Y más allá de mirar arriba, al gobierno nacional, a Aranguren, a Repsa, o a quien carajo fuere, ese no sabe cómo afrontar la vida! Lo que quiere son respuestas. Entonces, no hay margen para picardías.

Si vamos a discutir, vamos a discutir todo. Y que vengan las distribuidoras de cada rincón de la Argentina. Y vamos a mirar cómo se está cobrando.

Y como todo tiene que ver con todo —alguno dirá que esto no tiene nada que ver con la cues-

tión de defensa de la competencia, pero vino al debate—, tiene que ver, de alguna manera, porque tiene que ver con la realidad. Tiene que ver con lo que se ha hecho en dos años, con el punto de partida y por qué estamos intentando avanzar con esta ley.

¿Les preocupa la inflación? Nos preocupa a todos. Es un desafío la inflación. Es un desafío para nosotros, como gobierno, que heredamos una inflación acumulada de más del 700 por ciento en doce años, pero es un desafío de país. Es un desafío de país porque, desde mil novecientos cuarenta y pico que la Argentina —lo dijimos siempre en los debates— convive con una inflación superior a dos dígitos. No es una cuestión de gobierno. Tiene que ver con una responsabilidad compartida. Ahora, si no vemos como responsabilidad compartida los procesos inflacionarios, me parece que volvemos a cometer un grave error.

Ahora bien, ¿nos preocupa el sector de las pymes? Por supuesto. Yo escuché el tema del limón. Miren, quizá haya algún legislador tucumano, si no estoy equivocado tengo entendido que hoy se llevó la primera carga de exportación de limón a Estados Unidos, después de diecisiete años. Hay materias pendientes enormes. Hay brechas enormes. El crecimiento no es lineal. Absolutamente. Pero también son muy buenos los pasos que se están dando.

Alinearse con el mundo, asumir esta nueva realidad, significa no aislarse. Recuperar la credibilidad no es un tema menor. Si creemos que es mirar al cielo, no; no se recupera la credibilidad así. Esto requiere coherencia, requiere también acompañamiento, como lo tuvimos y lo tenemos de oposiciones responsables. También exige saber escuchar. También hay que saber escuchar y mirar la realidad. Esas son las demandas de los tiempos, no solamente lograr acompañamiento, sino también saber escuchar y construir, de manera colectiva, alguna salida.

Esta ley es un buen paso. Creo que es un paso importante, necesario. Venimos arrastrando historia de fracasos en materia de regulación, en la Argentina. Fuimos pioneros en 1920. Sancionamos la primera ley antimonopólica. Creo que fuimos los terceros en el mundo que sancionamos una ley de estas características. Se daba justamente por un conflicto por el mercado monopólico de la carne con dos o tres empresas

norteamericanas, una de capital inglés, que concentraban el 77 por ciento y en 1920 dimos el primer paso. Se avanzó más adelante, en el 46 y en los ochenta.

Llegamos a 2014. La construcción jurídica como tal sirve cuando da resultados. Desmantelar la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia y echar por tierra al Tribunal de Defensa de la Competencia, fue un grave error. Hoy lo enmendamos, pero hay que asumir el error.

Algunos creían o estaban convencidos de que la regla era el disciplinamiento y el apriete. Y no alcanza con disciplinamiento y apriete. No sirve. Porque cuando la economía desborda termina mal, de la peor manera. No alcanza con un personaje verborágico. Porque a ese personaje lo desborda la realidad.

No me voy a extender tampoco en la propia ley. Creo que es una muy buena herramienta.

Sí quiero rescatar las cosas que se han hecho hasta el presente en estos dos años.

No es un tema menor lograr una reducción del 80 por ciento en la compra de medicamentos hemofílicos. No es menor. Creo que está bien, que es el camino que uno tiene que continuar.

El senador Pinedo especificó cuatro o cinco decisiones del gobierno en estos últimos tiempos.

Tampoco alcanza cuando el Estado no tiene el poder disciplinador o el poder regulador.

No me voy a extender más. Solamente quiero decirles que nosotros apostamos a un Estado que esté presente, que tenga la capacidad de regular no donde quiera, sino donde sea necesario. Dejar atrás el disciplinamiento y apostar a mayor institucionalidad. Y este es el paso que estamos dando.

Sra. Presidente. — ¿Qué propuesta tiene la miembro informante para la votación?

Sra. Brizuela y Doria. — Primero tenemos que manifestar que vamos a aceptar las modificaciones propuestas por el senador Pais. También, un agregado que hemos consensuado para el artículo 2º, tal como él lo expresó en su informe.

Eso obra en Secretaría y pido que se dé lectura.

Sra. Presidente. – Vamos a dar lectura a los cambios y a lo que se agrega y luego votamos por capítulos, o por títulos, o todo junto.

Sr. Secretario (Tunessi). – Ley de Defensa de la Competencia, Orden del Día N° 32/18. Las modificaciones consensuadas.

El artículo 2º quedaría redactado de la siguiente manera: “Constituyen prácticas absolutamente restrictivas de la competencia y se presume que producen perjuicio al interés económico general los acuerdos entre dos o más competidores consistentes en contratos, convenios o arreglos cuyo objeto o efecto fue: *a)* Concertar en forma directa o indirecta el precio de venta o compra de bienes o servicios al que se ofrecen o demandan en el mercado; *b)* Establecer obligaciones de: I. Producir, procesar, distribuir, comprar o comercializar solo una cantidad restringida o limitada de bienes y/o II. Prestar un número, o volumen, o frecuencia restringido o limitado de servicios; *c)* Repartir, dividir, distribuir, asignar o imponer en forma horizontal zonas, porciones o segmentos de mercado, clientes o fuentes de aprovisionamiento; *d)* Establecer, concertar o coordinar posturas o la abstención en licitaciones, concursos o subastas. Estos acuerdos serán nulos de pleno derecho y, en consecuencia, no producirán efecto jurídico alguno”.

El artículo 23 quedará redactado de la siguiente manera: “La designación de los miembros de la Autoridad Nacional de la Competencia requerirá acuerdo del Honorable Senado de la Nación. El Poder Ejecutivo nacional podrá realizar nombramientos en comisión durante el tiempo que insuma el otorgamiento del acuerdo”.

El artículo 28 quedará redactado de la siguiente manera: “El Tribunal de Defensa de la Competencia estará integrado por cinco (5) miembros de los cuales dos (2) por lo menos serán abogados y otros dos (2), con título de grado o superior en ciencias económicas. Son funciones y facultades del Tribunal de Defensa de la Competencia: *a)* Imponer las sanciones establecidas en la presente ley, así como también otorgar el beneficio de exención y/o reducción de dichas sanciones, de conformidad con el capítulo VIII de la presente ley; *b)* Resolver conforme a lo dispuesto en el artículo 14 de la presente ley; *c)* Resolver las imputaciones que

podieran corresponder como conclusión del sumario y las acciones señaladas en el artículo 41 de la presente ley; *d)* Admitir o denegar la prueba ofrecida por las partes en el momento procesal oportuno; *e)* Declarar concluido el período de prueba en los términos del artículo 43 de la presente ley y disponer los autos para alegar; *f)* Realizar los estudios e investigaciones de mercado que considere pertinente. Para ello podrá requerir a los particulares y autoridades nacionales, provinciales o municipales y a las asociaciones de defensa de los consumidores y de los usuarios la documentación y colaboración que juzgue necesaria; *g)* Promover el estudio y la investigación en materia de competencia; *h)* Cuando lo considere pertinente, emitir opinión en materia de libre competencia respecto de leyes, reglamentos, circulares y actos administrativos sin que tales opiniones tengan efecto vinculante; *i)* Emitir recomendaciones pro-competitivas de carácter general o sectorial respecto a las modalidades de competencia en los mercados; *j)* Actuar con las dependencias competentes en la negociación de tratados, acuerdos o convenios internacionales en materia de regulación de políticas de competencia y libre concurrencia; *k)* Elaborar su reglamento interno y promover e instar acciones ante la Justicia, para lo cual designará representante legal a tal efecto; *l)*...”.

Sra. Brizuela y Doria. – Perdón, para proponer, si están todos de acuerdo, porque el artículo que se está leyendo, más el artículo 44, son solamente correcciones materiales; que se lea el artículo 29 y el 33, que sí son los que tienen las modificaciones sustanciales. Y agregar algo más, que ha sido advertido por la senadora Fernández Sagasti muy amablemente, y es corregir la remisión hecha en el artículo 30, inciso *h)*. Cuando el artículo 30, inciso *h)*, nos remite al capítulo VIII, debe decir “al capítulo VII de la presente ley”.

Sra. Presidente. – Entonces estamos corrigiendo eso, y vamos a leer el artículo 29 y el 33.

Sr. Secretario (Tunessi). – Perdón, ¿en el artículo 28 también debe decir capítulo VII, y no VIII?

—La señora senadora Brizuela y Doria realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sr. Secretario (Tunessi). – Habla de sanciones, senadora, el capítulo VIII.

Sra. Brizuela y Doria. – Sí.

Sr. Secretario (Tunessi). – El que habla de las sanciones es el VII, senadora; en los dos debe decir “capítulo VII”...

Sra. Presidente. – Eso después lo pueden mirar, porque son cuestiones de la numeración de los capítulos.

Me interesa que me diga dónde están los textos que hay que leer con cambios.

Tiene la palabra la senadora Elías de Perez.

Sra. Elías de Perez. – Solo le hago una moción, presidente. Si los cambios son los que ha expresado ya textualmente en la sesión el senador Pais, lo que estamos aceptando son todos los que ya el senador Pais ha explicado, los ha llevado por escrito a la Secretaría. ¿Creen todos que hace falta que lo leamos?

Sr. Secretario (Tunessi).- Ya termino, senadora, si le parece.

Perdóneme, ¿me puedo explicar, senadora, presidenta?

Sra. Presidente.- Sí, explíquese.

Sr. Secretario (Tunessi).- No hay texto, y yo tengo que leer, para que quede constancia en esta ley y en el Diario de Sesiones de cuál es la ley que voy a comunicar. No hay texto para aprobar. Esto que está consensuado es un papel que no sé quién lo ha consensuado de ustedes. Ténganme paciencia. Son dos minutos más.

El artículo 28 queda redactado como dijo la senadora.

El artículo 29 quedará redactado de la siguiente manera: “El Tribunal de Defensa de la Competencia, de conformidad con lo que establezca la reglamentación, podrá por decisión fundada expedir permisos para la realización de contratos, convenios o arreglos que contemplen conductas incluidas en el artículo 2º de la presente, que a la sana discreción del tribunal, no constituyan perjuicio para el interés económico general”.

Artículo 33: “El Tribunal de Defensa de la Competencia formulará anualmente el proyecto de presupuesto para la Autoridad Nacional de la Competencia para su posterior elevación al Poder Ejecutivo nacional. El Poder Ejecutivo nacional incorporará dicho presupuesto en el

proyecto de ley de presupuesto de la administración pública nacional. La Autoridad Nacional de la Competencia administrará su presupuesto de manera autónoma, de acuerdo a la autarquía que le asigne la presente ley. Los interesados que bajo el capítulo III de la presente ley inicien actuaciones ante la Autoridad Nacional de la Competencia deberán abonar un arancel que no podrá ser inferior a 5.000 unidades móviles ni superior a 20.000 unidades móviles establecidas en el artículo 85 de la presente ley. El arancel será establecido por el Poder Ejecutivo a propuesta de la Autoridad Nacional de la Competencia. Su producido será destinado a sufragar los gastos ordinarios de la autoridad nacional de la competencia”.

Por último, el artículo 44 quedará redactado de la siguiente manera: “En cualquier estado del procedimiento, el Tribunal de Defensa de la Competencia podrá imponer el cumplimiento de condiciones que establezca u ordenar el cese o la abstención de las conductas previstas en los capítulos I y II, a los fines de evitar que se produzca un daño, o disminuir su magnitud, su continuación o agravamiento. Cuando se pudiere causar una grave lesión al régimen de competencia podrá ordenar las medidas que según las circunstancias fueren más aptas para prevenir dicha lesión, y en su caso la remoción de sus efectos. Contra esta resolución podrá interponerse recurso de apelación con efecto devolutivo, en la forma y términos previstos en los artículos 66 y 67 de la presente ley. En igual sentido, podrá disponer de oficio o a pedido de parte la suspensión, modificación o revocación de las medidas dispuestas en virtud de las circunstancias sobrevinientes o que no pudieron ser conocidas al momento de su adopción”.

Sra. Presidente. – Tiene la palabra el senador Pais.

Sr. Pais. – La propuesta de la senadora Fernández Sagasti es la siguiente: donde dice “capítulo VIII”, en el texto originario, debe decir “capítulo VII”. Es correcto como está propuesto en el artículo 28 en el dictamen que elaboramos los miembros informantes, que debe decir “VIII” porque se relaciona con el programa de clemencia.

Conforme a lo expuesto, pido que se vote en general y en particular en una sola votación. Si hay alguna observación en algún artículo en particular, que se deje constancia. Siendo una

norma tan compleja y que ha sido altamente debatida, creo que es pertinente.

Sra. Presidente. – Vamos a proceder de esa forma.

Ahora pongo a votación a mano alzada la autorización para realizar inserciones.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidente. – Aprobado.

Tiene la palabra la señora senadora Fiore Viñuales.

Sra. Fiore Viñuales. – Simplemente pido que se deje constancia de mi postura negativa respecto del artículo 79, conforme ya lo he comentado.

Sra. Presidente. – Tiene la palabra el senador Lovera.

Sra. Lovera. – Pido que se deje constancia que voy a votar negativamente el artículo 61 y lo fundamento en las inserciones correspondientes.

POSICIÓN DE LA SEÑORA SENADORA RODRÍGUEZ MACHADO

Señora presidente:

Nuestro país fue pionero en contar con una de las primeras leyes antimonopólicas –efectivamente, la ley 11.210, del año 1923–, pero ya en el Congreso Nacional se habían debatido las primeras iniciativas en el año 1909 con un proyecto del diputado Carlés. En el debate de la ley, Juan B. Justo expresó que la ley tenía el objetivo de “ir contra la tentativa de destruir la competencia”.

La sanción de la ley 25.156, en el año 1999, fue fundamental para *aggiornar* una ley que castigaba el monopolio, pero que requería de mecanismos sancionatorios para poder ser aplicada y la inclusión de conceptos tales como “abuso de posición dominante” y “cartelización”. Ya la reforma de la Constitución Nacional en el año 1994 había incorporado, dentro de los nuevos derechos y garantías, la protección del consumidor, que requería también una norma operativa. Sin embargo, una nueva reforma de la ley en 2014 delegó las competencias de la comisión nacional en la Secretaría de Comercio, tornando inaplicable la norma.

Hacia falta entonces esta reforma para resolver, definitivamente, la independencia de la Autoridad Nacional de la Competencia, que ahora estará integrada por un tribunal de defensa de la competencia con dos secretarías de investigación dependientes –de conductas anticompetitivas y de concentraciones económicas–. Las apelaciones deberán fundarse ante la Cámara Federal de Apelaciones en lo Civil y Comercial, para evitar que el cuestionado elija libremente el tribunal que crea que va a serle más beneficioso, donde habrá una

nueva sala de apelaciones, especializada en defensa de la competencia. Y esta ley, además, aprovecha el impulso para abrir el debate sobre el comercio minorista con la conformación de una comisión encargada de redactar un anteproyecto de ley de fomento de la competencia minorista, que en el debate en la Cámara de Diputados llamaron Ley de Góndolas.

El objetivo no es otro que la búsqueda de la transparencia en la economía y el mejoramiento de la imagen argentina ante el mundo inversor. Por eso nuestro gobierno está haciendo gestiones y acciones para confirmar la invitación para que la Argentina ingrese como miembro a la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos), donde ya participa, desde hace muchos años, de varios comités.

A cada paso de nuestro trabajo legislativo nos encontramos con situaciones que en el mundo han sido objeto de análisis por tratarse de conductas que afectan la competencia, provocando serios inconvenientes a los usuarios y consumidores, y que debieron ser objeto de resolución.

Por eso quiero mencionar especialmente un caso paradigmático que, desde el año 2014, se encuentra sin resolver y que, si se sanciona esta ley, probablemente, tenga finalmente una solución. Se trata de la relación entre los llamados entes de gestión colectiva de derechos intelectuales, los usuarios y los consumidores.

Efectivamente, la Federación Empresaria Hotelera Gastronómica de la República Argentina (FEHGRA) presentó una denuncia en contra de SADAIC ante la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia por presunta violación de la ley 25.156, de defensa de la competencia, en donde se expone que los aranceles por la utilización de obras musicales y literarias, musicalizadas en todo el país, no responden a una prestación o uso concreto y que existe la fijación unilateral del arancel con requerimientos de pago injustos.

Dicha comisión autorizó a FEHGRA a realizar un análisis comparativo sobre los distintos puntos presentados. Así, luego de una extensa presentación, la comisión nacional emitió un dictamen donde sostuvo: “La entidad SADAIC tiene una conducta de abuso de posición dominante, a través del aumento y discriminación de los aranceles determinados, sin elementos objetivos, económicos y/o legales que los sustente, con el objeto de restringir la competencia y con potencial perjuicio al interés económico general”. Sin embargo, como los dictámenes de la comisión no son vinculantes, la Secretaría de Comercio nunca promulgó la resolución.

En este marco, he presentado una iniciativa parlamentaria para intentar iniciar el debate para establecer, en el caso de los hoteles, los espacios de las habitaciones como privados a la hora del cobro de tarifas por el uso de los televisores.

En España, dos situaciones que tienen que ver con derechos intelectuales y los llamados entes de gestión colectiva (como SADAIC y otros en la Argentina) fueron analizados por la Comisión Nacional de Mer-

cados y Competencias en el año 2012 por un reclamo similar de la asociación de hoteles. Se determinó la aplicación de multas por tarifas abusivas y conducta de abuso de posición: “Las entidades de gestión de derechos de propiedad intelectual realizan su actividad desde una posición monopolística. Ello reduce sus incentivos a operar de modo eficiente y facilita la emergencia de numerosos problemas tarifarios, como ponen de manifiesto los expedientes del TDC/CNC relacionados con la fijación de tarifas inequitativas y/o discriminatorias”.

También en el año 2015, después de un arduo trabajo, la comisión española logró firmar una serie de acuerdos ante denuncias de autores contra la Sociedad de Autores y Editores por la imposición o condicionamiento por parte de SGAE de la programación y contenidos de carácter musical que se emitían a través de los medios audiovisuales (cadenas de televisión), auspiciando una injusta utilización preferencial de determinadas obras que forman parte del repertorio gestionado por esta entidad.

En Colombia, la Superintendencia de Industria y Comercio ha establecido la posición dominante de un ente de gestión colectiva en el caso SAYCO (Sociedad de Autores y Compositores) por resolución del 7 de marzo de 2017.

En Europa: Bélgica (SABAM), Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas. Decisión de 21 de marzo de 1974. Asunto 127/73. BRT II ECR-SABAM. ECR 51; Alemania (GEMA), Comisión de las Comunidades Europeas. Decisión de 2 de junio de 1971. IV/26.760 - GEMA. 71(224/CEE) y Decisión de 4 de diciembre de 1981. IV/29.971 - GEMA Statutes. 82/204/EEC; y Francia (SACEM), Comisión Europea. Decisión de 12 de agosto de 2002. *Banghalter & Homen Christo v. SACEM (Daft Punk) COMP/C2/37.219*. También han tratado el tema de los entes de gestión colectiva de derechos intelectuales y el abuso de posición dominante en la fijación de tarifas y falta de transparencia en los procesos.

Este caso es uno de muchos otros que, en un futuro, van a ser objeto de tratamiento y posterior reglamentación. La Argentina, como otros países del mundo, es un gran proveedor de servicios turísticos y de esparcimiento que hace décadas está siendo objeto de prácticas abusivas que debemos corregir a través de mecanismos como el de esta norma que tratamos hoy.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR CASTILLO

Señora presidente:

Cuando hablamos de legislar en materia de defensa de la competencia, naturalmente estamos centrando nuestro objetivo en proteger el interés del consumidor. Para ello se persigue generar instrumentos para dotarlo de mayor protección mediante mecanismos que tiendan al efectivo control, de modo que no existan prácticas monopólicas y abuso de mercado, regulando los acuerdos y prácticas

prohibidas, de posiciones dominantes, así como lo referente a concentraciones y fusiones de empresas, es decir, propender desde la legislación a la existencia de mercados transparentes.

Quiero resaltar un aspecto que considero central en este proyecto y que se refiere a lo pertinente de su tratamiento e importancia de ser sancionado.

La agenda en materia económica en estos tiempos tiene un tema central: la inflación, no solo ya como un fenómeno de análisis macroeconómico, ya que es la principal preocupación de toda la sociedad cuando es consultada en diferentes sondeos de opinión pública.

Existe un consenso casi unánime respecto a la velocidad con la que el gobierno debe atacar este flagelo, no escuchamos a nadie con responsabilidad institucional sugerir políticas de *shock* en la búsqueda de la solución de este problema, ya que por la situación social existente en nuestro país no sería posible implementarlas, por lo que deben ser graduales. Ahora, así como vemos ese consenso en materia del ritmo de implementación de políticas correctivas que ataquen eficazmente este problema, no es unánime el consenso respecto a si las medidas a tal fin deben ser eminentemente fiscales o monetarias, ni en la dosis de combinación de cada una de ellas. Y al no estar tan claro el consenso respecto a los instrumentos, surge naturalmente la idea de que los fenómenos que explican nuestro muy preocupante nivel de inflación persistente no pueden buscarse solamente en los defectos de las políticas fiscales y monetarias del gobierno (sin con ello ignorar su importancia), ya que existen en combinación con aquellos otros motivos en el caso particular de nuestro país que también son causas de la inflación y en ello podemos incluir las conductas o acciones existentes en las etapas de formación de precios de bienes y servicios como causas que también explican una parte significativa del fenómeno a corregir.

En ese diagnóstico –el cual comparto– la legislación en materia de defensa de la competencia juega un rol fundamental; por ello creo que es muy adecuado darnos este debate sobre el tema y procurar alcanzar la mejor ley al respecto.

Una eficaz ley de defensa de la competencia puede tener efectos positivos por dos vías, ya que podría mejorar las condiciones por el lado de la demanda, como también por el de la oferta de bienes y servicios, ya que el aumento de la competencia se debería traducir en reducción de precios y, en consecuencia, mayores niveles de consumo y satisfacciones de necesidades para un similar nivel de ingreso por parte de los consumidores, pero, a la vez y no menos importante, el incremento de la eficiencia de los mercados se debería traducir en una reducción en el costo de insumos y servicios utilizados por los diferentes eslabones de las cadenas productivo-comerciales que permitiría darles una mayor competitividad internacional a nuestros productos y servicios, mejorando así las posibilidades

de exportación con valor agregado, que es uno de los talones de Aquiles de nuestra economía.

Toda norma que permita mejorar la competencia de los mercados se traduce en una reducción en los márgenes brutos y netos de los vendedores y prestadores de servicios, lo que se traduce en una disminución en los precios, necesaria para poder acceder a mayores porciones de la demanda. Esta realidad tiene múltiples impactos positivos:

a) Es un mecanismo que permite combatir la inflación porque dificulta el traslado inmediato de mayores costos a los precios.

b) Implica un incremento en el poder adquisitivo de los consumidores porque pueden acceder a la misma canasta de consumo con una cantidad menor de sus ingresos.

c) Ese efecto riqueza que experimenta el consumidor se traduce en una mayor demanda de otros bienes y servicios, resultante del aumento del ingreso disponible. En consecuencia, la mayor competencia en un mercado específico no solo aumenta los volúmenes comercializados de ese mercado, sino que se traduce en incrementos en la demanda de otros mercados, lo cual, a su vez, impactaría positivamente en el nivel de actividad económica del país.

Existen aspectos puntuales que quiero resaltar de este proyecto, por cuanto entiendo que serán de fundamental importancia al momento de la implementación:

a) La creación del Programa de Clemencia, ya que, como sabemos, el éxito de una buena ley no se reduce solo a un buen texto de la norma, sino también a la efectiva implementación en todo su alcance y esta especie de figura del arrepentido que se crea será un instrumento útil para ese objetivo.

b) Es muy importante el incremento que se produce en las sanciones, que hacen realmente oneroso incurrir en estas prácticas en el caso de ser descubierto.

c) Lo referente a la autorización previa de fusiones para evitar actuar sobre hechos consumados que son normalmente muy difíciles de revertir.

d) Otorgar una fuerte independencia a los organismos de aplicación.

Por último, debemos remarcar que una ley de defensa de la competencia no es una ley proconsumidor y antiempresa, muy por el contrario, también es proempresa, toda vez que:

a) El incremento en el poder adquisitivo del consumidor se traduce en aumento en la demanda para los vendedores, incrementando los niveles de rentabilidad de empresas existentes y otorgando mayores posibilidades de subsistencia a los nuevos emprendimientos.

b) Precisamente esta ley implica una defensa para pequeñas y medianas empresas de capital nacional en contra de prácticas oligopólicas de grandes empresas ya establecidas.

En este marco, es un instrumento importante para mejorar la tasa de supervivencia de los nuevos em-

prendimientos. Debe remarcarse que la Argentina es un país con elevado índice de creación de nuevas empresas (lo que habla de nuestro espíritu emprendedor), pero también con alta mortalidad (o bajo índice de supervivencia) en los primeros años, lo que es consecuencia, entre otras causas, de un sistema tributario que no ofrece subsidios importantes a las nuevas empresas. En este marco, esta ley es un paso adelante para otorgarle protección a las empresas más vulnerables.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR LOVERA

Señora presidente:

El artículo 42 de la Constitución Nacional establece que las autoridades deben proteger la competencia contra toda forma de distorsión de los mercados y controlar los monopolios naturales y legales.

La ley que nos rige actualmente es del año 1999. Si bien se cumplió el mandato constitucional, los resultados no fueron los esperados. El tribunal independiente originariamente establecido nunca completó el proceso de designación de sus funcionarios y en la práctica fue la Comisión Nacional de Defensa de la Competencia la que realizaba las funciones de control.

En 2014, la ley 26.993, de reforma a normas de derecho del consumidor, directamente eliminó el Tribunal Nacional de Defensa de la Competencia y estableció que el Poder Ejecutivo determinaría quién era autoridad de aplicación en la materia.

En la reunión plenaria de las comisiones de Derechos y Garantías y de Justicia y Asuntos Penales en la que se trató la media sanción de Diputados fueron invitados a exponer representantes de distintas organizaciones de la sociedad civil, como la CAME y la UIA, y funcionarios del Poder Ejecutivo. Se escucharon inquietudes respecto de la media sanción, algunas de las cuales fueron incorporados en el dictamen en minoría firmado por los senadores Guastavino, Pais y otros.

Este es un proyecto necesario, que espero alcance los objetivos de prevenir las conductas anticompetitivas y de abuso de posición dominante en el mercado para todo el país, pero, fundamentalmente, para nuestro interior profundo, que es donde menos posibilidades de elección existen.

La concertación de precios, la imposición de clientes determinados, los acuerdos entre los grandes actores del mercado que buscan eliminar a los más chicos perjudican a los consumidores y a los pequeños productores y comerciantes. A la larga también influye en los índices de empleo ya que son las pymes y el pequeño y mediano comercio quienes generan más puestos de trabajo. Justamente son estos quienes llegan a los lugares donde los grandes no lo hacen dado que la baja densidad demográfica no los hace considerar como “mercados”.

También la independencia de la autoridad de aplicación que se propone es muy positiva y la forma de

designación de los miembros del tribunal mediante concurso de antecedentes.

El nuevo mecanismo de determinación de multas puede hacer que funcione el efecto disuasivo que toda ley antimonopólica debe tener.

Es muy importante que se permita expresamente la acción resarcitoria de daños y perjuicios en favor de las personas físicas o jurídicas perjudicadas por esa actividad anticompetitiva.

Señora presidente: acompañaré con mi voto el dictamen en minoría firmado por los senadores Guastavino, Pais, Snopek, Luenzo, Mirkin y Urtubey del interbloque Argentina Federal al cual pertenezco, con la salvedad del artículo 61, ya que no estoy de acuerdo con que se pueda eximir en la ley de las penas previstas en el Código Penal a aquellos empresarios que se arrepientan y se acojan al régimen de clemencia propuesto en la media sanción. Votaré negativamente este artículo porque no pueden recibir un trato penal distinto en la ley sin ser ello decidido por un juez penal en cada caso.

Por los motivos expuestos, acompaño con mi voto el proyecto en general y votaré negativamente el artículo 61.

Sra. Presidente. – Se va a votar en general y particular en una sola votación en forma electrónica.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Tunessi). – Para el Orden del Día N° 32/18 resultan 49 votos afirmativos, 8 negativos y cero abstenciones.

–El resultado de la votación surge del acta correspondiente.¹

Sra. Kunath. – Que conste mi voto afirmativo.

Sr. Secretario (Tunessi). – Se deja constancia del voto afirmativo de la senadora Kunath.

Sra. Presidente. – Se comunica a la Cámara de Diputados.²

22

LEY DE COMPRE ARGENTINO Y DESARROLLO DE PROVEEDORES (O.D. N° 15/18.)

Sra. Presidente. – Seguimos con el plan de labor.

Sr. Secretario (Tunessi). – Corresponde considerar el Orden del Día N° 15/18, impreso el día 23 de marzo de 2018. Comisión de Economía Nacional e Inversión. Dictamen en el proyecto de ley en revisión sobre compra argentino y desarrollo de proveedores (C.D.-51/17).

Sra. Presidente. – Tiene la palabra la senadora Elías de Perez.

Si quieren leo primero la lista de oradores y luego la cerramos, como hicimos hoy.

Sra. Secretario (Tunessi). – Y la fe de erratas.

Sra. Presidente. – Tengo la siguiente lista de oradores: senadora Elías de Perez, senador Ojeda, senadora Sacnun, senador Pereyra, senador Perotti, senador Solanas, senador Mera, senadora Odarda y luego los cierres. ¿Alguien más? No. Cerramos.

Se va a votar la lista de oradores.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sra. Presidente. – Aprobada.

Ahora vamos a leer la fe de erratas.

Sr. Secretario (Tunessi). – En la fe de erratas que forma parte del anexo al Orden del Día N° 15/18, el secretario parlamentario de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación notifica que respecto al artículo 4° de la media sanción, donde dice: “Conforme lo dispuesto por el artículo 1° de la ley 27.264”, deberá decir: “Conforme lo dispuesto por la ley 27.264”.

Sra. Presidente. – Tiene la palabra la senadora Elías de Perez.

Sra. Elías de Perez. – Gracias, presidenta.

Nos han dicho recién que debíamos cuidar a nuestros productores. El proyecto de ley que me toca explicar hace eso: cuida a nuestros productores.

Nos han dicho recién que el Estado debe intervenir cuando hay que intervenir para proteger a la empresa nacional. Lo que hace el proyecto que vamos a analizar es justamente esto.

Nos han dicho por ahí que hay algunos productos que tienen pocos proveedores. Lo que hace el proyecto que vamos a ver ahora es, justamente, resolver y ayudar al desarrollo de los proveedores que falta en la Argentina.

Sin ninguna duda, analizar la ley de compra nacional y de desarrollo de proveedores, viene

¹ Ver el Apéndice.

² Ver el Apéndice.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, senadora.

23**RECTIFICACIÓN DEL VOTO
DE LA SENADORA FERNÁNDEZ SAGASTI
EN LA VOTACIÓN DE LA LEY DE DEFENSA
DE LA COMPETENCIA**

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra el senador Pereyra.

Sra. Fernández Sagasti. – Señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – La senadora Fernández Sagasti le pide una interrupción.

Sr. Pereyra. – Sí, cómo no.

Sr. Presidente (Pinedo). – Para una interrupción, tiene la palabra la senadora Fernández Sagasti.

Sra. Fernández Sagasti. – Gracias, señor presidente.

Pido la rectificación de mi voto, que sale como positivo y fue negativo, en la Ley de Defensa de la Competencia.

Sr. Presidente (Pinedo). – Se va a rectificar, señora senadora.

24**LEY DE COMPRE ARGENTINO
Y DESARROLLO DE PROVEEDORES
(O.D. N° 15/18.) (CONTINUACIÓN)**

Sr. Presidente (Pinedo). – Continúa en uso de la palabra el senador Pereyra.

Sr. Pereyra. – Los neuquinos tenemos una larga experiencia con respecto al “Compre local”. Nosotros tenemos una ley sancionada hace nueve años, que es el “Compre neuquino”, la cual ha sido muy exitosa, porque en cada una de las licitaciones del Estado, en la obra pública, los contratistas, los adjudicatarios, deben cumplir con el “Compre neuquino”. Si es un plan de viviendas y tienen que comprar las aberturas, se prioriza el compre local más allá de que tiene que competir con calidad y precio, y así podemos hablar de una serie de cosas que nosotros las consideramos como positivas.

Hay dos fábricas de administración obrera; una es la fábrica de cerámicos Zanon y la que fue la fábrica Alba, de fabricación de cerámicos. Estas dos empresas cerraron y las están administrando los trabajadores. Hay un compromiso del gobierno nacional de priorizar la compra de todo

lo que se refiera a cerámicos en estas empresas que están administradas por los trabajadores. Así podemos nombrar una serie de medidas que se han tomado para proteger la empresa local, la producción local, la producción neuquina, las empresas, los trabajadores, todo. Pero vemos que es insuficiente mientras exista esta apertura indiscriminada a las importaciones.

Hay sectores que crecieron por escasez de la competencia externa –es decir, la falta de productos importados–, donde no tuvo injerencia la apertura comercial o el atraso cambiario. Estas empresas o estos sectores vinculados a la construcción, al campo, a la obra pública, al rubro del acero y a la producción de cemento no fueron alcanzados por esto.

Por ejemplo, datos del INDEC dicen que la demanda interanual del sector de la construcción creció un 9,8 por ciento y la producción agropecuaria creció un 4,6 por ciento, alentando a la industria metalmeccánica en un 8,5 por ciento.

Pero el crecimiento de las industrias más pesadas no es acompañado por el consumo masivo. El trabajo manufacturero registrado continuó un retroceso. En el acumulado de cinco meses se perdieron 18.000 puestos de trabajo, elevando a 65.000 la destrucción de puestos de trabajo industriales desde fines de 2015.

Durante el año 2017 todos los rubros industriales de bienes de consumo registraron un aumento en la importación de más del 10 por ciento. El sector textil es el más dañado por importaciones de indumentaria terminada, que superaron el 100 por ciento acumulado en los dos últimos años. Le siguen el cuero y el calzado –como dijo la senadora que me antecedió en el uso de la palabra– con arriba del 50 por ciento acumulado, y la industria alimenticia en un 8 por ciento.

¿Qué es lo que estamos haciendo? Poniendo un parche. ¡No es suficiente! Hay que tomar medidas urgentes.

Señor presidente: desde el sector del trabajo me han honrado con pertenecer al Consejo Directivo de la CGT en la Secretaría de Asuntos Legislativos. Es un clamor de toda la dirigencia con relación al ingreso de productos importados.

Estaba leyendo ayer una solicitada que hizo pública el Sindicato del Calzado. Si me permite, quiero leer algunos párrafos con respecto a esta

Proyecto: ORDEN DEL DIA 32 Y ANEXOS

Descripción: SE VOTA EN GENERAL Y EN PARTICULAR



Tipo Quorum: MAS 1/2 MC

Fecha: 18/04/2018 20:08:30

Acta : 3

Mayoría: MAS 1/2

LEGISLADORES PRESENTES

Miembros del cuerpo: 72

Votación: NOMINAL

Presidente: MICHETTI, Gabriela

Presentes: 57 **Ausentes:** 15 **AMN:** 29

Afirmativos: 49
Negativos: 8
Abstenciones: 0
Resultado: AFIRMATIVA

Nombre Completo	Voto	Banca	Nombre Completo	Voto	Banca
1. Aguilar, Eduardo Alberto	AUSENTE		37. Lovera, Daniel Anibal	SI	5
2. Almirón, Ana Claudia	NO	59	38. Luenzo, Alfredo Héctor	SI	29
3. Alperovich, José Jorge	AUSENTE		39. Marino, Juan Carlos	SI	22
4. Basualdo, Roberto Gustavo	SI	64	40. Martínez, Ernesto Félix	AUSENTE	
5. Blas, Ines I.	SI	11	41. Martínez, Julio	AUSENTE	
6. Boyadjian, Miriam Ruth	SI	70	42. Mayans, José Miguel Ángel	SI	3
7. Brillard Pocard, Pedro	SI	65	43. Menem, Carlos Saúl	AUSENTE	
8. Brizuela y Doria, Ines	SI	43	44. Mera, Dalmacio	SI	17
9. Bullrich, Esteban	SI	24	45. Mirkin, Beatriz Graciela	SI	52
10. Caserio, Carlos Alberto	AUSENTE		46. Montenegro, Gerardo Antenor	SI	51
11. Castillo, Oscar Anibal	SI	8	47. Odarda, María Magdalena	NO	71
12. Catalán Magni, Julio César	SI	55	48. Ojeda, José Anatolio	SI	34
13. Catalfamo, Eugenia	SI	39	49. Pais, Juan Mario	SI	33
14. Closs, Maurice	SI	9	50. Pereyra, Guillermo Juan	SI	62
15. Cobos, Julio	SI	23	51. Perotti, Omar Angel	SI	27
16. Costa, Eduardo	SI	46	52. Petcoff Naidenoff, Luis Carlos	SI	21
17. Crexell, Carmen Lucila	SI	63	53. Pichetto, Miguel Ángel	SI	14
18. De Angeli, Alfredo Luis	SI	69	54. Pilatti Vergara, María Inés P. E.	NO	58
19. Durango, Norma Haydee	AUSENTE		55. Pinedo, Federico	SI	6
20. Elías de Perez, Silvia Beatriz	SI	42	56. Poggi, Claudio	SI	25
21. Espínola, Carlos Mauricio	SI	31	57. Porcel de Riccobelli, Blanca	SI	50
22. Fernández de Kirchner, Cristina	AUSENTE		58. Reutemann, Carlos Alberto	AUSENTE	
23. Fernández Sagasti, Anabel	SI	35	59. Rodríguez Machado, Laura Elena	SI	7
24. Fiad, Mario R.	AUSENTE		60. Rodríguez Saá, Adolfo	SI	38
25. Fiore Viñuales, María C. del Valle	SI	40	61. Romero, Juan Carlos	SI	19
26. Fuentes, Marcelo Jorge	NO	36	62. Rozas, Ángel	SI	20
27. García Larraburu, Silvina Marcela	AUSENTE		63. Sacnun, María de los Angeles	NO	60
28. Giacoppo, Silvia del Rosario	AUSENTE		64. Schiavoni, Humberto	SI	48
29. González, Gladys	SI	47	65. Snopek, Guillermo	SI	2
30. González, María Teresa Margarita	SI	18	66. Solanas, Fernando Ezequiel	NO	72
31. González, Nancy Susana	AUSENTE		67. Solari Quintana, Magdalena	SI	10
32. Guastavino, Pedro Guillermo Angel	SI	13	68. Tapia, María Bélen	AUSENTE	
33. Ianni, Ana María	NO	57	69. Uñac, José Rubén.	SI	28
34. Iturrez de Cappellini, Ada Rosa	SI	49	70. Urtubey, Rodolfo Julio	AUSENTE	
35. Kunath, Sigrid Elisabeth	NO	12	71. Varela, Marta	SI	67
36. López Valverde, Cristina	SI	54	72. Verasay, Pamela	SI	45

Observaciones: Se deja constancia:

Kunath, Sigrid Elisabeth voto "afirmativo"

Lovera, Daniel Anibal Artículo 61º voto "negativo"

Fiore Viñuales, María C. del Valle Artículo 79º voto "negativo"

Fernandez Sagasti, Anabel voto "negativo"

Se vota con modificaciones.

V

INSERCIONES

Las inserciones remitidas a la Dirección General de Taquígrafos con posterioridad a la finalización de la sesión son las siguientes:

1

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR
BRAILLARD POCCARD

**Creación del Parque y Reserva Nacional Iberá
(O.D. N° 17/18.)**

Señora presidente:

Dada la enorme trascendencia que tiene para Corrientes la creación de este Parque y Reserva Nacional Iberá en su territorio, quiero reiterar el especial reconocimiento y agradecimiento al señor Douglas Tompkins por su extraordinario aporte al patrimonio ambiental de la Nación y de la provincia realizado a través de las fundaciones CLT y Fundación Flora y Fauna Argentina, creadas por él con el fin específico de proteger el ecosistema Iberá.

La creación del Parque y Reserva Nacional Iberá, que se viene a sumar a las superficies ya destinadas a la protección del hábitat de numerosas especies animales y vegetales –como el Parque Nacional de Mburucuyá, creado oportunamente gracias a la donación del doctor Troels M. Pedersen, y el Parque Provincial Iberá para constituir un gran espacio ecológico de más de 700.000 hectáreas– es un hecho cuya trascendencia quizás hoy aún no se pueda apreciar en su real dimensión y que seguramente el paso del tiempo dejará ver todo lo que representa esta contribución para la economía de la región y el bienestar de sus habitantes, para el turismo nacional y para la sustentabilidad ambiental y ecológica que beneficia a la humanidad toda.

Por circunstancias de la vida, le tocó a la esposa del señor Tompkins, la señora Kristine McDivitt, honrar el compromiso asumido en vida por su esposo y efectivizar la donación prometida, por lo que va también hacia ella el especial agradecimiento y reconocimiento, que con seguridad representa el sentir de la comunidad de mi provincia.

2

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR
BULLRICH

**Ley de Defensa de la Competencia
(O.D. N° 32/18, anexo y anexo I.)**

Señora presidente:

¿Por qué una ley de defensa de la competencia?

El proyecto de una nueva ley de defensa de la competencia, que con media sanción de la Cámara de

Diputados empezó a tratar la semana pasada el Senado de la Nación, nos lleva a poner el tema en un contexto mayor: ¿es necesaria una ley de esta naturaleza?

Es curioso, como ocurre tantas veces, que los extremos del arco político coincidan. Aquellos que, para ubicarlos, digamos que están en la extrema izquierda, piensan que la ley no es necesaria porque la competencia desaparece en una economía que está completamente centralizada en manos del Estado. El proyecto de ley que se discute, dicen, es una farsa para asegurar el dominio de los monopolios. En la otra punta, los que están ubicados en la más ortodoxa extrema derecha, piensan que en realidad la ley no es necesaria porque la economía se regula sola. Cualquier intento de ordenarla haría que los creadores de riqueza se retraigan y no actúen. La realidad dice, sin embargo, que la realidad de la vida cotidiana de la Argentina es más rica.

La ley de defensa de la competencia es necesaria porque el único que puede ordenar la vida económica, sin ahogarla, es el Estado. Porque este es un país donde conviven, por un lado, enormes sectores desarrollados por la actividad privada, desde las pymes a las grandes corporaciones empresarias, y, por el otro, una fuerte intervención que regula, a veces con exceso, la actividad económica general. El proyecto es un serio intento de encontrar mecanismos de equilibrio entre ambas realidades.

El proyecto sigue, claramente, lo indicado en la reforma de la Constitución Nacional de 1994, cuando en su artículo 42 se propone evitar efectos distorsivos sobre la economía, como la conformación de monopolios. Este artículo 42 prescribe: “Las autoridades proveerán a la educación para el consumo, a la defensa de la competencia contra toda distorsión de los mercados y al control de los monopolios”. El articulado del proyecto de ley, siguiendo esta línea, a lo largo de noventa y un artículos, ordenados en catorce capítulos, establece la más seria propuesta en este punto que se ha hecho hasta el presente.

Pero hay algo más. Cuando define los acuerdos y prácticas prohibidas que destruyen la defensa de la competencia, además de ordenar la formación de órganos de control y su funcionamiento, crea la última instancia de la defensa de los derechos del consumidor cuando, en el artículo 71 y graficado en el anexo I, crea la sala especializada en defensa de la competencia. En el capítulo XI, artículos 68 a 71, indica que esa sala no dependerá del Poder Ejecutivo, sino que será parte del Poder Judicial. Indica con claridad: “[La sala] actuará como sala especializada dentro del marco de la Cámara Nacional de Apelaciones Civil y Comercial Federal”.

Creo que es necesario reiterar la importancia del párrafo anterior, ya que es uno de los más importantes

del proyecto: la instancia última de defensa del consumidor estará en manos del Poder Judicial, no del Ejecutivo.

Las palabras y expresiones como “monopolio”, “distorsión del mercado”, “defensa del consumidor”, “monopolios disimulados”, “gobierno ausente” se han repetido durante muchos años –mucho más que en los últimos quince– porque eran el reflejo de que se hacía

poco y pocos creían en lo que se hacía. La confianza de la mayoría de los que votan en la dirigencia ha estado muchos años ausente, pero este déficit comenzó a cerrarse a fines de 2015. Esta ley que estamos proponiendo es parte de un proceso gradual hacia el restablecimiento de la confianza de la mayoría en el Estado y en las obligaciones que debe cumplir en beneficio de todos, sin excepción.